

Dion Fortune

MAGIA APLICADA

Applied Magic



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA

Selección de ensayos de Dion Fortune, publicados por primera vez, en los que se pone el acento en la aplicación práctica de las técnicas mágicas y ocultistas.

CONTENIDO

PREFACIO, *página 3.*

I.- EL SENDERO OCULTO, *página 4.*

II.- ALGUNAS APLICACIONES PRÁCTICAS DEL OCULTISMO, *página 8.*

III.- LA MENTE DE GRUPO, *página 15.*

IV.- LA PSICOLOGÍA DEL RITUAL, *página 22.*

V.- EL CIRCUITO DE FUERZA, *página 25.*

VI.- LAS TRES CLASES DE REALIDAD, *página 32.*

VII.- LOS NO HUMANOS, *página 42.*

VIII.- LA MAGIA NEGRA, *página 49.*

IX.- UN CUERPO MÁGICO, *página 53.*

X.- EL CAMPO OCULTO HOY EN DÍA, *página 59.*

XI.- GLOSARIO ESOTÉRICO, *página 79.*

PREFACIO

Las obras de la difunta Dion Fortune fueron escritas hace mucho tiempo, y desde entonces se ha profundizado tanto y comprendido tantas cosas, que muchas de las ideas en aquellos momentos expresadas no son ya obligatoriamente aceptables. Así mismo, hay que tener en cuenta que Dion Fortune escribía desde el punto de vista de lo psíquico. La psique es simplemente un tipo de consciencia interior, y existen otros muchos igual de válidos y extendidos. Por tanto, los lectores no psíquicos pueden traducir las experiencias en términos de imágenes psíquicas a los correspondientes a su propia modalidad de consciencia interna.

Los libros de Dion Fortune siguen publicándose porque hay en ellos muchas cosas valiosas y porque pueden servir de iniciación para quienes intentan conocer el mundo de la magia.

La Sociedad de la Luz Interior, fundada por Dion Fortune, ofrece un curso de formación preliminar para todos los que deseen tomar directamente contacto con el Grupo y sus enseñanzas, hacerse miembros del mismo y participar en sus trabajos. Se recibirá información general y detalles sobre dicho curso, sobre sus objetivos y métodos, solicitándola a Secretaría, ***The Society of Inner Light, 38 Steelé's Road, London, N. W. 3, Inglaterra.***

I.- EL SENDERO OCULTO

La Vía Mística, que conduce a la unión con Dios, es tan conocida que con frecuencia se olvida que existe otro Sendero, que sigue aparentemente una ruta del todo distinta, pero que, al final, lleva al mismo objetivo. Estamos tan acostumbrados a oír que la renuncia al mundo y la abdicación de uno mismo constituyen el único camino verdadero para el alma que busca al Supremo, que apenas nos atrevemos a susurrar que puede haber otra vía, el Sendero del dominio sobre la existencia manifiesta y de la apoteosis de uno mismo.

Existen dos formas de adorar a Dios: podemos adorarle en su Esencia no manifiesta, o en su forma manifiesta. Ambas son legítimas, siempre que, al adorar la forma manifiesta, no nos olvidemos de la Esencia, y que al adorar la Esencia, no la confundamos con la forma manifiesta, pues incurriríamos en el pecado de idolatría, que, en último extremo, no consiste sino en un énfasis mal puesto.

El místico intenta adorar a Dios en su Esencia; pero al no ser manifiesta, la esencia o raíz de Dios se escapa a la consciencia humana. Por tanto, para poder concebir el objeto de su adoración, el místico tiene que superar o trascender la consciencia humana normal. No es posible conocer la naturaleza más íntima de un estado de existencia a menos que seamos capaces de entrar en él y compartir, al menos en alguna medida, sus experiencias. En consecuencia, la tarea del místico radica sobre todo en liberar su consciencia de su habitual sometimiento o esclavitud a la forma. A ello se encamina la disciplina ascética, eliminando lo inferior, con el fin de que lo superior pueda unirse a Dios y, de esa manera, llegar a conocerle. El Sendero del Misticismo es una vía de renunciación, hasta que quien lo practica consigue superar todas las limitaciones de su naturaleza inferior y alcanzar la liberación; entonces no quedará ya nada que le impida llegar a Dios, y su alma se elevará hasta entrar en el Reino de la Luz para no regresar nunca de él.

Pero el otro Sendero no es una Vía de Renunciación, sino de Plenitud; no consiste en apartarse de la senda del destino humano, sino en la concentración y sublimación de dicho destino. Un alma que emprenda dicho Sendero vivirá sus propias experiencias en todas sus fases y aspectos de la existencia manifiesta, y las equilibrará, las espiritualizará y las absorberá en su esencia.

El objetivo de quienes siguen este Sendero es lograr un dominio completo de todos y cada uno de los aspectos de la vida creada. Pero cuando decimos dominio no nos referimos a una relación como la que existe entre el propietario de esclavos y éstos, sino más bien al dominio del virtuoso sobre su instrumento, un dominio que se apoya en su capacidad de adaptación a su naturaleza y espíritu, con el fin de extraer de él el máximo partido. El adepto que ha logrado el dominio sobre la Esfera de la Luna interpreta el mensaje de ésta para el Mundo y muestra sus poderes en perfecto equilibrio. El reino sobre el que gobierna el Maestro del Templo no es una monarquía absoluta, ya que no consigue su poder para levantar tronos, dominios o potestades a su servicio, sino para hacerles llegar el mensaje de salvación de Dios y convocarles a su rica herencia. Es un siervo de la evolución, y su tarea consiste en extraer el orden del caos, la armonía de la discordia y reducir a equilibrio las fuerzas desequilibradas.

Las enseñanzas de los Vedas de la Tradición Oriental distinguen claramente entre la devoción al Dios No Manifiesto, la esencia espiritual de la creación, y los aspectos manifiestos, o deidades. “Identifica el propio ser con los aspectos parciales, que son los Yoginis, y alcanzarás los diversos poderes (Siddhis). Identifica el propio ser con la Maha-yogini, y te liberarás, pues no serás ya tú mismo, sino Ella... Aquello con lo que un ser humano debe identificarse dependerá de lo que desee. Pero, sea lo que sea, conseguirá el Poder si tiene voluntad y trabaja para ello.” (*World as Power, Power as Reality, de Woodroffe*).

¿Qué debería desear un ser humano?. Esa es la siguiente pregunta que debemos plantearnos. La respuesta a la misma dependerá totalmente de la fase o etapa de evolución a que hayamos llegado. El alma tiene que completar su experiencia humana antes de estar lista para la Unión Divina. Debe pasar el nadir del descenso a la materia antes de llegar al Camino del Retorno. No estaremos listos para la Vía Mística antes de habernos aproximado al momento de nuestra liberación de la Rueda del Nacimiento y la Muerte; pero intentar escapar prematuramente de dicha rueda equivale a esquivar nuestro entrenamiento o preparación. Nos veremos descalificados, al igual que el yate que participa en una carrera y no consigue darle la vuelta a la boya que marca el límite más externo del recorrido; no habremos cumplido las condiciones necesarias para nuestra liberación, que exigen que no esquivemos nada, y que sólo dejemos atrás aquello que hayamos logrado dominar, equilibrar y superar.

Serán falsas las enseñanzas que nos pidan erradicar de nuestras naturalezas cualquier cosa que Dios haya implantado en ellas, tan falsas y

estúpidas como lisiar a un potro lleno de fuerza y de vida simplemente porque es salvaje y está sin domar. El amor a la belleza, el impulso vital de los instintos limpios, sanos y normales, la alegría de la lucha y la victoria, son todos elementos sin los que, de hecho, quedaríamos empobrecidos. Dios nos los entregó, y debemos suponer que sabía lo que hacía cuando actuaba así. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar su labor y condenar lo que El consideró bueno?

Lo que prohíbe la Ley de Dios es abusar de esas cosas, no utilizarlas para los fines rectos a que están destinadas. El Camino del Fuego del Lar ofrece una disciplina mucho más sensata y eficaz que el de los ermitaños de Tebas, con sus torturas ascéticas y sus automutilaciones, que violentan la Naturaleza y ultrajan la obra de Dios.

Asustado por las Fuerzas Elementales cuando se tropieza con ellas impurificado e impreparado, el asceta huye de lo que cree ser la tentación. Pero resulta mucho más prudente equilibrar las fuerzas enfrentadas en nuestra propia naturaleza hasta que seamos capaces de manejar nuestros instintos desordenados y consigamos que tiren del carro del alma con el poder de sus incansables impulsos.

Llegará el día en que todos nosotros nos veamos liberados de la Rueda del Nacimiento y la Muerte y entremos en el Reino de la Luz para no regresar nunca de él; si intentamos dejar a un lado los Elementales y sus problemas antes de que amanezca ese día, estaremos dando un giro de timón antes de haberle dado la vuelta a la boya que marca nuestra ruta; seremos como el hombre que ocultó su talento bajo tierra porque tenía miedo de él. Nuestro Señor no nos agradecerá nuestra devoción equivocada a un ideal inmaduro, sino que nos descalificará como sirvientes poco eficaces.

Como en otros muchos casos, la clave para la resolución del problema radica en la doctrina de la reencarnación. Si creemos que todos los logros humanos deben efectuarse en una sola vida y que, al final de la misma, seremos juzgados, lo más probable será que nos veamos empujados a un idealismo que nuestro proceso de crecimiento o evolución natural no nos ha permitido alcanzar aún. La liberación de la Rueda del Nacimiento y la Muerte, el abandono de la materia, la Unión Divina, son todas cosas que nos llegarán con el tiempo, pues el objetivo de la evolución es llevarnos hasta ellas; pero es posible que aún no haya llegado ese momento, y seríamos muy estúpidos si permitiésemos que otro, por avanzado que estuviese, juzgara por nosotros dónde nos encontramos en la escala evolutiva y decidiese cuál habría de ser nuestro paso o escalón siguiente. Seamos fieles a nuestras convicciones y

dejémosnos guiar por nuestros impulsos más profundos. Si sentimos el deseo de adorar a Dios en su manifestación gloriosa, hagámoslo de todo corazón, pues ése será nuestro medio de llegar a El. Pero eso no significa que tengamos que dar rienda suelta a nuestros impulsos; la Danza de la Naturaleza es un movimiento rítmico y ordenado, y no debemos alejarnos del lugar que nos corresponde en nuestra pauta evolutiva, o lo estropearemos todo. Si deseamos que la Naturaleza sea nuestra Madre, debemos trabajar unidos a ella... y para conseguir sus fines. Y ésa es una disciplina más que suficiente para cualquier alma.

Si, por el contrario, nos sentimos impulsados a retirarnos del mundo y emprender el Sendero del Misticismo, preguntémosnos honestamente si estamos siguiendo dicha vía debido a la intensidad de la llamada de Dios en nuestro corazón, o porque pensamos que la vida resulta demasiado difícil y complicada y queremos alejarnos para siempre de sus problemas y tribulaciones.

II.- ALGUNAS APLICACIONES PRÁCTICAS DEL OCULTISMO

Cuando inicié el estudio de las Ciencias Ocultas, éstas eran todavía algo sumamente escondidas y secretas. Las diversas sociedades públicas existentes eran, o bien puramente exotéricas y elementales, o bien una mera superchería. Resultaba, por tanto, extremadamente difícil saber dónde buscar auténticas enseñanzas. En consecuencia, y a menos que tuviese uno un gran instinto psíquico, quedaba alejado de cualquier tipo de conocimiento. Pero hoy en día la situación ha cambiado hasta cierto punto, y el problema sigue siendo el mismo para mucha gente. Por tanto, cabe preguntarse si desean realmente o no entrar en contacto con las enseñanzas del ocultismo. Estamos tan acostumbrados a pensar que, para alcanzar conocimientos prácticos de ocultismo, hay que apartarse del mundo, que la inmensa mayoría de la gente prefiere no seguir en absoluto dicha Vía. Eso significa que numerosas personas que podrían haberse visto ayudadas por sus enseñanzas, renunciaron de entrada a su estudio, lo que yo considero lamentable. Cuanto más pienso en ello más me doy cuenta de que la labor de los adeptos es una cosa, y las enseñanzas generales a cargo de un profesor otra muy distinta. Las proezas realizadas por un gimnasta entrenado están totalmente fuera del alcance de una persona normal y corriente; sin embargo, los mismos ejercicios que sirven a un gimnasta para entrenarse - aunque no practicados con idéntica intensidad -, sirven para mantener a una persona fuerte y en forma, siempre que los practique con regularidad. Opino que lo mismo ocurre con el ocultismo. Si desea convertirse en adepto y llevar a cabo grandes proezas de magia, será usted el equivalente del gimnasta profesional, y eso le exigirá un fatigoso entrenamiento. Pero considero que otra aplicación de esta obra es divulgar las enseñanzas ocultistas básicas entre personas que no son capaces de renunciar a todo, cuyo karma las mantiene estrechamente ligadas a la vida común y cotidiana. Es interesante señalar que, cuando se produjo el renacimiento del ocultismo en Occidente (hacia 1875), fueron tres los movimientos que comenzaron a tener auge: el Ocultismo, el Espiritualismo y el Movimiento de las Ciencias Cristianas, con un Nuevo Pensamiento como consecuencia de todo ello. Se trata de tres líneas distintas de abordar las fuerzas ocultas: el ocultista basa su trabajo en la tradición y, generalmente, utiliza mucho las

ceremonias; el espiritualista intenta conseguir lo mismo, pero carece de tradición y basa su trabajo en los experimentos; el científico cristiano carece de tradición y no practica experimentos sino que basa su trabajo en la hipótesis de los poderes de la mente. Tanto el Espiritualismo como las Ciencias Cristianas son procedimientos puramente aproximativos. Si uno estudia los métodos curativos practicados por los seguidores de las Ciencias Cristianas, comprueba que son válidos y eficaces, pero quienes los utilizan rara vez son capaces de explicarlos. El Ocultismo es la base científica de todos estos movimientos, y puede explicar los fenómenos de esas diferentes modalidades de experiencia y práctica; en eso precisamente radica su importancia. Las Ciencias Cristianas y el Nuevo Pensamiento dan frutos valiosos, pero no ofrecen explicaciones aceptables por ninguna persona reflexiva. Es, por tanto, necesario encontrar una base que contribuya a racionalizar esos resultados. Mantengo que en las doctrinas esotéricas se encuentran las explicaciones que buscamos para tantos y tantos fenómenos extraños de la vida, y que todo el mundo se enriquecería con su conocimiento. La vida sería muy distinta si poseyéramos la clave de su significado. Sin ella, somos como hojas arrastradas por el viento; no sabemos ni quiénes somos ni adonde vamos; estamos ciegos y vagamos de un lado a otro, sin garantías de que no nos caeremos por un precipicio. Pero si conocemos y profundizamos en las doctrinas esotéricas, nos veremos a nosotros mismos como parte del Todo.

Veremos nuestro lugar en la Naturaleza, de donde venimos y adonde vamos, y veremos nuestra relación con el Cosmos, con lo que el sentido de la vida se abrirá plenamente ante nosotros. Eso es lo que puede ofrecer la ciencia esotérica: una aplicación amplia, profunda y práctica del ocultismo. Mi experiencia con numerosos científicos esotéricos es la siguiente: realizan una especie de estudio intelectual del mismo, pero no lo aplican a problemas prácticos. Se entregan en mayor o menor grado a trabajos de investigación, a estudiar sistemas simbólicos, la Cabala, etc., pero, salvo como medio de adivinación, para ellos esos estudios no tienen la menor aplicación práctica a la vida. Además, esas adivinaciones son en su conjunto espurias y tienden a desmoralizar a la gente y a deteriorar su visión de la vida. Si a una persona le va a ocurrir una cosa buena o mala en un futuro próximo, ¿de qué sirve decírselo? No obstante, pueden contribuir a encontrar una explicación de las cosas en una interpretación de la vida. Cuando estudiamos las enseñanzas esotéricas de la evolución, contemplamos cómo ante nosotros se abre una visión espectacular. Y, por supuesto, la creencia en la reencarnación va

implícita en el ocultismo, como en la transferencia de pensamientos; creo que en ella poseemos una de las enseñanzas más esclarecedoras que se puede ofrecer para iluminar los problemas de la vida. ¿Qué puede hacer un ser humano en una sola vida para ganarse el cielo o el infierno por toda la eternidad?. Es evidente que la teoría de la reencarnación es mucho más razonable, con su idea de abandonar la vida y volver a ella, repitiendo el ciclo una y otra vez para conseguir más y más experiencia. Desde mi punto de vista, se trata de un concepto maravilloso de la existencia, que implica que, detrás de nosotros, existe una larga cadena de reencarnaciones. No las recordamos porque los eslabones de la memoria se han roto, pero están ahí, y la Chispa Divina constituye el núcleo de cada uno de nosotros, alrededor del cual la experiencia ha ido creando un todo: el carácter, el temperamento y las capacidades de cada ser humano. Esa concepción nos ofrece una filosofía sumamente profunda acerca de la vida. Si la vida está regida únicamente por el ciego azar, seremos siempre unos seres míseros y desdichados; pero si comprobamos que los contornos generales de las experiencias espirituales que la vida nos aporta están determinados por nuestra propia alma, comenzaremos a comprender cómo hay que tomar las cosas.

Se plantea entonces otra cuestión: la gran doctrina esotérica de los planos invisibles de la existencia. Esas enseñanzas nos dicen que lo que percibimos a través de los cinco sentidos no constituye la totalidad de la existencia. Eso es algo que pueden confirmar las ciencias exotéricas mediante el empleo del microscopio, etc. Pero el ocultismo va mucho más lejos, y afirma que existe también todo un reino de la mente y el espíritu, que no somos capaces de percibir con nuestros sentidos físicos. En él moran las grandes Fuerzas que inspiran la vida y sus circunstancias. En él se encontrará la clave de las condiciones de la vida en el plano físico, y no en ningún otro lugar. Individuos como Coué manipulan con éxito esas fuerzas invisibles. Si comprendemos estas condiciones, nos veremos liberados, seremos capaces de trabajar con esas fuerzas y manipularlas nosotros mismos. Pero sólo podremos hacerlo dentro de límites definidos. Las Ciencias Cristianas no fijan límite alguno; pero si nos fijamos en los resultados que obtienen sus partidarios, comprobaremos que esos límites existen realmente. Hay cosas con las cuales no es prudente mezclarse. El ocultista no intenta dominar la Naturaleza, sino alcanzar la armonía con esas grandes Fuerzas Cósmicas y colaborar con ellas. Se puede ver un ejemplo de ello si se contemplan las gabarras que navegan por el Támesis, y que se aprovechan de la subida de la marea. Sus tripulantes hacen uso de su conocimiento de las mareas, y el río pone el resto. En nuestra

vida, deberíamos hacer gala de esa misma sabiduría y conocimiento. Deberíamos comprender las leyes naturales de lo No Visto; pues se trata de leyes naturales, y no hay en ellas nada falso ni artificioso. Si las entendemos, podremos conseguir que la vida sea completamente diferente. Existen, por supuesto, determinadas condiciones que deberemos aceptar, y que son fruto del karma; pero no deseo que mis lectores acepten la idea de karma de la forma cruda y sin matices con que algunas veces se expone. No se trata de una cuestión de “ojo por ojo, diente por diente”, que, si le robas a uno en esta vida, esa misma persona te robará a ti en la siguiente. No es así de sencillo. Significa que hay algo en tu naturaleza que debe ser asumido y modificado antes de alcanzar la armonía. En la medida en que ese factor concreto esté en tu naturaleza, provocará un tipo parecido de problema o desgracia en tu vida. Los errores intencionados, el hacer deliberadamente el mal, suelen ser castigados en vidas futuras; es posible que no en ésta (todos nosotros hemos visto cómo los malos medran y viven felizmente sin que les pase nada), pero las repercusiones de un acto malvado continúan, le son anotadas a uno en su cuenta y, antes o después, tendrá que pagar por ellas. Sin embargo, el pago es siempre en valores espirituales. Aprendes que tienes que llevar a cabo determinados ajustes, y una vez que lo has hecho la presión desaparece y estás libre. De ese modo, poco a poco, vamos consiguiendo carácter y equilibrio. Obtenemos nuestra libertad aprendiendo las lecciones que la vida nos impone, y si nos negamos a hacerlo, éstas se hacen cada vez más y más drásticas. Cuando la gente ha alcanzado un determinado grado de desarrollo, se vuelve más sensible y posee mayor fuerza espiritual, con lo que sus problemas se agudizan. El alma puede haber decidido seguir avanzando rápidamente y hacer frente en forma concentrada al karma que le resta. Los problemas parecen acumularse entonces sobre ella, y, asumiéndolos, el alma se purifica, con lo que, en su siguiente reencarnación, empezará ya libre de ellos. Una sola encarnación no basta para ofrecernos una clave, y nos deja sólo con la sensación de injusticia; no obstante, si somos capaces de contemplar la evolución de nuestras vidas anteriores, veremos las cosas de manera completamente distinta. Deberíamos estudiar siempre la realidad a la luz de al menos tres vidas. Y también en ese plazo podremos conseguir nuestros propósitos. Estamos fijando ahora las condiciones de nuestra vida siguiente; aunque, en el presente, debemos hacernos cargo de todo o parte del karma que nos restó de la anterior. Algunas personas dicen: “La vida es tan dura que con una sola basta”. Pero hay otra manera de ver las cosas. Si comparamos nuestros problemas y tribulaciones con los largos eones de todas nuestras

vidas, se nos aparecerán con proporciones diferentes. El alma experimenta una gran sensación de libertad cuando se da cuenta de que el “Yo” continúa, y de que esta vida o encarnación es sólo un incidente en su carrera. No podemos conceder a nadie esa libertad limitándonos a explicarle las bases lógicas de la misma, pero sí la comprensión súbita de que ha habido algo antes, lo que provoca una notable alteración en los valores por los que se rige su vida. Una vez más, si estudiamos los problemas que nos aquejan en nuestra vida, podemos descubrir que se deben a que estamos intentando resolver las cosas rápidamente y evolucionando demasiado de prisa. Decimos: “Estas son las condiciones materiales que nos afligen; por tanto, nos son necesarias, y debemos aprender las lecciones que de ellas se derivan.” Intentamos interpretar el significado espiritual de esas experiencias. Desarrollamos nuestras almas meditando sobre las mismas. Cuando el alma ha adquirido esa cualidad o aprendido la lección que tenía que aprender, la carga kármica desaparece. Cuando la gente se enfrenta con las condiciones materiales de su vida, no cambia hasta verse libres de ellas. Creemos que seríamos felices de cambiar determinadas cosas; pero no, las condiciones están dentro de nosotros mismos, y aunque las hiciéramos desaparecer, eso sólo serviría para provocar otras similares. Mientras trabajaba en una clínica para enfermos nerviosos vi cómo ocurría una y otra vez. Los mismos problemas se repetían en la vida de una persona. Por ejemplo, estaba una mujer que había sido atacada por vagabundos tres o cuatro veces en su vida. No es normal que eso le ocurra a nadie (al menos en condiciones normales). También era frecuente que una misma mujer se hubiese visto sometida a un hombre dominante y tratada con crueldad: primero por su padre, luego por su marido y después por su jefe. En la vida de una persona vemos como se repite una y otra vez un determinado tipo de problema; debe haber algo que determina esa repetición de experiencias. Si cualquiera de nosotros mira hacia atrás y repasa su vida, comprobará que algo parecido nos ha ocurrido también, en mayor o menor medida; debe haber en nosotros mismos un factor predominante que atrae a esas fuerzas invisibles. La única forma de hacer frente a las mismas consiste en cambiar nuestro carácter mediante la meditación, construyendo nuevas formas de pensar o destruyendo deliberadamente aquellas que constituyen los canales o vías de acceso de esas cosas indeseables hacia uno mismo. Esas son las aplicaciones prácticas del ocultismo, y no necesitamos ser adeptos para aplicarlas. De una forma u otra, estamos todo el tiempo construyendo formas de pensar; y nuestros pensamientos no sólo influyen en nosotros, sino que crean canales o vías que atraen a las correspondientes formas del propio

Cosmos. Si se rodea uno de pensamientos de odio, atraerá hacia sí alguna modalidad de odio cósmico. El ocultista tiene un sistema para etiquetar o clasificar esas fuerzas que le permite hacer frente a ellas. Encontramos un sistema de ese tipo en el Árbol Cabalístico de la Vida, y las creencias en que se basa pueden resultar enormemente valiosas en la vida, pues nos enseñan el enorme poder de la mente, los límites estrictos dentro de los cuales funciona y lo que podemos hacer con él. Esas doctrinas deberían suscitar cada vez más y más reflexiones. La Sociedad Teosófica ha realizado una gran labor en este sentido, pero ha tenido sobre todo atractivo para los heterodoxos y los rebeldes. Eso representa una gran pérdida, ya que tales enseñanzas deberían ser presentadas de manera que no asusten o echen atrás a las mentes entrenadas, indispensables para la práctica de la ciencia pura. La física moderna se aproxima cada vez más a las enseñanzas ocultistas. Las cosas que dijo Madame Blavatsky, y que le valieron que se rieran y burlasen de ella, están convirtiéndose en el momento actual en uno de los campos más interesantes de la física pura. Y hay importantes aplicaciones de todas esas cosas aún por extraer. Deberían aplicarse a la sociología, a la dirección de los centros penitenciarios, y para enfermos mentales, en los que las formas de pensar viciadas o deformadas contaminan a quienes trabajan en ellos, a menos que sean neutralizadas. También podemos plantearnos sus aplicaciones prácticas a la medicina, de la que posee las auténticas claves. Si consideramos al ser humano como sólo cuerpo, llegaremos a resultados muy poco satisfactorios. Lo mismo nos ocurrirá si adoptamos el punto de vista ortodoxo y lo consideramos sólo como espíritu; y en ninguno de ambos casos estaremos haciéndole justicia. La autointoxicación y el pecado son dos cosas completamente distintas. El ser humano es sumamente complejo, y hay que tratarle como tal; se debe discernir en cuál nivel de los cuatro básicos de que se compone nace el problema. Las fuerzas vitales del nivel espiritual son las verdaderas claves de todo el problema; pero a través del intelecto y la capacidad de comprensión, esas fuerzas vitales son luego traducidas y descienden a los otros planos.

Estas son algunas de las enseñanzas esotéricas de que puede beneficiarse todo el mundo. Creo que la necesidad de rodear de secreto el ocultismo pertenece más bien del pasado, aunque sigue siendo quizá necesario, en parte debido a que la mente de grupo es imprescindible para determinadas modalidades de ocultismo práctico, y en parte porque debe ser conservado, no malgastado sin sentido como se hace generalmente con las cosas que son de dominio y conocimiento públicos. Finalmente, conviene

salvaguardar a los individuos contra algunos prejuicios populares firmemente arraigados. En su libro sobre el Tibet, Madame David-Neel nos ha contado que, en dicho país, no existe misterio ni secreto alguno en relación con las enseñanzas de los Lamas y de la sabiduría interior. Las únicas cosas que se mantiene en secreto son los métodos prácticos utilizados para formar a los adeptos. En sus obras, Madame David-Neel nos ha ofrecido numerosas enseñanzas que son claves importantes para la comprensión de las doctrinas ocultistas. No hay ningún misterio acerca de dichas enseñanzas, sino sólo acerca de los métodos prácticos, con los que personas malintencionadas podrían hacer mucho daño. Vemos, por tanto, que el trabajo práctico del ocultismo sólo puede ser desempeñado por mentes preparadas y requiere un elevado grado de formación o entrenamiento. No obstante, los principios en que se basa pueden resultar de lo más valioso y exponerse libre y abiertamente para que sean conocidos; y cuanto más se haga, mejor para todo el mundo.

III.- LA MENTE DE GRUPO

El término Mente de Grupo se ha utilizado algunas veces de manera incorrecta por los ocultistas, como si fuese intercambiable con el de Alma de Grupo. No obstante, son completamente distintos. El Alma de Grupo es la materia prima de la mente, de la que, mediante la experiencia, se diferencia la consciencia individual, mientras que la Mente de Grupo se construye en base a las aportaciones de numerosas consciencias individualizadas, que se concentran en una misma idea.

Tomemos un ejemplo concreto que sirva para aclarar el concepto. Durante su época de mayor popularidad, el mariscal Joffre visitó Inglaterra, y fue objeto de grandes ovaciones y aclamaciones. Mientras se dirigía en coche desde su hotel hasta la residencia de Mansión House, para ser recibido por el alcalde, su automóvil recorrió muchas calles. Los transeúntes le reconocían y le miraban, pero no se produjo manifestación alguna de júbilo. Sin embargo, cuando llegó a la esquina con Mansión House, los policías pararon el tráfico y le saludaron, su nombre corrió de boca en boca, y en sólo unos instantes se desencadenó una verdadera ola de entusiasmo. Personas tranquilas y apacibles se vieron desbordadas por la emoción, y se encontraron de repente gritando y agitando sus sombreros como locos. Obsérvese la diferencia entre el comportamiento de la masa cuando funcionaba como tal masa y el de los transeúntes aislados, por numerosos que fueran, y que se limitaron a contemplar al mariscal Joffre con interés, pero sin demostrar emoción o excitación alguna.

Este incidente recuerda a otro ocurrido también delante de Mansión House y que ilustra la psicología de las masas y lo que nosotros llamamos mente de grupo. Hace muchos años, Abdul Hamed, el detestado sultán de Turquía, visitó también Inglaterra. Al igual que Joffre, fue recibido por el alcalde. Se repitieron las mismas escenas, pero con un contenido emocional diferente: recorrió tranquilamente las calles llenas de gente, y los transeúntes le miraron con la boca abierta, pero sin hacer manifestación alguna. No obstante, cuando los policías pararon el tráfico en su honor en la esquina de Mansión House, y la muchedumbre le reconoció, de sus gargantas surgieron como por milagro insultos, y la multitud chilló como un solo hombre. Se salvó de verse arrastrado de su vehículo sólo con grandes dificultades.

¿Cuál de todos aquellos apacibles empleados de la City londinense, contentos con su empleo y forma de vida, hubiese atacado al anciano y augusto Abdul Hamed él solo?. Ninguno. Y, sin embargo, atrapados por la ola de emoción, todos ellos fueron capaces de lanzarse sobre él como fieras en medio de una babel de gritos e insultos. Fue como si, por un momento, una entidad obsesiva se hubiese apoderado de sus almas; un vasto Ente, un ser que no era la simple suma de sus almas individuales, sino algo mucho más grande, potente, feroz, vivo y consciente de sí mismo. El fenómeno resulta más sorprendente si tenemos en cuenta que, en momentos normales, los numerosos transeúntes que circulan por la zona se cruzan unos con otros casi sin mirarse, absortos en sus propios pensamientos, indiferentes hacia sus semejantes. ¿Qué fue lo que convirtió a esa masa de unidades apresuradas e indiferentes en un grupo unido y organizado, arrastrado por el entusiasmo de un ideal, o en un organismo capaz de desencadenar la más peligrosa de las violencias?.

La clave de la situación radica en la dirección de la atención prestada por un determinado número de personas hacia un objeto común sobre el que albergan sentimientos intensos y del mismo carácter. La dirección de la atención hacia un objeto común, pero sin emoción, no provoca los mismos resultados. Aunque son contempladas por un elevado número de transeúntes, los anuncios luminosos de Piccadilly Circus no provocan la creación de una mente de grupo.

Con la ayuda de estos datos, pasemos a considerar el problema en sus aplicaciones ocultistas. ¿En qué consiste esa extraña “sobrealma”, que se forma y dispersa tan rápidamente cuando los pensamientos de las personas coinciden en un lugar y momento determinados?. Para encontrar una explicación, tendremos que tener en cuenta la teoría de los Elementales artificiales.

Un Elemental artificial es una forma de pensar animada por la esencia Elemental. Esa esencia puede extraerse directamente de los reinos Elementales o proceder de la propia aura del mago. Una forma de pensamiento construida mediante la visualización y concentración continuadas, y sobre la que se siente una emoción intensa, se “carga” con dicha emoción, y es capaz de una existencia independiente fuera de la consciencia de su creador. Ese es un factor sumamente importante en el ocultismo práctico, y la explicación de muchos de sus fenómenos.

El mismo proceso que conduce a la formación de un Elemental artificial por un mago es el que se produce cuando un número de personas se concentran con emoción sobre un único objeto. Producen un Elemental

artificial, vasto y potente en proporción a las dimensiones de la multitud y la intensidad de sus sentimientos. Ese Elemental posee una atmósfera mental marcadamente propia, y esa atmósfera influye poderosamente en los sentimientos de los distintos individuos que participan de la emoción de la multitud. Les ofrece una sugestión telepática, haciendo sonar en sus oídos la nota de su propio ser, y reforzando así la vibración emocional que le dio originalmente razón de ser; entre el Elemental y sus autores se produce acción y reacción, un estímulo y una intensificación mutuos. Cuando más se concentre la multitud en su objeto de emoción, mayor se hará el Elemental; cuanto mayor se hace, mayor será la sugestión ejercida sobre los individuos de que se compone la masa que ha creado; y ellos, al recibir esa sugestión, verán cómo sus sentimientos se intensifican. De ahí que las muchedumbres sean capaces de actos de pasión, ante los que todos y cada uno de sus componentes individuales retrocederían con verdadero horror.

No obstante, un Elemental creado por la masa se dispersa con la misma rapidez con que se forma, ya que la existencia de ésta carece de continuidad; en el momento en que desaparece el estímulo de la emoción compartida, la masa deja de ser una unidad y se convierte nuevamente en heterogeneidad. De ahí que, por mucho entusiasmo que posean, los ejércitos indisciplinados sean “máquinas de luchar” poco fiables; si no se ve continuamente estimulado, su entusiasmo se evapora, se dividen en las partes de que se componen; es decir, individuos diferenciados con intereses muy distintos y animados todos ellos por el instinto de supervivencia. Para lograr una mente de grupo mínimamente duradera y resistente hace falta encontrar algún método que asegure la continuidad de la atención y de los sentimientos.

Cuando se consigue esa continuidad de la atención y de los sentimientos, se forma una mente de grupo, o Elemental, que, con el paso del tiempo, adquiere su propia individualidad y deja de depender para su existencia de la atención y emoción de la multitud que le dio su razón de ser. Cuando eso ocurre, la masa deja de tener el poder de retirarle su atención o dispersarlo, ya que éste estará en poder del propio Elemental. La atención de cada individuo se verá atraída y retenida aun en contra de su voluntad; experimentará esos sentimientos dentro de él, aun cuando preferiría que no ocurriese así.

Los recién incorporados al grupo percibirán esa potente atmósfera, y o bien la aceptarán, y se verán absorbidos por el grupo, o bien la rechazarán, y se verán rechazados ellos mismos. Ningún miembro de un grupo dotado de una atmósfera potente, de una mente de grupo, o Elemental (según el término

que prefiramos), gozará de libertad para pensar de forma imparcial sobre los objetos de concentración y emoción del grupo en cuestión. Esta es la razón de que resulte tan difícil introducir cambios y reformas.

Cuanto más vasta sea la organización que necesita ser reformada, más difícil será de mover, y más vigorosa la personalidad capaz de emprender dicha tarea. Pero una vez que la personalidad fuerte haya comenzado a crear una impresión, descubrirá con qué rapidez acepta la masa su liderazgo, y cómo esto crea a su vez un Elemental, así como el impulso que él mismo ha creado comienza a arrastrarle sin remedio. Cuando flaquea en su labor de liderazgo, el movimiento al que ha dado lugar le impulsará a seguir adelante. Un individuo solitario puede detenerse de cuando en cuando a pensar en los momentos de duda y desánimo, pero no el líder de un grupo que siente una emoción fuerte: en cuanto afloja el ritmo, sentirá tras de sí la presión de la mente de grupo que le empuja aun en los momentos de mayor debilidad y oscuridad. También, si su plan ha sido incorrectamente concebido, puede empujarle a la derrota y aplastarle contra las rocas de una política equivocada, una política cuyo desacierto habría sido capaz de comprender si hubiese podido estudiar el tema racionalmente. Pero no hay forma de detener el impulso de un movimiento que avanza según las líneas o directrices de la evolución. La mente de grupo de los participantes forma un canal para la manifestación de las fuerzas de la evolución, y el impulso adquirido es irresistible. Pero por vigorosa que sea la personalidad, por vastos que sean los recursos, por populares que sean los “slogans”, si el movimiento es contrario a las leyes cósmicas, será sólo cuestión de tiempo que se derrumbe; pues, en ese caso, el propio impulso creado será la causa de su destrucción. Si se le da a un falso movimiento de cuerda, terminará ahorcándose con ella, cayendo por su propio peso cuando haya crecido lo suficiente como para provocar un desequilibrio.

Este factor de la mente de grupo es una clave de la máxima importancia para comprender los problemas humanos, y explica la irracionalidad del hombre convertido en masa. Existen algunos libros sumamente interesantes sobre el tema, en especial *The Psychology of the Herd in Peace and War*, de Wilfred Trotter, y *The Group Mind*, de William McDougal. Su lectura arrojará bastante luz sobre los problemas de la vida cotidiana y de la naturaleza humana. El ocultista lleva la aplicación práctica de la doctrina de mentes de grupo mucho más lejos que los psicólogos; en ella encuentra la clave para explicar el poder de los Misterios. Si se estudia en relación con la psicología de masas, está claro que el método de los Misterios y de las

hermandades secretas de todos los tiempos se basa en la experiencia práctica de estos hechos. ¿Qué puede favorecer más la formación de una poderosa mente de grupo que el secreto, los trajes especiales, las procesiones y cánticos de un ritual ocultista?. Cualquier cosa que diferencie a un determinado número de individuos de la masa y los convierta en grupo aparte creará automáticamente lo que hemos dado en llamar mente de grupo. Cuanto más segregado está un grupo mayor es la diferencia entre él y el resto de la humanidad, y más fuerte la mente de grupo engendrada. Tomemos, por ejemplo, en consideración la fuerza de la mente de grupo de la raza judía, diferenciada por medio de los rituales, de las costumbres, del temperamento y de la persecución. No hay nada como la persecución para dotar de vitalidad a un grupo. Es cierto que la sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia, pues es lo que le da unión y cohesión.

Esta es la razón de que no se deba desvelar nunca del todo el secreto de los Misterios. Por mucho que se dé a conocer, deberá mantenerse siempre algo en reserva; pues eso será lo que, al no ser compartido por los demás y constituir el foco de atención del grupo, creará el núcleo del mismo y le dará cohesión; es para él como el granito de arena para la perla que se forma en el interior de una ostra. Si no hubiese granito de arena, no habría perla. Si se elimina lo que diferencia al iniciado del resto de los hombres, el grupo al que pertenece se derrumbará en pedazos.

La potencia de los ceremoniales físicos no descansa únicamente en su atracción para la entidad invocada, sino también en su atracción para la imaginación de los participantes. Un adepto que funcione solo adoptará un ritual de invocación de imágenes en el plano astral sin alejarse de su postura meditativa, y dicho ritual resultará efectivo para fines de invocación. Pero si desea crear una atmósfera en la que sus discípulos o alumnos avancen y evolucionen, o si desea elevar su propio nivel de conciencia hasta situarlo por encima de las limitaciones normales, hasta trascender su propia fuerza de voluntad y superar su visión individual, tendrá que utilizar los poderes del Elemental de grupo desarrollado por medio del ritual.

Esta mente de grupo, o Elemental ritual, actúa sobre los participantes en la ceremonia exactamente igual que actuó sobre los pacíficos habitantes de la City de Londres cuando vieron al mariscal Joffre. Se ven elevados por encima de sí mismos, y, de momento, se convierten en algo más que humanos; pues si está creado e impulsado por la emoción adecuada, un Elemental de grupo es tan capaz de elevar la conciencia hasta el nivel de los ángeles como de descenderla hasta el de los animales.

Cuando nuestra emoción se encamina con fuerza y vigor hacia un objeto, emanará de nosotros una forma de fuerza sutil pero también potente. Y si esa emoción no es algo puramente ciego y visceral, sino que se transforma en la idea de hacer algo; y, sobre todo, si esa idea provoca la aparición en la mente de una imagen mental vigorosa, la fuerza emanante se formulará en forma de pensamiento; la imagen mental se verá animada por la fuerza emanante y se materializará en el plano astral. Esa forma de pensamiento comenzará entonces a dar lugar a vibraciones, y esas vibraciones, que obedecerán a la ley de inducción de la vibración por simpatía, tenderán a reforzar los sentimientos de la persona cuya emoción las provocó y a inducir sentimientos similares en los demás individuos presentes, cuya atención se encauza hacia el mismo objeto, aun en el caso de que, hasta ese momento, hayan sido sólo espectadores pasivos y desinteresados.

Se comprobará que estamos relacionando la teoría de la mente de grupo con la doctrina de la autosugestión, tal como fue formulada por Baudouin, y esos dos conceptos psicológicos establecidos se ven ampliados y enriquecidos gracias a su asociación con el concepto esotérico de telepatía. Si unimos estos tres factores, tendremos no sólo la clave de los fenómenos propios de la psicología de masas, sino también del poder aún inexplorado de los rituales, sobre todo cuando son realizados en una logia oculta.

Estudiemos qué es lo que ocurre cuando se practica uno de esos rituales. Todos los presentes concentran su atención en la dramaturgia con que se realiza la ceremonia. Todos y cada uno de los objetos dentro de su campo de visión simbolizan la idea que se está expresando por medio de la ceremonia. Ninguna circunstancia capaz de elevar el grado de concentración y emoción se ve negada o rechazada. Como consecuencia de todo ello, se construye un grupo altamente concentrado y con grandes dosis de energía.

Como hemos visto, cuando uno piensa en un objeto con emoción, se genera energía. Si un determinado número de personas piensan en el mismo objeto con emoción, con la atención concentrada y con sus sentimientos exaltados por el ritual de la ceremonia, estarán depositando en una reserva común considerables dosis de fuerza sutil, pero potente. Esa fuerza constituye la base de la manifestación de la potencia que se esté invocando.

En las religiones que permiten la libre representación en forma pictórica o escultórica de sus dioses o santos, la imaginación de los fieles está acostumbrada a verlos tal como los ve representados, trátase del dios egipcio Horus, con cabeza de halcón, o de la Virgen María. Cuando se reúne un grupo de fieles devotos, y sus emociones se concentran y exaltan por medio del

ritual, al tiempo que todos tienen la misma imagen en su imaginación, la fuerza emanada por los presentes se transforma en un simulacro astral del ser tan intensamente evocado; y si ese ser es la representación simbólica de alguna fuerza de la Naturaleza - lo que en el fondo son todos los dioses -, dicha fuerza encontrará una vía o canal para manifestarse a través de la forma de ese modo creada; la imagen mental existente en la imaginación de cada uno de los participantes en la ceremonia se les aparecerá a todos ellos como algo vivo y objetivo, y sentirán cómo afluye a ellos la fuerza o poder que han estado invocando.

Cuando este proceso se repite con regularidad a lo largo de considerables períodos de tiempo, las imágenes construidas permanecerán en el plano astral, exactamente igual que cuando, mediante la realización repetida de una misma acción, se termina creando un hábito o costumbre mental. De ese modo, la fuerza natural permanece permanentemente concentrada. Como consecuencia de todo ello, los fieles que vienen a continuación apenas tienen dificultades para formular el simulacro, ya que lo único que tienen que hacer es pensar en el dios en cuestión y sentir su poder. De esta manera se han ido creando todas las representaciones antropomórficas de Dios. Si nos paramos a reflexionar unos instantes nos daremos cuenta de que el Espíritu Santo no es ni una llama ni una paloma; al igual que el aspecto o lado maternal de la Naturaleza no es ni Isis, ni Ceres ni la Virgen María. Todas ellas no son sino las formas físicas a que recurre la mente humana para captar todas esas cosas; cuanto más primaria y menos evolucionada sea la mente, más ruda y esquemática será la forma elegida.

Quienes poseen un cierto conocimiento de los aspectos menos comprendidos de la mente humana - sea un sacerdote egipcio, un hierofante de Eleusis o un ocultista moderno -, utilizan ese conocimiento para crear condiciones en las que la mente humana individual pueda ser capaz de trascenderse a sí misma y superar sus limitaciones para ascender a esferas más elevadas.

IV.- LA PSICOLOGÍA DEL RITUAL

Los hombres de la Reforma que idearon el ritual de la Iglesia Anglicana no comprendían el profundo significado psicológico de los ceremoniales de la Iglesia Católica Romana. Vieron en ellos únicamente su degradación y los consideraron como una vía inútil y vacía de acercamiento a Dios, rompiendo la cañería simplemente porque no llevaba agua. Nuestra generación debe ser más sensata, y en lugar de romper la cañería, conectarla con la fuente o manantial.

Detrás de todas las formas de religión organizada se encuentra una realidad espiritual, y es esa realidad, y solo ella, la que les da valor. No pretenden ser una disciplina destinada a entrenar el alma, y ni tan siquiera un medio de complacer a Dios, sino que están pensadas para permitir a la Luz del Espíritu convertirse en punto de enfoque de nuestra conciencia. Si comprendemos la psicología del ritual no estaremos ni atados a la superstición ni en rebelión contra formas vacías. Nos daremos cuenta de que una forma no es sino el canal para que circule una fuerza, pero también de que no es sólo la substancia material usada en un sacramento la que constituye el canal físico para una fuerza, sino también la vivida imagen pictórica creada en la mente del fiel mediante su uso ritual.

Cuando busquemos la posible validez de las formas de la Iglesia, debemos hacerlo en el poder que se oculta detrás del símbolo. El signo externo y visible, que puede ser el cáliz o la cruz, no es sino el punto de fijación o enfoque de la atención que permite al fiel entrar en contacto psíquico con la forma de fuerza espiritual que constituye la vida que anima al símbolo en cuestión. Debemos aprender a buscar en la psicología, y no en la historia, la explicación del significado de los símbolos y rituales de la Iglesia. Lo que se conmemora no es en último extremo un acto mundano, sino una reacción espiritual, y sólo en la medida en que nosotros mismos participemos de ella compartiremos la eficacia del acto del cual fue prototipo. La crucifixión de Nuestro Señor a manos de las autoridades romanas no fue sino la sombra arrojada sobre el plano material por la lucha que se estaba desarrollando en el mundo espiritual. Lo que redimió a la humanidad no fue sólo la sangre derramada por Jesús de Nazaret, sino la emanación de poder espiritual de la mente de Jesucristo.

El simbolismo que conmemora su muerte hace que concentremos nuestra atención en el sacrificio de la cruz y en sus resultados para la humanidad. El subconsciente de los pueblos cristianos está profundamente impregnado por ese ideal; y cuando contemplamos el símbolo universalmente asociado con él, despierta dentro de nosotros una cadena subconsciente de ideas que estimulan nuestros recuerdos subconscientes más profundos. El ritual que logra que una congregación concentre su atención está haciendo uso de lo que hemos denominado mente de grupo. Es bien sabido que, bajo la influencia del miedo o la ira, ese grupo es capaz de actos como el linchamiento, de los que los miembros individuales que lo componen serían totalmente incapaces; lo mismo ocurre con los impulsos de la vida espiritual. Una congregación es una multitud organizada, con toda su atención atraída hacia un único punto de enfoque mediante llamadas a los cinco sentidos físicos: el sacrificio de la Misa, y la emoción de grupo de esa manera engendrada son capaces de elevar al grupo hasta alturas que los individuos que componen esa congregación serían incapaces de alcanzar sin ayuda.

No debe pensarse que esta explicación sobre el aspecto psicológico del poder de la eucaristía pretende en lo más mínimo negar el reconocimiento de su aspecto divino; lo único que se propone es mostrar la forma en que las fuerzas espirituales operan al nivel de la mente. Si deseamos comprender el *modus operandi* de las fuerzas espirituales, deberemos distinguir entre lo espiritual y lo mental. Lo que provoca tantos malentendidos y errores es precisamente la confusión entre uno y otros tipos de psicología.

Para poder ser aprehendido por una mente humana desentrenada, el poder de Dios debe encarnarse en una idea concreta. De ahí la necesidad de la encarnación, que presentó Dios a los hombres en una forma que éstos podían entender.

Por tanto, los sacramentos de la Iglesia son encarnaciones o materializaciones en forma de verdades espirituales primarias, demasiado abstractas para ser comprendidas por una mente no preparada. Gracias a su simbolismo pictórico, la mente logra contemplar lo que, sin esa ayuda, no podría ni tan siquiera llegar a concebir. Esa contemplación le permite sentirse ligada o unida a la potencia espiritual que realiza el trabajo evocado por el sacerdote en el plano físico. Unido de esa manera en el pensamiento, el poder espiritual se derrama sobre el alma y realiza su tarea divina.

Por tanto, en un sacramento existen tres aspectos: primero, el poder informe de Dios traducido desde lo abstracto a lo concreto por Nuestro Señor, segundo, el ritual simbólico que nos recuerda esa función particular de la tarea

de Nuestro Señor, y tercero, la imagen formada en nuestra imaginación. Cuando esta última se transforma en conciencia, el circuito se completa, y Nuestro Señor nos habrá puesto en contacto con Dios.

V.- EL CIRCUITO DE FUERZA

No resulta fácil hacer llegar el pensamiento oriental a los lectores occidentales, pues los equivalentes en el diccionario de los términos empleados distan mucho de traducir su significado en el pensamiento místico. Quienes han traspasado el quicio de la puerta de entrada en estos temas saben que hay un uso especial del lenguaje, un *double entendre*, del que se hace empleo cada vez que se está discutiendo cuestiones de procedimiento práctico, y para que los no iniciados no puedan descubrir los atajos a los lugares secretos del alma. Es correcto y necesario que se utilice esta precaución, y yo misma lo haré en estas páginas, pues esos atajos constituyen útiles recursos psicológicos que pueden ser usados tanto por los consagrados como por los que no lo están; y si son empleados por personas con mentes sin purificar y sin disciplinar, las consecuencias pueden ser nefastas tanto para los demás como para sí mismas. Sería la última en negarle a un adulto el derecho a quemarse los propios dedos, si lo desea; pero también creo que es mejor no dejar a su alcance los medios de quemarle los dedos a los demás.

Otra dificultad para hacer llegar el pensamiento oriental a los lectores occidentales radica en el hecho de que la actitud hacia la vida en Oriente y Occidente es completamente distinta, lo que se ve claramente ilustrado por los templos o edificios sagrados de uno y otro hemisferio. En Occidente, el símbolo o emblema fundamental conmemora el sufrimiento, mientras que en Oriente conmemora la alegría. Como es lógico, los hombres y mujeres condicionados por esos emblemas valoran de manera diferente las experiencias de la vida. Como señala Kipling con acierto: “Las fantasías más enloquecidas en Kew son hechos en Katmandu, mientras que los delitos en Clapman son acciones totalmente inocentes en Martaban”.

La mejor forma de acercarse al pensamiento oriental es a través de una educación clásica. Los griegos y los hindúes no habrían tenido ninguna dificultad para entenderse unos con otros, pues ambos poseían el mismo concepto de la naturaleza y el mismo respeto hacia el ascetismo como medio para llegar a un fin y no como un fin en sí. No obstante, el pensamiento oriental ha penetrado mucho más profundamente en la religión natural de lo que fueron capaces de hacerlo los griegos, y los misterios de Dionisio o Ceres no son sino pálidas sombras de sus prototipos orientales.

A este respecto, puede resultar útil un repaso de todo lo que sabemos acerca de los orígenes de los misterios griegos. Se cree - y para encontrar las bases de esta creencia el lector debería consultar las páginas de *Prolegómeno to the Study of Greek Religion*, de Jane Harrison - que, cuando la religión nacional griega comenzó a perder su influencia y poder sobre un pueblo cada vez más ilustrado, se llevó a cabo un intento de convertirla en aceptable para los hombres pensantes tomando prestado el método de los Misterios Egipcios y expresándolo en términos de los anteriores y más primitivos cultos griegos a la naturaleza, que precedieron a las poéticas tradiciones sobre los dioses del Olimpo. Esos viejos cultos a la naturaleza seguían arraigados en las regiones más remotas y apartadas de Grecia, en las islas y en las montañas; y los mitos del Misterio demuestran claramente que quienes los idearon conocían este hecho; pues, para ellos, el dios desciende de las montañas, mientras que la diosa se refugia en las islas. Se debe ser consciente de que estos mitos del Misterio no son en absoluto materiales primitivos y toscos, sino sumamente refinados, pues fueron obra de estudiosos y místicos de una era altamente civilizada, que buscaban en las raíces tradicionales de la antigua religión griega fuentes hasta entonces inéditas de inspiración. Era como si un inglés moderno buscase inspiración en el folklore céltico o nórdico. Eso explica que los iniciados en los Misterios fuesen considerados como paganos en su momento.

Existe otro hecho que, aunque conocido por los especialistas en esta clase de estudios, no lo es por la mayoría de quienes escriben sobre el tema del misticismo, y, en consecuencia, tampoco por sus lectores. Para muchos será indudablemente una sorpresa enterarse de que los iniciados hindúes creen que la inspiración de sus Misterios procedió originalmente de Egipto. Los datos que lo demuestran pueden encontrarse en las obras de Sir John Woodroffe (Arthur Avalon). Véase en particular el fragmento de la p. XXIV del Tomo II del libro de dicho autor, *Principles of Tantra*, extraído de Panchkori Bandyapadhyga.

Se deduce, por tanto, que los iniciados en la Tradición Esotérica Occidental, versados no sólo en los estudios de alquimia, por lo general más conocidos, sino también en los inspirados por el pensamiento griego y egipcio, no tendrán apenas dificultades para comprender esos aspectos del pensamiento oriental que a los profanos pueden parecerles oscuros e incluso obscenos.

Por valiosas que puedan ser como correctivo a nuestro aislamiento, las aplicaciones prácticas de estas enseñanzas no resultan sin embargo fáciles de alcanzar. Se dice con frecuencia que, tal como se enseña en Oriente, el Yoga

no resulta práctico en Occidente, pues las condiciones de vida occidentales no se adecuan a él, y la actitud occidental muestra poca simpatía o disposición previa. Lo más que puedo hacer es repetir una vez más este consejo o advertencia: ninguna persona debería intentar poner en práctica un Yoga avanzado, a menos que su mente, su cuerpo y su estado de ánimo reúnan los requisitos necesarios, ya que esos tres elementos juegan su papel. El Yoga práctico no debería tomarse a la ligera, sino con atención y cuidado hacia todas las condiciones materiales necesarias para su realización. Si no se dan esas condiciones materiales, no resulta aconsejable realizar el intento con sustitutos; entre esas condiciones materiales necesarias figuran el número preciso de personas debidamente entrenadas, en un lugar adecuadamente equipado y preparado, libre de toda posible profanación. Insisto una vez más en que los sustitutos no son sólo inútiles, sino incluso contraproducentes. Si decide practicar Yoga, hágalo en las condiciones apropiadas, u olvídense de él.

Pero a pesar de todas estas advertencias y consejos, creo que merece la pena escribir sobre el tema del Yoga, pues considero que mi estudio de los antiguos Misterios de Occidente me ha proporcionado un mayor conocimiento y comprensión del tema de los que posee el cristiano medio. Se han escrito muchos libros sobre el tema, en los que los autores reconocen con toda franqueza que, en su forma original, el Yoga no resulta adecuado para Occidente, a pesar de lo cual todos ellos intentan ofrecer una adaptación de lo que consideran “recuperable”. Sin embargo, y por lo que yo conozco, todos los libros occidentales sobre el Yoga cometen el mismo error básico, y ofrecen una versión de esa antigua ciencia que es como una versión de Hamlet a cargo de un racionalista impenitente que hubiese suprimido toda referencia a lo sobrenatural. El resultado carece de sentido.

No obstante, sigue siendo cierto que el Yoga tal cual no es adecuado para Occidente, y que si la montaña no va a Mahoma, tendrá que ir él a la montaña. Nuestra cultura occidental ha realizado grandes avances en el campo de la salud y la higiene físicas, pero no puede decirse lo mismo de la salud y la higiene mentales; por lo que, como viene señalando desde hace tiempo el psicoanálisis, es necesaria una modificación de su actitud, que se ha retrasado ya demasiado.

En anteriores escritos he intentado mostrar las implicaciones prácticas de la doctrina de la Manifestación mediante los Pares de Opuestos, que constituye uno de los valores más importantes y fundamentales de la tradición esotérica. Buena parte de lo que he tenido que decir es tan profundamente esotérico y, al mismo tiempo, tan inmediatamente práctico, que me he sentido

obligada a respetar el antiguo método de los mitos y las metáforas. Estas cosas no son para los profanos, que o bien las comprenderían torcidamente o bien abusarían de ellas. Pero quienes tengan ojos capaces de ver podrán leer entre líneas.

En este contexto, intentaré resumir los principios implicados y situar el concepto entero bajo un único punto de enfoque; pero, aun así, su naturaleza intrínseca es tal - al igual que la forma en que se manifiesta -, que mi razonamiento tendrá que ir avanzando en círculos, volviendo al mismo punto de partida para su explicación y aplicación finales.

La Manifestación se produce cuando el Uno se divide en Dos capaces de actuar y reaccionar entre sí. Termina cuando la Multiplicidad se ve resuelta o reabsorbida en la Unidad. La transición entre uno plano y otro de manifestación se produce de la misma manera. Para que cualquier elemento o factor descienda desde un plano superior a otro inferior, habrá que desglosarlo o descomponerlo en los distintos factores contradictorios mantenidos en equilibrio dentro de su naturaleza. Para lograrlo, deberá imaginarse uno los extremos opuestos de que es capaz y expresarlos por separado al tiempo que sigue siendo consciente de su unidad esencial cuando están en equilibrio.

Igualmente, si se desea elevar cualquier factor desde un plano inferior a otro superior, deberá concebir uno su opuesto y reconciliar el par en la imaginación y la comprensión.

Cualquier par de factores, divididos en aras a la manifestación, actúan y reaccionan el uno sobre el otro, luchando alternativamente por unirse e intercambiando magnetismo en el momento de hacerlo. Luego, una vez intercambiado su magnetismo, se repelerán e intentarán alejarse entre sí, con lo que restablecerán su individualidad separada. Una vez logradas, y se haya engendrado una nueva carga de magnetismo, volverán a sentirse mutuamente atraídos para intercambiar magnetismo, siendo el más potente el que lo ofrezca y el menos potente el que lo reciba. A este respecto, conviene no olvidar que la potencia relativa no es algo fijo, que dependa de un mecanismo o forma, sino algo variable, que depende del voltaje o la vitalidad. Además la carga va hacia atrás y hacia delante como corriente alterna, nunca en flujo permanente y unidireccional.

Estos son los aspectos fundamentales del concepto, que tienen aplicación en todos los campos de la existencia. La ignorancia de los mismos, y nuestra inveterada tendencia a lograr un *status quo* y mantenerlo una vez logrado, provocan una inagotable esterilidad, tan innecesaria como destructiva e inútil, y cuyas causas ni tan siquiera llegamos a sospechar.

Una ilustración servirá para mostrar las enormes y complejas ramificaciones de la influencia de este principio: proceda a aplicar estos conceptos a la relación entre iniciador e iniciado, entre líder y seguidor, entre maestro y discípulo, entre hombre y mujer; y luego, una vez aplicados, vuelva a leer estas páginas e intente ver lo que se encuentra escrito entre líneas.

Pero no sólo existe un flujo de magnetismo entre los Pares de Opuestos, sino también una circulación de fuerza entre las partes y el todo. El ser humano es un Microcosmos perfecto del Macrocosmos; ninguna otra criatura puede compararse a él a este respecto. En los ángeles se encuentran ausentes los aspectos inferiores, mientras que en los Elementales son los superiores los que se echan en falta. Debido a la complejidad y riqueza de su naturaleza, el hombre se encuentra en relación magnética con el Cosmos en su totalidad, y no sólo con una muestra limitada o seleccionada del mismo. Existe una corriente de ida y vuelta entre todos y cada uno de los aspectos de nuestros seres y caracteres y los correspondientes aspectos del Cosmos. Al igual que los elementos químicos de nuestro denso cuerpo proceden y son devueltos al fondo general de la materia, mediante el proceso del metabolismo, los factores psíquicos de nuestros cuerpos más sutiles no son ni estáticos ni exclusivamente nuestros, sino que se mantienen mediante un perpetuo flujo o circulación de ida y vuelta parecido a un circuito de agua caliente, que va desde la caldera hasta el depósito de almacenamiento, y regresa, en virtud de sus propias propiedades físicas. Si, por alguna razón, vemos interrumpida nuestra comunicación con ese libre flujo de fuerza natural, un determinado aspecto de nuestra naturaleza se atrofia y muere. Si se ve dificultado, sin llegar a resultar obstruido, el aspecto en cuestión enferma y se ve insatisfecho. Cuando esto ocurre, se produce un apagamiento característico, reconocible en todas las relaciones de la vida. Si el iniciador no está en contacto con fuerzas espirituales, no podrá transmitírselas al aspirante y, en consecuencia, fracasará en sus intentos de iniciación. Si el aspirante no aporta auténtica profundidad de sentimientos a su iniciación, no emitirá magnetismo; y como el magnetismo sólo puede ser transmitido a una persona que a su vez lo emita - una verdad no demasiado bien comprendida, pero llena de implicaciones -, el aspirante no recibirá fuerza alguna, y la iniciación será inefectiva. Si un líder no está cuidado por grandes principios, sino que es un oportunista, la inspiración que ofrecerá a sus seguidores consistirá únicamente en la esperanza de compartir con él unos pobres despojos. Si un hombre y una mujer no están en contacto con la naturaleza, apenas podrán ofrecerse uno a otro nada de auténtico valor, por lo que pronto se separarán en los planos

internos, aunque las convenciones sigan manteniéndolos juntos en lo externo.

El funcionamiento del intercambio magnético puede cultivarse y desarrollarse, en todos sus aspectos. En el subjetivo, se ve ayudado por determinadas prácticas de Hatha Yoga, que, aunque claramente peligrosas si se realizan incorrectamente, son muy valiosas si se hacen como es debido. Sin este desarrollo del magnetismo subjetivo, y sin manejar hábilmente su dirección y control, es imposible operar con seguridad y satisfactoriamente los contactos con los correspondientes depósitos o reservas de fuerza magnética del Cosmos; pero cuando se ha alcanzado ya un cierto grado de desarrollo y habilidad, será una pérdida de tiempo insistir en los métodos exclusivamente subjetivos.

No obstante, los contactos con las fuerzas cósmicas no son cosas que puedan hacerse de manera casual; por tanto, se utilizan fórmulas que permitan a la mente: primero, entrar en contacto con la fuerza cósmica elegida, y luego controlarla. En el caso de operadores experimentados y que dominen el arte a la perfección, esas fórmulas pueden ser puramente mentales y consistir en imágenes de la imaginación que representen a las fuerzas en cuestión. Pero sólo los muy evolucionados pueden alcanzar resultados con medios puramente mentales, mientras que para los menos evolucionados seguirá siendo necesaria la cooperación con los demás en un trabajo de grupo. El trabajo solitario se vuelve pronto árido, aburrido e improductivo, como puede atestiguar cualquier aficionado al ocultismo.

Sin embargo, y a menos que trabaje en solitario, el operador se desmagnetiza. Debemos acostumbrarnos, por tanto, a la idea de un cambio continuo de estado y a ir alternando el trabajo solitario y subjetivo con el de grupo y objetivo. Esa es la única manera en que conseguiremos mantener ese sentimiento de celo que nos dice que las fuerzas están fluyendo libremente.

Todas estas cosas constituyen el secreto no sólo de los poderes mágicos, sino de la propia vida en todas sus manifestaciones. Existen cosas de las cuales incluso el pensamiento exotérico más profundo e ilustrado no conoce nada, y que son las claves del trabajo ocultista práctico. Se trata de los Secretos Perdidos de los Misterios, secretos que se perdieron cuando, a pesar de actuar como valioso correctivo para toda clase de excesos, una religión ascética destruyó la verdad opuesta y polarizadora que era la única capaz de mantenerla en equilibrio. Uno de los mayores defectos de nuestro sistema ético consiste en que es incapaz de darse cuenta de que hasta lo bueno puede llegar a ser excesivo.

Cuando, para concentrarnos exclusivamente en Dios, cortamos nuestros

lazos con la naturaleza, estamos destruyendo nuestras propias raíces. En todos nosotros debería existir un circuito entre el cielo y la tierra, pero no un circuito unidireccional, que nos priva de toda vitalidad. No basta con que hagamos ascender al Kundalini desde la base de la columna vertebral; también debemos hacer descender la luz divina a través del Loto de Mil Pétalos. Igualmente, para nuestra salud mental y desarrollo o evolución espiritual, no basta con que nos alimentemos de la Luz Divina, sino que tenemos que alimentarnos también de las fuerzas de la tierra. Desgraciadamente, por ignorancia o rechazo de ese hecho básico, nuestra salud mental se ve muchas veces sacrificada en aras a un supuesto desarrollo o evolución espiritual. Pero la naturaleza no es sino la manifestación de Dios; y cuando la negamos estamos cometiendo una verdadera blasfemia.

VI.- LAS TRES CLASES DE REALIDAD

A menos que nos demos cuenta de la diferencia que existe entre el Cosmos y el Universo, no lograremos nunca comprender de verdad la filosofía esotérica. Este es un punto de la máxima importancia, pues señala la diferencia entre quienes saben cómo interpretar los sistemas de símbolos y quienes no.

El concepto no resulta fácil de entender, pero intentaremos explicarlo del modo más sencillo posible, pues de él se derivan numerosas implicaciones prácticas de la mayor importancia.

Para todos los fines prácticos, nuestro sistema solar es una unidad cerrada. Las influencias que recibe de otros cuerpos celestes cambian - si es que lo hacen - en plazos de tiempo tan largos que, en lo que a nosotros se refiere, tenemos razón al considerarlas constantes. Este sistema solar surgió de una nebulosa, los planetas surgieron del sol y los satélites de los planetas. Por tanto, y con respecto al universo, podemos decir: “Al principio había una nebulosa”.

Pero una vez dicho descubrimos que eso no resuelve el problema. ¿Y de dónde surgió esa nebulosa?. Cabe responder que fue el resultado de la condensación de materia esparcida en el espacio. Pero tampoco así habremos llegado al fondo de la cuestión. ¿De dónde extrajo esa materia del espacio las características intrínsecas que fueron luego revelándose en el proceso de su evolución?. De hecho, la misma palabra evolución implica la idea de involución. No se puede desplegar nada que no hubiese sido anteriormente plegado. Debe haber una fase de la existencia anterior al inicio de la evolución, pues ésta no es la creación continua de algo partiendo de la nada, sino la manifestación de determinadas capacidades latentes.

Para los fines propios de cualquier razonamiento que queramos hacer, resolvemos este problema recurriendo al Gran No-manifiesto, a la Raíz de Todo lo Existente, que es en realidad el equivalente metafísico de X, la cantidad desconocida. En álgebra, la X permite realizar cálculos u operaciones con cantidades conocidas; pero, al final, seguimos sin saber nada acerca de su propia naturaleza, exactamente igual que cuando empezamos. En metafísica denominamos también X a todo lo que no conocemos, que es no sólo el Gran No-manifiesto, sino también el Gran desconocido.

No obstante, el término desconocido es relativo, y los partidarios del esoterismo - al igual que los de la teoría de la evolución - no estarían de acuerdo con Herbert Spencer en que el Gran Desconocido es al mismo tiempo el Gran Inconocible. Con la ampliación de la conciencia humana, bien en el transcurso de la evolución, bien mediante métodos intensivos, se puede llegar a conocer muchas más cosas de las hasta ahora conocidas. De hecho, los científicos, los filósofos y los metafísicos saben mucho más sobre el Gran Desconocido que el hombre medio, mientras que éste sabe también mucho más acerca del mismo que un niño pequeño.

Por tanto, el Gran Desconocido no es una cosa por derecho propio, sino más bien una relación existente o, para decirlo con mayor exactitud, no existente, entre el Ser y determinados aspectos del No ser.

El Gran No-manifiesto no puede ser el Gran NO-existente. El No-existente simplemente *no es*, y eso es todo lo que se puede decir sobre el mismo. Pero el Gran No-manifiesto *es*, y llamarlo la Raíz de Todo lo Existente es una descripción adecuada. Sólo es No-manifiesto en lo que a nosotros se refiere, porque - al menos en nuestro actual estado de evolución - no hemos conseguido las facultades o sentidos que nos permitirían entrar en contacto con El. No obstante, si logramos ampliar nuestra conciencia y, por tanto, llegar a ser conscientes de un aspecto de la Raíz de Todo lo Existente que hasta ahora no habíamos percibido, dejará de ser No-manifiesto y pasará a ser Manifiesto.

¿Podríamos, pues decir, que la manifestación tiene lugar por medio de la comprensión?. Las realidades, que son las esencias básicas noumenales de todo lo que existe, no se manifiestan nunca de manera que sean objeto de la experiencia sensorial. Pero ¿se limita nuestra capacidad de aprehensión a la experiencia sensorial? Según los psicólogos, sí; pero según los partidarios del esoterismo, no. Ninguna experiencia sensorial permitió a Darwin llegar a comprender la ley de la evolución. Es posible que sus cinco sentidos le permitieran observar los innumerables fenómenos, de los que, en último extremo, extrajo su deducción; pero se trataba de una facultad completamente distintas de la conciencia sensorial la que le permitió comprender la naturaleza de la cohesión subyacente dado las innumerables unidades separadas que habían sido objeto de su observación en el transcurso de sus investigaciones.

¿Es la fórmula que resume toda una serie de hechos objetivos menos real que los hechos en sí?. ¿Consiste la realidad en los signos que, en forma de cifras y letras, la representan sobre el papel?. ¿No se trata de algo que existe en sí y en su propio plano?. Necesitamos alejar de nuestras mentes la idea de

que sólo la materia sólida es real. Existen numerosas formas de energía que no son físicas. Bajo la realidad física se oculta una realidad psíquica, y bajo la realidad psíquica una realidad espiritual. Pensar en términos de materia es un hábito mental negativo, que nos da una visión completamente falsa de la existencia.

Podemos definir la realidad psíquica diciendo que consiste en la suma total de las comprensiones, por oscuras que sean, que la consciencia, por rudimentaria que sea, ha alcanzado. En cuanto a la realidad espiritual, lo mejor que podemos hacer es limitarnos a decir que consiste en el Gran No-manifiesto todavía por comprender, y que en ella se encuéntrala Raíz de Todo lo Existente.

E incluso cuando se forma una realidad psíquica por medio de la comprensión, la realidad espiritual no desaparece, sino que permanece como la esencia subyacente que otorga validez al todo. Pues puede haber comprensiones psíquicas que no sean realidades, sino irrealidades, debido a su inexactitud o inadecuación, y en ellas podemos buscar la raíz del Mal Positivo.

Cabe preguntar qué consecuencias prácticas se pueden encontrar en la vida cotidiana derivadas de esas sutilezas metafísicas. Cuando tenemos que hacer frente a los numerosos problemas y cargas que se nos plantean a diario, ¿qué más nos da que exista una realidad psíquica diferenciable de lo “realmente importante”, la realidad espiritual?. ¿Y como disminuiría eso nuestra carga en caso de que lo supiéramos?.

En consideraciones como éstas se apoya toda la estructura de la aplicación práctica del poder de la mente; en el campo de la realidad psíquica se apoyan los razonamientos y afirmaciones de movimientos tales como la Ciencia Cristiana y el Nuevo Pensamiento, y de él extraen su fuerza. También es en el campo de la realidad psíquica donde trabajan el mago y el practicante del esoterismo por medio de la mente entrenada, pues el plano de la realidad psíquica es susceptible de ser mentalmente manipulado.

Los habitantes de lo no visto

Cualquiera que, por medio de su propio psiquismo o empleando el psiquismo de otro como canal de evocación, entre en contacto con el mundo invisible, tendrá necesidad de algún sistema de clasificación para poder comprender los variados fenómenos con que se encontrará. No todos ellos se deben a los espíritus de los ya muertos; existen también otros habitantes del mundo invisible aparte de lo que tuvieron alguna vez forma humana. Tampoco

todos los fenómenos debidos a la mente subconsciente son enteramente subjetivos. La confusión surge cuando lo que debería asignarse a una división se atribuye a otra. Puede demostrarse claramente que la explicación ofrecida no justifica los hechos. No obstante, no se descalifican los hechos demostrando que la explicación es falaz. Una clasificación correcta ofrecería una explicación capaz de resistir cualquier investigación imparcial y de justificar su sabiduría.

La clasificación que proponemos en estas páginas se deriva en gran medida de fuentes ocultistas tradicionales, y creemos que servirá para arrojar luz sobre determinadas experiencias con las cuales se han encontrado los investigadores de lo psíquico. Se ofrece en un espíritu de cooperación, como testimonio independiente de una experiencia común.

1.- Las almas de los que se han ido

De todos los moradores de los mundos invisibles, con los que resulta más fácil entrar en contacto son las almas de los seres humanos que se han despojado de su envoltura de carne, bien temporal, bien definitivamente. Cualquiera que esté familiarizado con el pensamiento espiritualista o esotérico, se habitúa pronto a la idea de que un hombre no cambia con la muerte. La personalidad continúa; lo único que desaparece es el cuerpo.

El aficionado al esoterismo distingue entre los que se encuentra en la fase inter-natal; es decir, los que están viviendo en mundos no físicos entre encarnación y encarnación, y los que no se van a encarnar nunca más. Existe una gran diferencia en la capacidad y visión de estas dos clases de almas, y muchos de los temas aún pendientes entre el espiritismo y el ocultismo se deben indudablemente a la incapacidad para comprender este hecho.

El ocultista no mantiene que la existencia sea una secuencia eterna de nacimientos y muertes; sino que, en una determinada fase de la evolución, el alma se adentra en una serie de vidas materiales y, a través de su evolución a lo largo de esas vidas, supera finalmente la fase mundana de la evolución, volviéndose cada vez más y más espiritualizada a finales de este período, hasta verse liberada de la materia y no volver a reencarnarse, continuando su existencia como espíritu sin cuerpo, aunque con una mente humana. El ocultista mantiene que la mentalidad sólo puede alcanzarse encarnándose en forma humana. Los seres que no hayan pasado por esta experiencia carecen de mentalidad - al menos tal como nosotros la concebimos -, aunque con algunas excepciones que estudiaremos más adelante.

En las sesiones espiritistas se entra en contacto sobre todo con las almas de los muertos vivientes. Las almas liberadas se dirigen al lugar que les corresponde, y no resultan tan fáciles de alcanzar. Sólo vuelven a la esfera terrestre las que aún tienen cosas que resolver en ella. Pero la discusión de este punto abriría campos enormemente vastos, de los que no podemos ocuparnos por el momento. Baste decir que, como bien saben quienes se dedican a la investigación psíquica, existen almas superiores a las comúnmente encontradas, preocupadas por la evolución de la humanidad y por la formación de todos los que estén dispuestos a colaborar con ellas en su tarea.

Por tanto, podemos afirmar que cabe dividir las almas de los que se han ido en tres categorías: las de los muertos vivientes, que volverán antes o después a la vida terrestre; las liberadas, que han superado ya la vida terrestre y ascendido a otra esfera de la existencia, y las liberadas que, a pesar de haber pasado a esa otra esfera, vuelven a la terrestre porque tienen algo que hacer en ella. El reconocimiento de estos tres tipos de almas de los que se han ido servirá para explicar muchas de las discrepancias existentes entre las creencias de los espiritistas y las de los ocultistas. El ocultista aspira sobre todo a entrar en contacto con las almas liberadas, para trabajos específicos en los que tanto él como ellas están interesados, mientras que la mayoría de las veces deja en paz a las almas de los muertos vivientes. Personalmente, creo que está equivocado cuando actúa así. Es cierto que esas almas apenas le pueden servir de ayuda en la tarea que ha emprendido, pero la relación entre los vivos y los muertos sirve para arrebatarle a la muerte la mayoría de los terrores que la rodean y para ir construyendo poco a poco un puente entre los que siguen con vida y los que la han perdido ya. El ocultista no debería invitar a los muertos vivientes a cooperar con él, como hace con las almas liberadas, pues ellos tienen su propia tarea que realizar; tampoco puede depositar la misma confianza en sus conocimientos como en los de quienes están ya libres de la rueda del nacimiento y la muerte; tampoco tiene derecho a utilizarlos como utiliza a los espíritus Elementales en el transcurso de sus experimentos. No obstante, y aun reconociendo esas limitaciones, no parece haber razón alguna por la que un ocultista deba negarse a compartir esas experiencias, que indudablemente se le presentarán en un momento u otro. Después de todo, la muerte es sólo uno más de los procesos de la vida, y los muertos siguen vivos y son perfectamente normales.

2.- Proyecciones de los vivos

La aparición de un simulacro de ser humano en el momento de la muerte es bastante común y existen innumerables ejemplos que lo atestiguan. No obstante, lo que no se conoce tan bien es que es posible que el simulacro, o forma astro-etérica, sea proyectado voluntariamente por un ocultista preparado. En comparación con las almas desprovistas de cuerpo con que se encuentra una vez traspasado el umbral, esas proyecciones son por lo general escasas, pero se producen de cuando en cuando; y, en consecuencia, deben incluirse en cualquier clasificación que pretenda ser exhaustiva. Normalmente, esas almas proyectadas parecen estar absortas en sus propios asuntos y en un estado tal de concentración que ignoran olímpicamente todo cuanto las rodea. De hecho, el espíritu desencadenado se está esforzando por mantener su consciencia en los planos superiores, y su concentración es como la de quien está aprendiendo a montar en bicicleta. De cuando en cuando se logra establecer comunicación entre un cuerpo etérico así proyectado y un grupo de experimentadores, obteniéndose resultados de lo más interesantes; pero a menos que exista materialización suficiente como para que el simulacro resulte visible para lo no psíquico, el experimento participará más bien de la naturaleza de la telepatía a través de un medio que de una auténtica proyección de la forma astro-etérica.

Esa clase de visitantes no son ángeles ni demonios, sino “humanos, demasiado humanos”.

3.- Las jerarquías angélicas

El protestante medio tiene una idea demasiado vaga acerca de las jerarquías angélicas, los espíritus de esos seres pertenecientes a otro escalón de la evolución que nosotros, aunque hijos del mismo Padre Celestial. No obstante, la Cabala resulta de lo más explícita a este respecto, y los clasifica en diez órdenes de arcángeles y diez órdenes de ángeles. La teología budista, la hindú y la mahometana son igualmente explícitas, y la católica se aproxima algo. Dada esa notable coincidencia entre religiones distintas, cabe suponer que la existencia de jerarquías angélicas es algo probado. Para los fines que nos proponemos aquí, lo mejor que podemos hacer es tomar como guía el sistema espiritual en que se basó el cristianismo; es decir, el judaísmo.

No nos meteremos en clasificaciones tan elaboradas como las

empleadas por los rabinos judíos, que tienen su importancia para la magia, pero no para el tema que nos estamos planteando ahora. Basta darnos cuenta de que existen seres creados por Dios de mayor o menor grandeza, desde el poderoso arcángel que vio San Juan de pie ante el sol, hasta los mensajeros celestiales sin nombre que han visitado de cuando en cuando a la humanidad.

Más allá de las esferas a que se asignan los espíritus sin cuerpo de la humanidad se encuentran estos seres celestiales; y en algunas de las altas esferas de la luz espiritual, un médium o una persona dotada de gran capacidad psíquica consigue a veces entrar en contacto con ellos. En los escritos de Vale Owen aparecen muchos párrafos acerca de ellos, de gran relevancia e interés.

Los rabinos judíos afirman que estos seres son perfectos, cada uno de ellos en el campo que les corresponde; pero no evolucionan, y está claro que son seres no intelectuales. Casi se les podría denominar robots divinos, estrictamente condicionados por su propia naturaleza a cumplir las misiones para las cuales han sido creados, libres de toda lucha y conflicto internos; pero incapaces de cambiar y, por tanto, de evolucionar.

Se dice que ningún ángel se sale jamás de su propia esfera de actividad. El ángel que posee “la capacidad de curar en sus alas” no puede conceder visiones, y el que concede visiones no puede servir como guardián o protector contra los poderes de la oscuridad.

Los especialistas en esotérica trazan una distinción fundamental entre los ángeles y las almas de los seres humanos. Dicen que las Chipas Divinas, que constituyen los núcleos de las almas humanas, proceden del Cosmos noumenal, del mismo plano en el cual el Logos Solar tiene su morada. Poseen, por tanto, la misma naturaleza intrínseca que la Cabeza de Dios. Los ángeles son, por el contrario, seres creados por el Logos Solar, como las primeras de las criaturas por El creadas. No degeneran ni regeneran, sino que permanecen invariables y sin evolucionar hasta el fin de los tiempos.

Las funciones de los ángeles son diversas, y no podemos ocuparnos de ellas aquí con detalle. Según su propia graduación y categoría, son los mensajeros de Dios en todo lo relacionado con el espíritu, pero no mantienen contacto directo con la materia sólida o densa; esa misión le corresponde a otra clase de seres, los Elementales, que tanto por su origen como por su naturaleza intrínseca difieren de los ángeles y de los hombres.

4.- Los Elementales

Existe una gran confusión mental respecto a los seres conocidos como Elementales. Algunas veces se les confunde con los espíritus de los seres humanos. Indudablemente, muchos de los actos atribuidos a los espíritus son obra no de éstos, sino de los Elementales. Pero tampoco se les debe confundir con los demonios malignos, o, para darles el nombre que les corresponde en la Cabala, con los “Qliphoth”.

Los Elementales son las formas del pensamiento generadas por sistemas coordinados de reacciones, que han llegado a estereotiparse debido a su repetición constante y sin modificaciones. Para aclarar este concepto hacen falta algunas explicaciones, y lo comprenderemos mejor si antes estudiamos los medios por los cuales los Elementales llegan a existir.

Cada etapa de la evolución está constituida por la emisión y retorno de una ola-vida de almas vivientes. En la terminología esotérica se las denomina Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente. La evolución actual dará lugar a los Señores de la Humanidad. Cada ola-vida aporta su contribución característica a la evolución. Cuando las Chispas Divinas, que constituyeron los núcleos de las almas en desarrollo de cada evolución, ascienden de plano y se ven absorbidas en el Reino de Dios, su obra queda detrás de ellas, en lo que han construido, que pueden ser los elementos químicos creados por los Señores de la Forma, las reacciones químicas creadas por los Señores de la Llama, o las reacciones de la consciencia creadas por los Señores de la Mente.

Se cree que la humanidad está desarrollando el poder de la consciencia coordinada; y, por tanto, los Señores de la Humanidad mantendrán la misma relación con los Señores de la Mente que los Señores de la Llama con los Señores de la Forma. No obstante, estos seres, pertenecientes a las tres primeras ondas-vida, han superado ya los distintos grados de la vida en nuestra Tierra, y cada grupo ha ascendido al nivel que le corresponde, mientras que los Señores de la Humanidad se encuentran aún absortos por la tarea de construir; y salvo unos cuantos que se han convertido en Maestros, no han logrado escapar todavía de la esclavitud de las condiciones materiales sobre las cuales trabajan. En consecuencia, es muy raro entrar en contacto con esta categoría superior de seres, y sólo lo consiguen ocasionalmente los grados superiores de adeptos.

No obstante, y como se ha indicado ya, han dejado tras sí las formas que han ido construyendo a lo largo de su evolución. Como enseña el esoteris-mo,

esas formas consisten en sistemas coordinados de tensiones magnéticas. Cuando se produce un movimiento, se crea una corriente eléctrica; y si la serie de movimientos coordinados se repite muchas veces, esas corrientes tienden a realizar ajustes entre sí y a coordinarse por su propia cuenta, con independencia de las formas físicas por cuyas actividades se originaron. De esas coordinaciones han surgido los llamados Elementales.

No podemos profundizar más en este interesante y complejo tema, pues no disponemos de espacio suficiente para ello, y se debería estudiar por separado. No obstante, hemos dicho lo suficiente como para dejar bien claro que, aunque el resultado definitivo de la evolución de los reinos angélico, humano y Elemental es producir consciencia e inteligencia, el origen de esos tres tipos de seres es completamente distinto, como también su destino.

Las Chispas Divinas son las emanaciones del Gran No-manifiesto, el Ain Soph Aur, para decirlo en la terminología de los seguidores de la cabala; los ángeles son creación del Logos Solar, y los Elementales “creaciones de los creados”; es decir, que se derivan de las actividades del universo material y tangible.

Así pues, existen numerosos tipos de Elementales. En primer lugar, las cuatro grandes divisiones de los espíritus Elementales de la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua, conocidos por los alquimistas como Gnomos, Sílfides, Salamandras y Ondinas, respectivamente. En realidad, representan los cuatro tipos de actividad surgidos de cuatro tipos de relación. En los sólidos (el Elemento de la tierra), las moléculas se encuentran firmemente unidas; en los líquidos (el Elemento del agua) las moléculas se encuentran mucho más libres. En los gases (el Elemento del aire), las moléculas se repelen entre sí, y, en consecuencia, se separan o difuminan al máximo. Y en el fuego la propiedad esencial es su capacidad de cambiar de plano, o transmutarse. Bajo la égida de sus respectivos reyes angélicos, los cuatro reinos de los Elementales primarios o fundamentales representan la acción coordinada, inteligente y dotada de propósito de esas cuatro propiedades de la materia; para decirlo de forma más exacta, el lado o aspecto mental de los fenómenos materiales.

Este hecho es de sobra conocido por los ocultistas, que utilizan el lado mental de la materia para sus trabajos mágicos. En consecuencia, puede decirse que es como si esos sistemas Elementales de reacciones hubiesen sido “domesticados” por los adeptos. Los Elementales así domesticados se han visto imbuidos con una consciencia de tipo humano. Las personas dotadas de gran capacidad psíquica se encuentran algunas veces con estos Elementales desarrollados (o sólo iniciados).

Nos estamos adentrando ya en uno de los aspectos más secretos del ocultismo, por lo que no puedo seguir hablando; no obstante, aun en el caso de que lo hiciera, apenas sería comprendida, salvo por los que estuviesen ya versados en el tema de la ciencia esotérica.

VII.- LOS NO HUMANOS

Con este término nos referimos de forma general a toda clase de inteligencia sensible no encarnada en un cuerpo humano, lo que incluye esos espíritus incorpóreos que hablan a través de médiums, a los que denominamos Maestros o Adeptos del Plano Interior, los cuales, a pesar de ser espíritus humanos, no comparten nuestra vida humana, por lo que, para fines de clasificación, los agrupamos entre los no humanos. A veces establecemos contacto con seres que no se encuentran en cuerpos físicos. En la literatura medieval se encuentran numerosos textos acerca de estos contactos, y lo mismo ocurre en la de la antigüedad. Hoy en día, entre las tribus primitivas, tanto de Oriente como del Nuevo Mundo, se cree también en esos contactos. En determinadas partes del folclore europeo, sobre todo del celta, se habla así mismo acerca de ellos. No obstante, el europeo medio se conforma con creer en un único no humano, y ése es el diablo. Existen, pues, numerosos testimonios relativos al contacto entre los seres humanos y los no humanos y, como dice el refrán, no hay humo sin fuego. Por tanto, tendremos que plantearnos la cuestión de si existen realmente esos seres. ¿Es posible comunicarse con ellos?. Y, en caso afirmativo, ¿Es aconsejable dicha comunicación en cualquier circunstancia, o sólo en circunstancias determinadas?.

Si planteamos la cuestión en términos de las otras fases de la evolución, no hay ninguna razón por la que no debiera haber otras formas de existencia al margen de la materia física sólida. Para la persona incrédula, y poco versada en esta clase de temas, no hay nada real salvo las cosas materiales, que se pueden palpar; pero cualquiera que posea un mínimo de experiencia en el trabajo científico sabe que hay fuerzas desconocidas de existencia a un nivel que no es el de la materia densa y consistente, y con las que podemos entrar en contacto con certeza absoluta. ¿Por qué no debería haber otras un poco más allá?. ¿Debemos limitarnos a lo que podemos ver, o podemos decir que hay más cosas en la Tierra y en el Cielo de las que conciben o sueña nuestra filosofía?.

Para ahorrar tiempo, daremos por sentado que es así, y pasaremos a estudiar la naturaleza de los no humanos. El esoterismo nos enseña que, aparte de la nuestra, existen otras líneas de evolución. Al igual que la luz y el sonido

no ocupan espacio alguno en el aire que nos rodea, careciendo de peso o masa, esos seres no humanos ínterpenetran en la materia y es posible pasar a través de ellos, como a través de un fantasma. Son formas de consciencia diferentes de la nuestra. Podemos ver cómo un músico cae en éxtasis escuchando unos sonidos que a nosotros nos parecen inexpresivos o incluso molestos, y eso se debe únicamente a que su oído entrenado percibe calidades en los sonidos que pasan desapercibidas para los nuestros; pues, de modo parecido, hay modalidades de existencia diferentes de las nuestras y que ínterpenetran en ellas. Entramos en contacto con esas otras modalidades de vida de tres maneras diferentes: primera, tenemos que empezar a percibir de manera distinta, y entonces descubriremos que nos estamos encontrando con seres que no sabíamos que existían, lo que constituirá una sorpresa tanto para nosotros mismos como para ellos; segunda: podremos establecer contacto con esos otros seres si existe alguien con capacidad de médium y que puede exudar ectoplasma; tercera: los ocultistas pueden poner en práctica operaciones mágicas destinadas a provocar la materialización de otras modalidades de existencia. Comprobamos, por tanto, que hay tres formas de entrar en contacto con esos seres, pero no debemos olvidar que se trata de un proceso fuera de lo normal para ambas partes. Cuando un ser humano eleva su consciencia hasta los planos sutiles, se convertirá, por así decirlo, en un “fantasma” para los que viven en dichos planos. En consecuencia, cuando lo logramos, experimentamos una sensación de peligro y extrañeza, lo que se debe a que esos seres están asustados de nosotros y a la defensiva. Es diferente en el caso del ocultista ya iniciado, que se adentra en lo no visto con “cartas de presentación”, con lo que logra una relación fraternal. Entonces, la consciencia del adepto avanza a lo largo de caminos conocidos acompañado de sus credenciales, sabe cómo comportarse y la situación varía totalmente. Pero esos viajes o incursiones no deben emprenderse alegremente y por cualquiera, pues podemos ofender gravemente a los seres de otros planos y vernos vigorosamente rechazados por ellos. La cuestión de la comunicación entre los dos planos se resuelve en el cambio de niveles de consciencia por nuestra parte y en la adopción de una forma substancial por la otra; pero es siempre esencial que ambas partes sepan qué es lo que están haciendo y observen determinadas precauciones.

Cabe preguntarse ahora qué clase de seres son éstos con los que se establece contacto. En primer lugar, los llamados muertos vivientes, que son aquellos con los que los espiritualistas entran normalmente en contacto cuando llegan al reino de lo no visto. El movimiento espiritualista comenzó

aproximadamente al mismo tiempo que el ocultista y el de las Ciencias Cristianas. En el último tercio del siglo pasado se desarrollaron cuatro grandes movimientos: el Espiritualismo; las Ciencias Cristianas y sus aliados, el Nuevo Pensamiento, etc.; la Sociedad Teosófica, dirigida por Blavatsky, y la propia Tradición Esotérica Occidental, que conoció un notable resurgimiento, aunque sigue siendo menos conocida. Cada uno de estos movimientos tenía su propia tarea que realizar: los Espiritualistas, la de entrar en contacto con los espíritus de los muertos, todavía en contacto con la esfera terrestre. La verdad es que, al margen de eso, no han hecho mucho más. Al igual que el ocultista que trabaja en una determinada línea no se sale nunca de ella, entrando únicamente en contacto con los seres que moran en la misma, el espiritualista se limita a un campo prefijado y su experiencia es limitada. Esos seres son Personalidades humanas. La mayoría de la gente sabe que la Personalidad humana perdura durante algún tiempo aún después de la muerte del cuerpo, pasa por una experiencia de purgatorio y de ahí a un cielo inferior, para descansar en agradables contemplaciones, y pasa luego a la Segunda Muerte, a la muerte de la Personalidad de esa encarnación, incluyendo la mente inferior, que se desintegra. A partir de ese momento, el Ser Superior queda libre y asciende durante algún tiempo al cielo superior, antes de reencarnarse. Los seres con los que entra en contacto el espiritualista son los que se encuentran todavía en el cielo inferior; y personalmente no creo que llegue a establecer nunca contacto con los que se encuentran en el superior. La tarea del movimiento espiritualista consiste en trabajar con los seres pertenecientes a esos niveles, ya que la misión que se le ha encomendado es eliminar la barrera entre los vivos y los muertos. El ocultista no debe, por el contrario, mantener ninguna relación ni trato con los llamados muertos vivientes. Sus contactos deben ser con los que hayan superado ya la fase de la reencarnación de la evolución, así como con otras modalidades diferentes de existencia que, por una razón u otra, resulten interesantes. Por tanto, el ocultista descubre que, cuando es capaz de funcionar al nivel de su consciencia más elevado posible, se encontrará con seres de órdenes distintos al suyo. Esos seres han sido ya clasificados. Podemos considerarlos como los Elementales, y son de naturaleza completamente diferente a la de los humanos. Carecen de Chispa Divina, por lo que, al final de la evolución, se desintegrarán y dejarán de existir, a menos que sean capaces de desarrollar en su seno una naturaleza espiritual. Esos seres comienzan a existir de la siguiente manera: cada vez que se produce una serie de acciones y reacciones coordinadas y repetidas, se crea lo que podríamos denominar “pistas en el espacio”, que subsisten aun después

de que hayan cesado las actividades que las crearon. Podemos compararlo con los círculos concéntricos en el agua cuando se agita: aun después de cesar esa agitación, continúan formándose círculos. Estas son en toda la naturaleza las bases sobre las que se funda la existencia de cualquier ser, y a partir de ellas se desarrollan las posibilidades de respuesta al entorno y de memoria. De ese modo va surgiendo el difícil concepto de elaboración de una consciencia a partir de fenómenos naturales. Los Espíritus Constructivos, que operaron sobre los grandes fenómenos naturales desde el primer momento de su creación, son los Seres Angélicos. Se retiraron a los planos superiores, y dejaron que la consciencia Elemental llevase a cabo la modalidad estereotipada de reacción.

Pero permanecen y evolucionan, y los denominamos “las creaciones de lo creado”; es decir, seres cuya existencia se debe no a Dios, sino a las criaturas de Dios, que no tienen poder para dotarles de una vida inmortal. Cada vez que se encuentra uno en la naturaleza un sistema que reacciona como una unidad, una montaña, un bosque, un barranco, se encontrará con el mismo sistema de tensiones coordinadas en el fondo, y de ahí surgirán los pequeños espíritus de la naturaleza, los dioses locales o Devas, adorados por nuestros antepasados. La misma idea se encuentra tras la existencia de diferentes especies animales. Si tiene unos mínimos conocimientos de biología, sabrá que existen seres muy sencillos, unicelulares, a pesar de lo cual pueden tener no sólo una vida bajo su control, sino muchas. Existen determinados períodos en su existencia en los que sólo son una mancha verdosa en una superficie húmeda, que sin embargo se descompone en innumerables seres diminutos; éstos viven durante algún tiempo por libre, y luego se juntan todos para formar una masa homogénea mucho mayor, llamada *plasmodeum*. ¿Qué pasa con la consciencia de cada unidad en estado libre?. También podemos tomar como ejemplo a las abejas, a la colmena como unidad, y no a las abejas por separado. Está claro que de la suma de esas diferentes unidades individuales surge una unidad de consciencia más compleja y superior. Lo mismo que las abejas, son los que llamamos “ángeles”. Existe una curiosa doctrina ocultista que afirma que estos seres, cada vez más y más evolucionados, y más parecidos a las modalidades de consciencia con que estamos familiarizados, llegan a ser conscientes de que son almas perdidas, a menos que sean capaces de desarrollar una naturaleza espiritual. Buscan como iniciadores a los que cuentan ya con una naturaleza espiritual; así, el ser humano iniciado se convierte en iniciador del ser Elemental; los humanos los toman como discípulos y les ayudan a desarrollar

sus “chispas” de consciencia individual. A cambio de estos servicios, los seres Elementales le prestan otros al mago. A estos seres Elementales se les conoce algunas veces como espíritus familiares; pero los que escribieron sobre estos temas fueron casi siempre sacerdotes encargados de ello por la Inquisición, por lo que mostraban bastantes prejuicios. No obstante, existe una cierta relación entre la gente que comprende la existencia de planos interiores y los seres de otros órdenes. Y, con frecuencia, existe también una relación involucionaría entre personas dotadas de gran capacidad psíquica, pero sin preparación, que entran espontáneamente en contacto con otros seres. El resultado rara vez es positivo, pues el efecto que provoca es el de desequilibrarlas. Los seres Elementales son de naturaleza pura, y están compuestos únicamente por un Elemento, mientras que un ser humano es una mezcla de todos ellos. Representan, por tanto, un estímulo demasiado potente para el Elemento de nuestro propio ser equivalente al suyo, lo que contribuye a desequilibrar a un ser humano, a convencerle para que siga a ese Ser Elemental y para que abandone su forma humana de ser. Se convierte en lo que se conoce como un “caso patológico”, o una persona poseída por los demonios. Se puede ver cómo el control mental se retira del vehículo físico. Esas personas se sienten “fuera de sí”, y sólo queda de ellas una cáscara vacía, carente de cordura. Cuando un mago invoca la aparición individual de un espíritu, se sitúa dentro de un círculo, traza un triángulo fuera de él y hace que aquél se manifieste en él; luego practicará el ritual de proscripción, y el espíritu retornará al lugar del que vino, a su propia esfera. Pero normalmente sólo lo hará para fines de investigación o para ayudar a curar un caso patológico. Debemos trazar la distinción entre el investigador serio y una persona que lo único que quiere es probar nuevas experiencias.

Actuando de la segunda manera sólo se conseguirán resultados negativos.

¿Qué otras formas de criaturas existen?. He mencionado a los Seres Angélicos, a los grandes Arcontes, a los espíritus constructivos que construyeron los distintos planos de la naturaleza en sus anteriores evoluciones. Todos ellos son manifestaciones de seres espirituales elevados, cuya forma de manifestarse es a través de la naturaleza. Se les clasifica de distintas maneras. Hablamos con desdén de los paganos, que rinden culto a muchos dioses, pero en todas las religiones se encuentra la figura del Ser que hay detrás de los dioses, del Padre de los dioses, de la Superalma, o una concepción sumamente abstracta de Ser Supremo. Los “dioses” de cualquier sistema religioso son esas fuerzas naturales, que en la religión hebrea se

denominan Arcángeles y Ángeles. Se trata de seres espirituales que no han tenido nunca una encarnación material, que no han descendido jamás al estado de materia; según antiguas tradiciones, se les dio la posibilidad de elegir entre permanecer siempre en los planos interiores, sin ascender ni descender, o de bajar hasta las profundidades de la materia para poder subir luego a un plano superior a aquel del que habían partido. Unos, encabezados por Adán, o más bien por Eva, decidieron elegir una línea, mientras que los restantes optaron por la otra. Por tanto, las huestes angélicas son semejantes a nosotros, y si nos remontamos lo suficiente llegaremos a un tiempo en que hombres y ángeles eran la misma cosa. Así, y en determinadas condiciones, se puede entrar en contacto con esos seres angélicos; pero en la mayoría de los casos no establecemos contacto con el ser real, que es enormemente vasto, sino sólo con su rayo, con su emanación. Si fuese usted lo suficientemente rico como para ello, podría contratar a un gran cantante de ópera y hacerle cantar para usted, en su salón; mientras que si lo único que tiene es una radio, tendrá que conformarse con oírle a través de las ondas. Cuando invocamos al Arcángel Rafael, no esperamos que aparezca él en persona, sino sólo sentir su fuerza, su rayo. Es lo mismo con las visiones de Cristo que hemos contemplado, con la Visión Mirífica: lo que vemos no es el ser real, sino sólo su emanación; aunque para fines prácticos se trata de lo mismo.

Necesitamos comprender todas estas cosas. No nos estamos ocupando de una forma antropológica real, sino de modalidades de consciencia, y algunas de ellas son tan distintas de las nuestras que no es posible establecer analogía posible. No debemos pensar en estos seres como figuras de cuentos de hadas, sino como modalidades de consciencia incomprensibles para nosotros.

Pero, además de las expuesta, existe una numerosísima cohorte de formas de pensamiento, producidas por la consciencia humana, Elementales artificiales deliberadamente creados por los seres humanos. Duran más o menos tiempo, por lo que existe una auténtica legión de diferentes clases de seres, que no son ni ángeles ni demonios. La idea de que todo lo que no es físico debe ser necesariamente divino o demoníaco no es correcta. Los no humanos se parecen mucho a los humanos; es decir, que no son perfectos ni omniscientes, sino seres en evolución. Están por fin los seres que los seguidores de la Cabala denominan *Qliphoth*: son demoníacos, moran en el Reino de la Fuerza Desequilibrada, y comenzaron a existir antes de que se estableciese el equilibrio. Se trata de diferentes modalidades de desarmonía, reforzadas por masas de pensamientos malignos desde entonces. Cuando se

llega a lo No visto, hay pocas probabilidades de entrar en contacto con los seres divinos de cualquier esfera sin hacerlo también con los *Qliphoth* de la misma. No se atreva a iniciar o abrir un contacto superior con cualquiera de esas esferas a menos que sea también capaz de mantener cerrado el inferior. Esta es una de las grandes verdades o principios de la vida espiritual; el adepto iniciado lo sabe perfectamente, y siempre se esfuerza por equilibrar esas dos grandes fuerzas. Al final, todos los reinos de la Tierra y de debajo de ella se verán redimidos. Nuestro Señor predicó a los espíritus encerrados en su prisión para redimirlos. Se trata simplemente de fuerzas situadas en un lugar que no les corresponde, y que en cuanto vuelvan a su sitio correcto dejarán de ser malignas. El adepto no debe maldecir a los demonios, sino cambiarlos de lugar para equilibrarlos. El adepto no habla jamás del infierno, sino de los reinos de la fuerza desequilibrada. El Árbol de la Vida nos permite recorrer los treinta y dos caminos o vías, que han sido hollados anteriormente y están, por tanto, claramente diferenciados, por lo que el adepto avanzará a lo largo de ellos, y se moverá entre los seres Elementales con precisión, sabiendo en todo momento dónde está y manteniendo su equilibrio.

¿Para qué fin útil sirve establecer contacto con estas fuerzas?. En primer lugar, el adepto necesita algunas veces hacerlo para eliminar algo que ha ido mal en un alma. También puede “abrir” una determinada esfera para, como hacen los cirujanos, poder operar y restaurar el equilibrio, devolviendo a su propia esfera algo que ha ido mal. Así mismo, puede operar las fuerzas de la esfera para devolver a las fuerzas concentradas de la misma a su propio ser, de forma que le sea posible trabajar con ella. En tercer lugar, probablemente tenga tareas especiales que sólo pueda realizar de esta manera. En resumen, para proporcionar armonía, intensificar su propia naturaleza, y posiblemente por otras razones. Las condiciones en que se puede llevar a cabo la comunicación son difíciles. Conviene recordar que la espita que se abre debe cerrarse luego; pero de esa manera se pueden hacer cosas que, de no ser así, resultarían totalmente imposibles.

La comunicación con los seres no humanos por capricho o azar equivale a un auténtico crimen, y las consecuencias pueden ser desastrosas. Entonces, ¿Por qué no mantener estos conocimientos en secreto?. Porque se han difundido ya tanto que probablemente es mejor saber qué es lo que está ocurriendo. Si está uno chocando continuamente con cosas en la oscuridad, es mejor encender una luz para poder ver lo que ocurre y ponerlo bajo control. Estas fuerzas existen; se pueden manejar y controlar. Dado que hay ya tantos conocimientos al respecto, lo mejor es saber lo más posible acerca de ellas.

VIII.- LA MAGIA NEGRA

La magia negra no es algo que deba ser estudiado ni puesto en práctica por ninguna persona normal; pero tampoco resulta posible ni aconsejable estudiar los métodos técnicos del ocultismo sin prestar la debida atención a las patologías o deformaciones a que pueden dar lugar. El interés popular por el ocultismo se debe sobre todo a sus conexiones con la magia negra, y revelaciones de esta clase conseguirán siempre ese mismo tipo de atención morbosa que se presta a los accidentes callejeros. No obstante, cualquiera que posea un mínimo de conocimientos sobre ocultismo se sentirá siempre sorprendido ante el hecho de que los supuestos denunciadores de sus aspectos negativos no pongan nunca el dedo sobre la auténtica llaga. Intuyen el mal, al igual que los animales intuyen que algo les va a pasar cuando les llevan al matadero, pero no se dan cuenta de la importancia o significado de los hechos que registran ni comprenden por qué las personas afectadas hacen tales cosas.

La técnica de la magia negra no difiere en nada de la técnica de la magia blanca: se aplican los mismos principios; se usan los mismos métodos; hace falta la misma preparación o entrenamiento para concentrarse; la diferencia radica únicamente en la actitud de quien practica una u otra, en el simbolismo empleado y en los poderes con que se entra en contacto. La formación para la magia es como la formación musical, necesaria tanto para el que quiere dirigir una orquesta sinfónica como para el que quiere tocar en una orquesta de jazz; e incluso cuando decimos que determinados símbolos y poderes pertenecen al reino de la magia negra, debemos hacerlo con ciertas reservas, pues esos mismos símbolos y poderes pueden utilizarse también legítimamente, al igual que los cirujanos se ven obligados a veces a correr peligros y practicar operaciones “a vida o muerte”. No obstante, se puede afirmar con tranquilidad que cuando esos métodos mágicos se exhiben delante del público pueden clasificarse sin la menor duda como “negros”, ya que, inevitablemente, despertarán los instintos más bajos de los espectadores, para los que no pueden tener la menor utilidad. Existen, así mismo, determinadas técnicas de magia sexual y sangrienta que, aunque inofensivas para pueblos primitivos, están claramente fuera de lugar entre los civilizados, recurriéndose a las mismas sólo con fines interesados y sensacionalistas. A estas modalidades de magia negra debemos añadir la invocación deliberada del mal, que

normalmente sólo se realiza con fines de venganza. Conviene recordar que existen determinados tipos de personas con una tendencia natural a la crueldad en sus caracteres, dispuestas a invocar el mal para propósitos vengativos, y que, una vez que han experimentado los resultados de esta clase de operaciones, llegan a aficionarse a ellas y a ponerlas en práctica únicamente por el placer que les proporciona. Si no reconocemos la existencia de este rasgo peculiar de la naturaleza humana - mucho más extendido de lo que comúnmente se cree -, conocido por los psicólogos con el nombre de sadismo, no comprenderemos nunca determinados aspectos de la magia negra, pues la clave de los mismos debe buscarse precisamente en el sadismo.

Aunque no intrínsecamente “negra”, la invocación de determinados tipos de fuerzas naturales es una operación con grandes probabilidades de resultar negativa, por lo que sólo debería ser realizada por personas experimentadas y prudentes, que trabajen en condiciones propias de un laboratorio. Esta es una parte importante de la formación de cualquier adepto, pues cuando se invocan fuerzas cósmicas, éstas se presentan siempre en parejas, siendo la acción y la reacción iguales y opuestas. No obstante, no se debería plantear nunca la invocación del aspecto desequilibrado, y Qliphotic, por separado, pues se trata de una operación demasiado arriesgada. Para fines prácticos, cuando se estén manejando fuerzas Elementales, debería hacerse con sus formas sublimadas, siendo por ejemplo preferible Sekhmet, la diosa del fuego de cabeza de león, a Kali. No obstante, esas formas crudas y rudimentarias de fuerza deben ser comprendidas por el ocultista, o tendrá problemas con ellas.

Cualquiera que pretenda estudiar a fondo el ocultismo, tendrá que comprender estas cosas, y no se debe etiquetar como practicantes de la magia negra a las personas que se interesan por ellas; de hecho, si no lo hicieran, serían meros *dilettantes*. Sin embargo, cualquier persona que haga pública exhibición de sus conocimientos de magia negra tendría que ser condenada; pues sólo los especialistas deberían estar familiarizados con esa clase de cosas, y es mejor para la marcha de la humanidad que sea así. Cuando una persona no iniciada entra en contacto con ellas, tiende a sentirse atraída por las mismas; y a menos que tome idénticas precauciones que los iniciados, correrá el peligro de “infección” o “contagio”.

No es posible trazar una clara línea divisoria entre la magia negra y la blanca; existe lo que podría denominarse una magia “gris”, a la que alguna gente se lanza por ignorancia o deseo de nuevas sensaciones. Se debe reconocer, por tanto, la existencia de esta modalidad de magia “gris”, más

extendida en el mundo que la negra o la blanca. Pero también debemos decir lo siguiente: que mientras el blanco es inequívocamente blanco, que el gris se convierta en negro es sólo una cuestión de grado o matiz. Existe una comprobación que se puede aplicar a cualquier tipo o variedad de operación mágica: en la magia blanca, la operación se diseña y realiza siempre teniendo debidamente en cuenta las leyes cósmicas; cualquier operación que no lo haga podrá clasificarse como de magia “gris”, sean cuales sean los principios espirituales en que se base; y cualquier operación que desafíe deliberadamente a las leyes cósmicas podrá clasificarse como de magia negra.

Aclaremos este punto mediante ejemplos. Algunas personas, que han descubierto que la dieta mental de la vida moderna es deficiente en “vitaminas espirituales”, intentan encontrar inspiración en los antiguos dioses paganos. Esto no es necesariamente magia negra, a condición de que uno reconozca que la Afrodita Anadyomene es una cosa, y la Afrodita Cotytto otra. Se trata de hecho de una útil medicina correctiva para la mente moderna. Además, y aun sin darnos cuenta de ello, estamos tomando todos los días dosis pequeñas pero constantes de estas “vitaminas”, ya que buena parte del arte y la poesía de todos los tiempos extraen su inspiración de la mitología clásica. Se trata de una operación que personas de mentalidad estrecha podrían denominar “magia negra”, pero que nadie con unos mínimos conocimientos de psicología o de la vida consideraría como tal.

Por otro lado, la participación indiscriminada en sesiones espiritistas, lecturas o adivinaciones del porvenir, y otras prácticas psíquicas, entrarían, según nuestra definición, en el apartado de magia “gris”, pues no toman en cuenta nada sino los deseos personales, ni se plantean en ningún momento cuál puede ser la calidad espiritual de lo que se está haciendo. Es innegable que de esa clase de operaciones no se deducirá ningún mal inmediato, y que en realidad demuestran una especie de piedad, un culto en el que se pide a Dios que bendiga lo que se está haciendo, pero sin preguntarse nunca si está de acuerdo con su voluntad; pues se da por sentado que lo que se hace es sólo un entretenimiento “inocente”, o incluso positivamente edificante, o que tiende a elevar la mente por encima del materialismo, contribuyendo así a reforzar la fe. No se toman en consideración los efectos o consecuencias posteriores, cuando la experiencia demuestra que pueden ser de gran alcance; y aunque no implican necesariamente el deterioro o la corrupción moral de las personas que poseen un carácter sano por naturaleza - por lo que debemos exculparlas de las acusaciones tan frecuentemente formuladas contra ellas -, esa clase de prácticas sí provocan un marcado deterioro en la calidad de la

mente o pensamiento, sobre todo de la capacidad lógica y de raciocinio. Cualquier modalidad de coqueteo con los aspectos psíquicos o paranormales de nuestra naturaleza es en mi opinión negativa e indeseable, totalmente incomprensible en cualquier persona que se entregue a ella en el transcurso de un trabajo o estudio en serio.

IX.- UN CUERPO MÁGICO

James Branch Cabell escribió un relato sobre un hombre vulgar y mediocre, Félix Kennaston, que se creaba una personalidad imaginaria, llamada “Horvendile”, a través de la cual experimentaba peripecias emocionantes y grandes aventuras. Ese tipo de ensoñación es frecuente entre los niños; pero, ya de mayores, la vida cotidiana nos aprisiona entre sus muros, y un campo lleno de experiencias y experimentos fascinantes se pierde justo cuando empezaba a resultar fructífero. En las fantasías ajenas del cine y la novela encontramos un sucedáneo de las creaciones de nuestra propia imaginación, pues somos demasiado conscientes de nuestras propias limitaciones como para seguir confiando en nuestra imaginación.

Cuando, en los estados psicopáticos, se da rienda suelta a la mente, la imaginación creativa produce cosas extrañas aún para nosotros mismos: puede aterrorizarnos con fantasmas extraídos de tiempos primigenios, o convertirnos en devoradores de lotos que se olvidan de la realidad. Cuando la consciencia nuclear mantiene el control, el mismo elemento destructor de la psiquis puede disciplinarse y transformarse en creativo a través de las formas de expresión artística, tan perfeccionadas y estilizadas que su contenido tradicional apenas resulta discernible, salvo cuando trabaja sobre los materiales tradicionales del mito y el folklore. A través de ese eslabón, podemos seguirle la pista a la relación entre la imaginación creativa del artista y la técnica del adepto, que utiliza los mitos a modo de fórmulas. Ambas trabajan al mismo nivel de la mente subliminal, y cada una de ellas posee algo de la otra en ella; quizá el grado de creatividad en las ramas del arte y de la magia depende de la proporción en que se encuentra la otra presente.

Existe una técnica en el repertorio del adepto por medio de la cual se convierte en el mismo vehículo de experiencias que el personaje imaginario de Cabell, “Horvendile”. Equipados con ese instrumento, formado de sueños, podemos entrar en el mundo onírico del plano astral y realizar en él una representación dramática de nuestras vidas subliminales. El que esto sea o no bueno para nuestra salud mental dependerá del grado de sentido común que pongamos en ello. La huida de la realidad a la fantasía quizá sea un recurso psicológico peligroso, pero unas “vacaciones” de la realidad pueden resultar recomendables, ya que representarán una compensación o un refresco.

Pero si los planos interiores son de hecho los planos causales de este mundo de la forma y la materia, los resultados de esas incursiones en el reino de la fantasía pueden ser de largo alcance, pues pondremos en marcha toda clase de influencias sutiles, cuyos efectos alcanzarán en último extremo nuestros límites de tiempo y espacio en círculos cada vez más amplios. No conviene despreciar esa clase de empresas, y una experimentación paciente y audaz puede lograr resultados que merezcan el esfuerzo y el riesgo corrido, si es que lo hay. Personalmente creo que este empeño encierra menos riesgos que cualquier otro trabajo de la imaginación creativa al que se entregue uno (después de todo, a un mal arquitecto se le puede derrumbar un edificio encima, y a un mal ingeniero caérsele un puente, mientras que cualquier otra obra del genio humano puede saltar en pedazos si ésa es su naturaleza); pero por esa razón no tenemos que abandonar la tarea de la invención mecánica por demasiado arriesgada para constituir un campo válido para la iniciativa humana.

Damos a continuación algunas notas sobre esta clase de experimento, sólo aproximativas, pues la tarea está en sus primeras etapas, pero quizá útiles, ya que arrojan luz sobre los aspectos oscuros de la mente humana, tanto normales como anormales.

Yo estaba bastante familiarizada con el método de entregarme a ensoñaciones parecidas a las de Kennaston encarnado en “Horvendile”, pero fui incapaz de practicarlas con éxito hasta que conseguí mi “nombre mágico”. Tanto si se lo da un maestro como si lo descubre uno mismo, el “nombre mágico” parece un punto importante en el proceso de formulación del cuerpo “Horvendile”; ya que, al parecer, desempeña el mismo papel que el grano de arena en la formación de una perla. La psicología de los usos del nombre mágico necesita un estudio más a fondo del que yo soy capaz de realizar en estos momentos, sin incurrir en digresiones. Baste decir que sus usos son tradicionales y que he demostrado su eficacia en la práctica. Como la mayoría de las personas dotadas de una gran imaginación, me entregué con frecuencia a ensoñaciones en las que era el centro de aventuras románticas; como la mayoría de los escritores de obras de ficción, he puesto siempre algo de mí misma en mis personajes. No obstante, la creación de una personalidad mágica es algo completamente distinto, pues si se desea que tenga algún valor deberá ser en todos los sentidos mayor que uno mismo, y ¿cómo puede ser la parte mayor que el todo del que surge?

El problema se resuelve al parecer retornando en el pasado de nuestra historia evolutiva hasta un período en el cual el intelecto no había borrado aún

los niveles más primitivos de consciencia, y utilizando la mente de hoy en día para dirigir y encauzar las actividades subliminales. Se trata de hecho del método del psicópata, pero al revés; pues en su caso son los niveles primitivos los que se elevan y anegan la mente consciente, usurpando el trono del núcleo de la consciencia.

Puede ser que el empleo del nombre mágico tenga cierta relación con el proceso de remontarse en el pasado y de volver a despertar la modalidad de consciencia de una fase de desarrollo superada hace ya mucho tiempo. Los nombres primitivos son sonidos imitativos o frases descriptivas, por lo que las sílabas bárbaras de los nombres mágicos pueden servir para reavivar recuerdos en un alma que haya recorrido un largo camino. No podremos desplegar en la evolución lo que no haya sido previamente “plegado” en la involución; nos olvidamos de que toda manifestación debe ir precedida por una fase de preparación. En las fases primitivas de nuestro proceso de evolución poseíamos poderes que tuvieron que ser sacrificados para lograr los poderes superiores de la mente humana. Si, al tiempo que retenemos esos poderes, logramos recuperar los secretos perdidos, dispondremos de los medios necesarios para crear una consciencia “Horvendile” que trascienda los límites de su creador; pues habremos sumado el pasado al presente, o, si se prefiere utilizar otra terminología, habremos ampliado nuestra consciencia hasta los campos normalmente ocupados por la subconsciencia.

Según mi propia experiencia, la pronunciación para mí misma de mi nombre mágico me llevó a representarme de manera idealizada, no como una persona distinta, sino a mayor escala, sobrehumana, aunque todavía reconocible para mí misma. (El ejemplo más aproximado sería el de una estatua de tamaño superior al real.) Una vez percibida, podía volver a representarme esta versión idealizada de mi cuerpo y de mi personalidad a voluntad, pero era incapaz de identificarme con ella *a menos que pronunciase mi nombre mágico*. Una vez que lo afirmaba como el mío, la identificación era inmediata. La consciencia se transfería a la forma así visualizada, y me adentraba en el mundo de los sueños *desnuda*. Sobre esa desnudez, como la de una estatua antigua, podía ponerme las ropas o vestiduras que deseara para simbolizar el papel que quería interpretar.

El nivel subconsciente de la mente se formó mientras la humanidad se encontraba en el plano astral en el momento de sumergirse en la materia, y la mente subconsciente conserva aún sus métodos astrales de representación, que se manifiestan en forma de valores emocionales e imágenes pictóricas. Comprendiendo cómo funciona la mente subconsciente podremos apreciar

mejor cómo funciona la consciencia elemental; igualmente, recobrando el acceso a los niveles subconscientes de la mente podremos funcionar en el plano astral. Por esta razón, las impresiones de los reinos astrales se ven siempre gravemente confundidas por la inclusión de elementos subconscientes subjetivos. La mente subconsciente del ser humano medio en las comunidades civilizadas es fundamentalmente subjetiva; mientras que la mente subconsciente de las razas primitivas es en gran medida objetiva; es decir, consciente de su entorno astral; de ahí el predominio de la magia entre los pueblos primitivos, pues sus miembros son todos “magos” por naturaleza. A lo largo de su proceso de formación, el ocultista aprende a ampliar el umbral de su consciencia hasta llegar a la mente subconsciente; pero mientras que en la humanidad primitiva la mentalidad terminaba en el subconsciente, en el hombre evolucionado los poderes de la mente humana se remontan a otros planos y se apoderan del funcionamiento de las facultades astrales subconscientes.

No obstante, la iniciación en el plano astral significa algo más que la explotación de los poderes psíquicos. El plano astral es el plano del control de la gran reserva de energía etérica; y cuando conseguimos el derecho de penetrar en el plano astral, obtenemos también acceso a los subplanos etéricos del plano físico, y control sobre ellos. De esos subplanos se derivan las fuerzas vitales de los organismos físicos, y el contacto con esas grandes reservas naturales de fuerza es el que otorga esa calidad magnética peculiar, tan claramente perceptible en las almas que mantienen contactos elementales.

Los contactos con el Rayo Verde aparecen en los ritos de iniciación celtas, mientras que los ritos de iniciación de los griegos y los druidas pertenecían al Astral Superior, a diferencia de los de épocas anteriores, que eran iniciaciones del Astral Inferior, como demuestran las terribles deidades de Acadia y Babilonia. Los griegos, con su arte antiguo, y los celtas, con su música y sus danzas, fueron los verdaderos iniciados del Rayo Verde, y la influencia de los contactos astrales puede verse claramente aún hoy en día en el temperamento de las razas célticas.

El Rayo Verde es esencialmente el rayo de los artistas; pues es la mente subconsciente, o astral, la que constituye el factor creativo en el campo de las artes, dependiendo el grado de inspiración de la mayor o menor preeminencia de la misma. La técnica pertenece al campo de la mente humana consciente; pero el auténtico impulso creativo procede de la antigua mente astral de la especie humana, que se encuentra oculta bajo la consciencia superpuesta. No obstante, sin la técnica tan penosamente adquirida mediante el entrenamiento

de la mano y el ojo, no puede haber manifestación alguna en el terreno de los impulsos creativos astrales. Existen muchas personas que, a pesar de poseer esos contactos astrales, son incapaces de reducirlos a formas del plano físico. En muchos casos, éstas se ven arrebatadas de dicho plano y arrastradas al astral, como comprobamos en los ejemplos de temperamento artístico tan extremado, que conduce al desequilibrio mental y a la locura.

Existen, así mismo, determinados tipos de locura, y síntomas de enfermedades mentales de origen puramente físico, y que no se pueden explicar en términos de nuestro conocimiento del campo astral; pues, al igual que existen determinadas variedades de drogas procedentes del hachís que abren artificialmente los centros psíquicos a la percepción del plano astral, existen determinadas condiciones tóxicas de la sangre que actúan de idéntica manera, lo que explica las alucinaciones de los dementes, que están de hecho experimentando fenómenos psíquicos y viendo a su alrededor a los habitantes del plano astral, así como a sus propias formas de pensamiento con sus auras correspondientes. La psicología explica bastante satisfactoriamente esta última clase de fenómenos, pero no comprende los primeros, y tiene que recurrir a alambicadas explicaciones para incluirlos con los segundos. Los estudios psicológicos acerca de la locura son capaces de arrojar luz sobre muchos de los fenómenos de la experiencia psíquica, y no nos cuesta ningún trabajo reconocerlo, ni ese reconocimiento va en demérito del ocultismo, pues es la simple verdad, y las alucinaciones provocadas por la locura pertenecen a un tipo de fenómenos astrales perfectamente descifrables por la ciencia moderna.

No obstante, quedan aún muchos fenómenos y procesos que esperan ser explicados mediante esos procedimientos; y cuando la ciencia, sobre todo las ciencias que se ocupan de la personalidad humana, tanto en sus aspectos físicos como mentales, se den cuenta de la función y la naturaleza de las influencias astrales que influyen en la materia tangible, se habrá dado un gran paso adelante y se inaugurará una nueva era de descubrimientos científicos. De momento nos encontramos aún en vísperas de esa comprensión, como la gota de agua que empieza a surgir por la boca de un grifo: cuando la fuerza de la gravedad supere a la atracción capilar, la gota caerá y comenzará a fluir el agua. Cuando se comprenda la existencia de realidades invisibles e imponderables, se abrirá una nueva era de descubrimientos científicos y de logros terapéuticos. La falta de esa comprensión es la que todavía frena a la ciencia en el momento actual y aborta líneas de investigación tan importantes como las del cáncer y las glándulas endocrinas, ambas, como bien sabe el ocultista, íntimamente relacionadas con el plano astral.

Podemos preguntarnos por qué los estudiosos serios del ocultismo - y no se desea en los Misterios ninguno que no lo sea - deben buscar el contacto con el Rayo Verde en la era actual, cuando disponen tanto de los contactos herméticos como de los cristianos. El estudioso del hermetismo los busca para completar sus iniciaciones, para poder hacer descender los poderes desde los planos superiores hasta su manifestación final en el plano físico. Esos contactos le son especialmente necesarios si es al mismo tiempo un terapeuta esotérico; pues tanto el proceso de la enfermedad como es de la curación se hallan estrechamente ligados con las condiciones astrales, que influyen directamente en la consciencia e indirectamente en el cuerpo físico, a través de su efecto sobre el doble etérico. El terapeuta esotérico debe poseer, por tanto, y necesariamente, los contactos con el plano astral.

X.- EL CAMPO OCULTO HOY EN DÍA

La publicación de dos importantes libros sobre magia, *The Tree of Life*, de Israel Regardie, y *Magick*, del “Maestro Therion” (Aleister Crowley), hace aconsejable que la Fraternidad de la Luz Interior defina su posición sobre estos temas. Para cualquiera que compare estas dos obras entre sí, o con el método que se explica en mi libro *The Mystical Qabalah*, quedará claro que en los tres se utiliza el mismo sistema. Conviene, por tanto, hacer una explicación, para que no se acuse a nadie de plagio, de robarles las ideas a los demás; pero también para que no se nos considere a ninguno como relacionado o representante de los otros dos.

La explicación de esta coincidencia es bastante sencilla: las tres obras se basan en las mismas fuentes, que yo he calificado en todo momento de Tradición Esotérica Occidental. Esta tradición fue reorganizada y puesta a disposición de los estudiosos en lengua inglesa por el difunto S. L. MacGregor Mathers, a cuyas manos llegaron toda una serie de mensajes cifrados, y que contaba con los conocimientos ocultistas necesarios como para utilizarlos. Mathers afirmó haberse puesto en contacto con las fuentes de las que emanaban dichos mensajes, y existen evidencias objetivas que lo demuestran; pero el tema entero se ve envuelto en el secreto debido al gran sigilo y cautela que mostró, y por los drásticos juramentos de iniciación que exigió a todos aquellos a quienes enseñó lo que él había aprendido; e incluso a ellos les ocultó algunos puntos de vital importancia.

A pesar de todas esas reservas, de que realmente descubriera su sistema como él dice que lo hizo o de que saliera de su propia cabeza, en la práctica demostró funcionar como un sistema sumamente eficiente y satisfactorio de ocultismo práctico y como Sendero de Iniciación. En el campo del ocultismo, las cosas se miden por sus resultados, y los títulos altisonantes y las afirmaciones descabelladas a que nos han acostumbrado algunas organizaciones norteamericanas no tienen la menor capacidad de convicción para todos los que poseen algunos conocimientos acerca del tema y de su historia, o algunas experiencias prácticas al respecto. Una de las cosas que avalan la autenticidad de las afirmaciones de MacGregor Mathers es precisamente el hecho de que se rodeara del más impenetrable de los secretos y que no renunciase a él ni tan siquiera como forma de autodefensa.

Las pruebas relativas a las fuentes de las cuales Mathers obtuvo sus mensajes son contradictorias y, según mis investigaciones, no pueden considerarse concluyentes; pero también puedo afirmar que esos mensajes debieron existir, ya que conozco a personas dignas de toda confianza que los vieron. No obstante, como estaban cifrados, quienes me informaron de ellos no sabían tampoco cuál era su contenido ni lo que MacGregor Mathers fue capaz de sacar en limpio, o hasta qué punto añadía cosas de su propia cosecha.

Obtener información sobre el tema no resultó fácil, sobre todo porque yo entré en escena después de la muerte de MacGregor Mathers; y fue como intentar encontrar evidencias acerca de la naturaleza del tejido de que estaban hechas las vestiduras del rey del famoso cuento, que salió a la calle sin llevar nada encima. Todo el mundo juraba y perjuraba que eran ciertas las leyendas que circulaban en la Orden por él fundada, aceptándolas acriticamente según corrían de boca en boca e iban ganando credibilidad gracias a tanta repetición.

Por lo que yo pude deducir tras estudiar concienzudamente el tema, MacGregor Mathers contaba con una gama amplia de conocimientos raros, pero no demasiado exactos ni profundos, lo que posibilitó el que estudiosos y especialistas descubrieran en ellos numerosas lagunas. No obstante, llegó a las raíces de la cuestión, pues supo ver la importancia mística y filosófica de lo que había logrado intuir en campos tan difíciles como la alquimia, la cabala y la egiptología. Mediante la curiosa concatenación de fuerzas invisibles que nosotros llamamos casualidad, le llegaron los famosos mensajes cifrados, y en ellos descubrió las fórmulas que constituyeron la base de sus rituales. Le proporcionaron las claves necesarias para desentrañar la extraña masa de datos metafísicos que él había identificado ya con una especie de cerradura. Insertó la llave psíquica en la cerradura metafísica y comprobó que funcionaba, con lo que quedó abierta la puerta de la consciencia supranormal.

Desconozco en qué medida las ceremonias por él usadas aparecían descritas en los mensajes cifrados, y qué parte de las mismas fue extraída por el propio Mathers de sus conocimientos, con ayuda de las llaves que le habían proporcionado esos mensajes; pero, por lo que sé, estoy segura de que el sistema por él creado contenía elementos que se salían de lo normal, que no eran simplemente fruto del estudio, por arcano que éste fuese. Si MacGregor Mathers fue el único autor original de ese sistema, debemos considerarle como uno de los hombres más grandes del mundo; pero, por lo que yo pude ver de su Orden, creo que no lo fue.

El efecto de las ceremonias y métodos enseñados por él fue lograr experiencias psíquicas y ampliaciones de la consciencia de lo más notable

para todos aquellos que poseían un mínimo de capacidad psíquica; los métodos y objetivos de dichos procesos eran enseñados de forma inteligente - al menos en los grados más elevados de determinadas secciones de su Orden -, y los que estaban debidamente preparados eran capaces de conseguir esos resultados a voluntad. Además, el efecto de los experimentos repetidos era acumulativo. Por métodos psíquicos conseguían de hecho los mismos resultados alcanzados por otras personas mediante el empleo de drogas como el hachís y la mescalina, pero sin los efectos perniciosos que se derivan de “aflojar las riendas de la mente” por medios físicos.

A la luz de la experiencia así adquirida, los antiguos Misterios se hicieron comprensibles, y las posibilidades de trabajo psíquico de esa manera desplegadas se volvieron sencillamente inagotables. Los diferentes estudiantes o discípulos variaban en cuanto a su capacidad para usar los medios puestos a su disposición; algunos se mostraron estériles, otros se asustaron para toda la vida al conseguir resultados prácticos con las fórmulas, mientras que otros se convirtieron en auténticos adeptos. Entre éstos cabe destacar la figura de Aleister Crowley, que ha escrito varios libros sobre el tema del ocultismo, bien con su propio nombre, bien con diversos seudónimos, entre ellos, “Maestro Therion”, Frater P., Perdurabo, y otros.

Unos diez años antes de que yo entrase en contacto con la organización de Mathers hubo conflictos y rumores de guerra. Resulta difícil saber quién tenía la razón, sobre todo cuando ambas partes afirmaban ser ángeles destacados por demonios. En cualquier caso, y como consecuencia de esas disputas internas, Crowley publicó la mayor parte de los secretos de MacGregor Mathers en su revista, *The Equinox*, y Mathers renegó de él y le maldijo.

La Orden sufrió duros reveses durante la Primera Guerra Mundial, y el propio Mathers falleció en París durante una epidemia de gripe. Cuando yo entré en contacto con la organización, la llevaban fundamentalmente viudas y ancianos con barba blanca, y no parecía ser un campo prometedor para profundizar en los conocimientos ocultistas.

No obstante, antes de establecer ese contacto yo contaba ya con numerosas experiencias en el terreno del ocultismo práctico, e inmediatamente reconocía la existencia de un tipo de poder con el que no me había encontrado nunca antes, y no tuve la menor duda de que me encontraba sobre la pista de una tradición genuina, a pesar de su inadecuada forma de presentarse. Por alguna razón que sólo ellos conocían, los jefes secretos de la Orden habían escondido las aclaraciones e interpretaciones en lo más recóndito e interno de

sí mismos, y se dedicaban a empollarlas como gallinas cluecas que estuviesen empollando huevos de porcelana. La organización se había dividido en toda una serie de *disjecta membra*, y todo el mundo miraba a los demás con recelo y sospecha, considerándolos como alejados de la verdadera ortodoxia.

Yo, por mi parte, me negué a descender a las miserias humanas propias de esas disputas; me limité a aplicar el sistema, y el sistema dio frutos. Creo que algunas otras personas hicieron lo mismo, entre ellas Mr. Regardie. En cualquier caso, en sus dos libros, *The Garden of Pomegranates* y *The Tree of Life*, enseña el sistema de la Aurora Dorada tal como yo lo aprendí en las diversas ramas de la Orden a las que he pertenecido.

Mr. Regardie reconoce su deuda tanto con MacGregor Mathers como con Wynn Westcott, pero sólo cita párrafos de las obras publicadas de ambos. Cita mucho a Crowley, especialmente a su obra en cuatro tomos, *Magick*, en la que aparecen reeditados algunos de los mejores artículos de *Equinox* y otros materiales adicionales, y su punto de vista refleja con exactitud los mejores aspectos de las enseñanzas de Crowley, por lo que he llegado a la conclusión de que su fuente de inspiración ha sido la Orden de Crowley, la A. A., y no la de Mathers, la G. D. No obstante, la Orden A. A. extrajo su sistema mágico de la G. D., por lo que, para todos los fines prácticos, puede considerarse que Regardie utiliza el sistema Mathers, igual que yo.

Recomiendo sin vacilaciones los dos libros de Regardie; *The Tree of Life* en particular es una obra magnífica, en mi opinión el mejor tratado sobre magia jamás publicado. El libro *Magick*, de Crowley, que Regardie cita con bastante frecuencia, y con el que se reconoce en deuda, es también muy valioso para quienes pretendan estudiar el tema de la magia, pero sólo si están a un nivel muy avanzado. Su calidad literaria es desigual, y como los restantes escritos de Crowley, contiene numerosas escabrosidades y groserías, al tiempo que buena parte del mismo resulta deliberadamente oscuro y enigmático. Además, las fórmulas sobre las cuales trabaja podrían ser consideradas como adversas y malignas por los ocultistas acostumbrados a la tradición cabalística, ya que emplea 11 en lugar de 10 como batería de golpes para ceremonias mágicas, y el 11 es el número de los *Qliphoth* o *Sephiroth* malignos; por lo que, cuando se utiliza una batería de 11, se está invocando a los *Qliphoth*. En el texto no se da la menor indicación al respecto, lo que constituye una auténtica trampa para el estudioso que no lo sepa de antemano.

Crowley también cita el Norte como el punto cardinal santo al que puede girarse el adepto para realizar una invocación, en lugar del Este, “donde nace la luz”, como se dice en la práctica clásica. De hecho, al Norte se le

denomina “el lugar de la mayor oscuridad simbólica”, y es el punto cardinal santo de una única secta, la de los *Yezidees*, o adoradores de los demonios. Resulta, por tanto, evidente que el estudioso que sea lo suficientemente osado como para experimentar con una batería de 11 golpes y una invocación hacia el Norte, entrará en contacto con lo que la mayoría de la gente consideraría fuerzas indeseables. No obstante, Crowley posee una notable intuición sobre todo lo referente a la filosofía del ocultismo, y cuando se dedica a explicarla es un escritor de lo más esclarecedor. Yo no tengo el menor reparo en considerarme deudora de sus escritos teóricos; mientras que, en lo referente a sus métodos prácticos, considero que son algo muy distintos y, en mi opinión, demasiado peligroso como para intentar aplicarlos.

Si interpreto los signos como es debido, MacGregor Mathers, Crowley, Regardie y yo misma trabajamos todos basándonos en las mismas fórmulas, las contenidas en los misteriosos mensajes cifrados descubiertos por Mathers. Regardie se basa en Mathers a través de Crowley, aunque supongo que será consciente de las alteraciones de las fórmulas introducidas por éste, ya que no aparecen en sus libros, y las que él da son las mismas con las que yo me familiaricé en la Orden de la Aurora Dorada, y que considero válidas y eficaces, mientras que la versión que da Crowley de las mismas es adversa y destructiva, aunque no puedo hablar sobre este tema basándome en experiencias personales, pues nunca he tenido nada que ver con su método. No obstante, he hablado con personas que sí han tenido que ver, y comprobado que no parece haber dos opiniones coincidentes sobre ese punto una vez transcurrido un plazo de tiempo suficiente como para que puedan verse los resultados finales.

Pero aunque me disocio totalmente de los métodos de Crowley, no deseo minimizar su aportación a la literatura sobre temas ocultistas, que es del máximo valor. Un estudiante avanzado, que sepa leer entre líneas y separar el grano de la paja, podrá aprender muchísimo de sus obras; y si nuestro interés se centra en los textos escritos por un autor y no en él mismo, no tendremos por qué preocuparnos por su carácter personal o por su vida privada.

Uno de los problemas más difíciles del ocultismo actual es el relativo a la cuestión de la autoridad. ¿En qué consiste una auténtica iniciación?. ¿En qué consiste una genuina Orden ocultista?. ¿Quiénes son y dónde están los Maestros?. Hace falta que respondamos inequívocamente a todas esas preguntas, y que definamos las normas o baremos que empleamos para juzgar antes de empezar a avanzar por el Camino o Sendero. No me propongo analizar detalladamente todas esas cuestiones en estas pocas páginas, pues ya

lo he hecho en otras obras, pero sí realizaré un intento concreto de definir un baremo para juzgar los temas relacionados con el ocultismo que permita forjarse una opinión en casos específicos.

Una autoridad que se envuelve en misterio es algo especialmente favorable a las mistificaciones y los abusos, y resulta difícil ver cómo, si no existe persecución, puede tener alguna justificación. Cuando el ocultismo sólo podía practicarse poniendo en peligro la libertad o incluso la vida, las cosas eran distintas; pero ¿Por qué debería enterrarse bajo tierra una organización ocultista actual?. Es posible que algunos individuos consideren prudente disimular sus intereses en aras a su profesión o estatus social, pero resulta difícil entender que un maestro del ocultismo mantenga en secreto sus actividades, salvo por la razón de que a la naturaleza humana le gustan los misterios y de que un cierto grado de teatralidad refuerza su prestigio. Pero el iniciador consagrado - y no cabe pensar que ningún otro sea digno de consideración - se plantea la ciencia esotérica como una filosofía y una religión, y no se preocupa por cosas tan banales como éstas, que deja para aquellos a quienes agrada la publicidad y el sensacionalismo baratos.

Podemos tomar, por tanto, una esponja y borrar de la pizarra a cualquier individuo u organización que no esté dispuesto a poner las cartas sobre la mesa y a revelar sus antecedentes.

Es una desgracia que el paladar popular se haya visto tan estragado con “maravillas ocultas” que es ya incapaz de asimilar una alimentación sana, a base de hechos reales, que le resulta incluso repugnante. A menos que los antepasados espirituales de una Orden o de un iniciador sean muy remotos tanto en el tiempo como en el espacio, no habrá prestigio posible. Los charlatanes se aprovechan de ello, y se jactan de triunfos y logros que les cuestan tanto demostrar como a nosotros investigar. Sea cual sea la situación en Oriente, las líneas de contacto en el plano físico en Occidente se han visto hasta tal punto rotas y destruidas en el tiempo histórico que ahora no queda más remedio que recomponerlas y pegarlas como si fuesen una cerámica antigua. No obstante, la experiencia demuestra que, en cuanto se ha realizado parte de esa recomposición, la persona dotada de capacidad psíquica podrá ya descubrir los contactos con el plano interior y reconstruir el eslabón. Eso es lo que se hace de hecho en los modernos Misterios.

El que un iniciador o una organización afirmen descender de la Hermandad del Himalaya o de la Hermandad de la Rosacruz, o de cualquier otra Orden secreta que goce de parecida popularidad, no significa que esa descendencia siga una línea continua e ininterrumpida de tradición en el plano

físico; aunque tampoco que, si no existe dicha línea de descendencia, sus afirmaciones carezcan totalmente de validez. Un ocultista con un cierto grado de evolución o desarrollo puede “recoger” los contactos psíquicos con esas grandes organizaciones del plano interior y estar trabajando bajo su influencia. Cuando esto ocurre, se producen cosas muy curiosas en el plano físico, y el individuo en cuestión descubre que está constantemente recogiendo los fragmentos rotos de la tradición a que se ha consagrado.

Mi propia experiencia me dice que, al menos durante los tres últimos años antes de entrar en contacto con ella en el plano físico, yo ya estaba trabajando sobre los contactos de la Orden donde fui finalmente recibida. Esos contactos los recogí en puntos diferentes en ambas ocasiones, después de que se hubiesen visto completamente separados del plano físico. Cuando se han recogido los contactos de una de las grandes Fraternidades o Hermandades existentes, una parece avanzar a gran velocidad, sobre raíles invisibles. Existen numerosos testimonios que lo demuestran.

Una Orden oculta puede compararse con un iceberg, del que sólo una séptima parte flota sobre la superficie, mientras que el resto permanece sumergido. Seis séptimas partes del trabajo ocultista se realiza en los planos interiores; y, de ellas, cinco sextas partes consisten en experiencias subjetivas. Por tanto, para cualquier estudioso o iniciador es esencial poseer los contactos con el plano interior de una Orden válida; una vez conseguidos, el aspecto exterior comenzará a cristalizar alrededor de ellos, como la perla se va formando, capa tras capa, alrededor del granito de arena en la concha de la ostra.

Pero aunque el contacto con el plano interior constituye el núcleo vital, cualquier estudioso o iniciador se encontraría en una difícil situación si no contase con un conjunto de conocimientos mundanos en los que basarse. Los sistemas ocultistas resultan demasiado complicados y detallados como para poder discernirse psíquicamente de manera sencilla o práctica.

Aunque diseminado y escondido, existe un importante conjunto de tradiciones, y el estudioso que mantenga abierto su ojo interior podrá penetrar en su significado cuando lo estudie. Si aspira a convertirse en un iniciador y a formar a otros estudiantes, tendrá que codificar sus conocimientos y darles forma inteligible; el valor de una escuela ocultista dependerá en gran medida de la manera en que se realice esta labor puramente mundana. Si se desea que tenga validez y sentido para los estudiantes, la Sabiduría Antigua debe complementarse con el pensamiento moderno.

Por tanto, una escuela ocultista necesita contar con personas dotadas de

capacidad psíquica que posean los necesarios contactos vivos y con estudiosos dotados también de los conocimientos necesarios. Con esos dos elementos, las cartas antiguas apenas tendrán importancia, pues a menos que existan los contactos vivos, y a menos que el sistema se haya mantenido al día generación tras generación, las cartas no serán sino lápidas funerarias que señalen el lugar en que está enterrada una fe muerta.

Las organizaciones místicas no suelen durar mucho tiempo; y rara vez sobreviven a la generación que tuvo contacto personal con su fundador. Tan pronto como el impulso inicial pierde fuerza, se apodera de ellas la senilidad, y tienen que volver a nacer entre dolores y angustias sin cuento. Los viejos odres no sirven para contener el vino recién hecho, y las reformas se producen por lo general recurriendo más al dogmatismo y a la cerrazón que a la expansión y la reevaluación.

Si buscamos las raíces de la experiencia espiritual viva, no sería prudente que lo hiciésemos según las líneas de la tradición del plano físico organizada. Los vientos soplan en la dirección que quieren, y no en la que les ordena la autoridad. La auténtica línea de contacto es siempre personal, y funciona de un modo muy peculiar, pero definido. El hilo conductor es sumamente fino, casi invisible, pero está allí. Es como la levadura que se mezcla con la harina: diminuto, indispensable y eficaz. Ese eslabón indispensable con el plano físico parece consistir en un encuentro personal entre la persona que busca los contactos con el plano interior y alguien que ya los posee. En todos los documentos sobre la fundación de una Orden se habla de ese encuentro entre su fundador y un inspirador o maestro iluminado, que le transmitió sus contactos en virtud de su magnetismo personal.

Abraham, el padre del Israel espiritual, encontró esa figura misteriosa, Melquisedec, que vino a él con el pan y el vino para la primera Eucaristía. En vísperas de iniciar su Magisterio, Jesús buscó a San Juan Bautista, el último de los profetas de Israel. Christian Rosencreutz viajó hasta Damcar, o Damasco, en busca de un iniciador. Abramelin encontró a su maestro entre los ermitaños de un desierto egipcio. Rudolph Steiner lo encontró en lo más profundo de la Selva Negra. Madame Blavatsky conoció a un adepto hindú en los jardines de Kensington durante las celebraciones del Jubileo. Mac-Gregor Mathers encontró los famosos y misteriosos manuscritos cifrados, y se comunicó con una dirección contenida en los mismos.

Pero conviene no olvidar que, a pesar de constituir el momento decisivo de cada una de las trayectorias citadas, el contacto personal con el adepto iniciado no fue nada más que una clave que luego hubo que desentrañar.

Madame Blavatsky tuvo que escribir sus obras y construir su organización. Mac-Gregor Mathers utilizó sus conocimientos únicos para dotar de cuerpo y forma visibles a un sistema del que sólo recibió las claves. En cada uno de estos casos, la grandeza de la labor realizada dependió de la categoría y autoridad de quien la llevó a cabo. Debió haber otros muchos que también entraron en contacto con los maestros o iniciadores de estos grandes pioneros y que, sin duda, recibieron una iluminación adecuada a su propia capacidad, pero que no llegaron a construir nada parecido a una organización ni dejaron su huella en el mundo.

Así mismo, conviene señalar que todos y cada uno de los sistemas de esta manera fundados dieron cabida en sus estructuras a las debilidades intrínsecas de sus fundadores, que fueron creando las líneas de fisura por las que terminaron derrumbándose. Madame Blavatsky poseía muy poco discernimiento en lo relativo al carácter humano; y aunque su devoción y entrega a sus propios ideales era innegable, se mostró bastante imprudente en la línea seguida y muy poco escrupulosa en los métodos. El movimiento de “vuelta a Blavatsky”, con su condena de la teosofía moderna, debería recordar que las hierbas malas que pretende segar nacieron de las semillas por Madame Blavatsky sembradas debido a su imprudencia y falta de principios. También MacGregor Mathers, que no poseía otra fuente de ingresos que su escuela esotérica, terminó debilitándola y destruyéndola con su desconfianza y afán de exclusividad.

De todos estos hechos podemos extraer varias lecciones de la mayor importancia para la adopción o formación de unos criterios. Aprenderemos en primer lugar que, salvo en la medida en que consista en palabras escritas, susceptibles de ser estudiadas, la tradición física no tiene demasiada importancia, ya que el auténtico valor de cualquier linaje espiritual radica en la mente de grupo de los planos interiores, que puede ser recogida mediante un contacto psíquico incluso por aquellos que no son continuadores o herederos de ese linaje mundano. Además, los herederos legales pueden fracasar lamentablemente en la tarea de mantener los canales abiertos, y convertirse por tanto en dirigentes ciegos de los ciegos. La función, y no los títulos heredados, es la que da derecho a trabajar sobre los Misterios.

En segundo lugar, aprenderemos que no basta con gritar “¡Oh, Señor, Oh Señor!” en voz alta y persistentemente; que debe haber una preparación y organización adecuadas en el plano físico que permitan a las fuerzas espirituales encontrar un canal. Se ha dicho que la capacidad de persistir de una fe depende totalmente de su literatura. Todas las grandes fes o religiones

tienen como núcleo un libro, la Biblia, el Corán o los Upanishads. Cuando un maestro espiritual recurre únicamente a la palabra hablada, apenas deja huellas tras de sí. Debe haber un libro, un libro místico o sagrado, que se dirija no a la razón y a la inteligencia, sino a la intuición y a la fe. Las afirmaciones específicas de la literatura neoteosófica de la escuela Besant-Leadbeater, que intentan esclarecer y convencer a la mente consciente, no constituyen la fuente de la que el movimiento fundado por Madame Blavatsky extrae sus fuerzas. *The Secret Doctrine* es el libro sagrado que mantendrá unido dicho movimiento aun mucho después de que *The Lives of Alcyone* hay sido piadosamente olvidado.

Debe haber siempre un libro, escrito bajo la influencia de una poderosa inspiración espiritual, que constituya el núcleo permanente de cualquier movimiento que desee sobrevivir a su fundador. Ese libro exaltará la consciencia de quienes lo lean y les pondrá en contacto psíquico con las fuentes de las que nació su inspiración; entonces podrán trabajar independientemente y por su propia cuenta. A la gente no le gusta que le den de comer indefinidamente con cuchara; y a menos que un sistema sea capaz de ofrecerle esos contactos vivos, sólo conseguirá retener a las almas más jóvenes y débiles, sobre las que no se puede edificar movimiento alguno.

Será interesante comprobar si los numerosos escritos de Rudolph Steiner permitirán la extracción de un libro así para sus seguidores. Yo personalmente dudo que sean de ese calibre. MacGregor Mathers dejó tras de sí los espléndidos rituales de su *Aurora Dorada*, que, gracias a sus grandes dosis de simbolismo y a su eficacia mágica, constituyen una inagotable reserva de inspiración para los iniciados en su tradición que, en consecuencia, reaviva sus llamas en cuanto hay ojos capaces de verla y comprenderla.

Nosotros contamos con un núcleo inspirador en la *Doctrina Cósmica*. También conectamos con los contactos de la Aurora Dorada. Desde el primer momento nos hemos esforzado por lograr que nuestro sistema actúe por sí mismo y con independencia de las enseñanzas personales. En el momento actual es algo así como una carretera arterial en construcción: hay largos trechos de autopista acabada, pero también “cuellos de botella” y estrechos puentes allí donde aún prosigue la construcción. Creemos no obstante que contamos en nuestro sistema con el necesario núcleo de permanencia, y que sobrevivirá a la generación que lo vio nacer, permitiendo la expansión necesaria para adaptarse a las necesidades de generaciones futuras, pues, después de todo, se trata de un sistema que depende más del método que de la doctrina.

Elementos subversivos del movimiento ocultista

El movimiento ocultista ha sido siempre objeto de sospechas por parte de los poderes establecidos, lo que está hasta cierto punto justificado, ya que el secreto de que se rodea y con el que intenta protegerse atrae lógicamente la atención en lugar de evitarla; además, ese sigilo y secreto puede utilizarse como cortina de humo para otras actividades que no tienen nada que ver con el ocultismo, como se ha hecho con frecuencia en el pasado. En consecuencia, el ocultista no debe mostrarse resentido por las sospechas que él mismo ha provocado, sino esforzarse - utilizando para ello todos los medios a su disposición - por aclarar la situación, dar pruebas de su buena fe y llevar sus asuntos de tal manera que no sirvan de cobertura a quienes sólo pretenden sembrar confusión o hacer el mal.

Las influencias que operan sobre el mundo actual se agrupan bajo dos banderas, como han hecho siempre. La elección de bandera es cuestión de temperamento; y se ha dicho no sin razón que todo el mundo es radical en su juventud y conservador en su vejez. Descubriremos, por tanto, que los tímidos y aquellos que se han visto más favorecidos por la vida se muestran partidarios del conservadurismo, del mantenimiento del actual estado de cosas. Pero también nos encontraremos con que los espíritus más audaces, y aquellos a quienes el actual sistema social presiona más y trata peor, desean introducir cambios en el *status quo*, cambios a veces radicales. En ambos campos encontraremos hombres moderados y hombres extremistas; pues también eso es una cuestión de temperamento.

Los dos tipos opuestos de temperamento tienen dificultades para entender el punto de vista del otro; y los ejemplos más extremos carecen normalmente de la imaginación necesaria para concebir que puede haber un punto de vista distinto del suyo; por tanto, las relaciones tienden a volverse difíciles y llenas de acritud, y cada parte atribuye a la otra vicios que muchas veces no posee, o es conducida por sólo una minoría pequeña y escasamente representativa. El interés contribuye también a exacerbar la situación, pues cualquier ganancia por una parte se consigue a expensas de la otra. Los dos campos tienden a armarse, produciéndose una continua guerra de guerrillas entre ambos que, de cuando en cuando, se transforma en campaña bélica a gran escala.

Dentro de determinados límites, los dos aspectos son esenciales para el bienestar del cuerpo político, y la experiencia lo ha demostrado tan claramente

que una oposición bien organizada y reconocida se considera esencial para la marcha de una nación.

Pero aunque la polarización normal entre ambos puntos de vista es un fenómeno sano y contribuye a prevenir cualquier clase de extremismo - constituyendo al mismo tiempo algo inevitable en este universo, que se manifiesta siempre mediante pares de opuestos -, en ambos campos se encuentran también puntos de vista extremos que superan todo equilibrio y que, para decirlo una vez más en el lenguaje de la Cabala, son Qliphothicos, ya que tienden al Caos. El reaccionario empedernido se empeñará en salvar por encima de todo sus intereses, sean cuales sean las condiciones imperantes en el resto del mundo; mientras que, llevado por su odio a la situación existente, un anarquista exaltado estará dispuesto a hacer saltar todo por los aires, aunque caiga luego sobre su cabeza. Las personas razonables de ambos bandos miran con desconfianza a sus propios extremistas y son capaces de mostrar simpatía y respeto hacia sus oponentes.

Como hemos señalado ya, la elección de bando depende más del temperamento que de una convicción intelectual. Las personas que normalmente optan por el bando del cambio suelen poseer un temperamento más imaginativo e impresionable que aquellas que prefieren refugiarse en el conservadurismo, aunque no sea en el sentido estrictamente político de la palabra. Las primeras son las que mantienen los ojos y los oídos bien abiertos para cualquier novedad en cualquiera de las actividades del mundo; suelen mostrarse poco convencionales en la forma de vestir y comportarse; se dejan el pelo largo cuando los demás lo llevan corto, y corto cuando los demás lo llevan largo; en general reaccionan violentamente ante sus propios complejos, y no sólo ante los relacionados con sus ideas o convicciones especiales, sino en todos los aspectos de la vida, tanto en los hábitos sociales más insignificantes como en los aspectos más profundos y esenciales del espíritu.

Dado que el ocultismo consiste sobre todo en un punto de vista anticonvencional, encontramos entre sus adictos a un elevado número de personas de mentalidad abierta y liberal, y a una proporción comparativamente pequeña de personas conservadoras o de mentalidad convencional. No obstante, no deberíamos incurrir en la trampa de confundir el *post hoc* con el *propter hoc*. La gente no adopta puntos de vista radicales debido a las teorías o doctrinas que se les enseñe bajo el velo del secreto en logias ocultistas, sino que se convierten en ocultistas debido a que, de entrada, son ya personas de mentalidad abierta y dispuestas a la aventura.

Existe además un determinado tipo de reformador, más reflexivo y

filosófico, que, en su búsqueda de una explicación que le lleve hasta las últimas causas o raíces del descontento social, descubre que las enseñanzas esotéricas le permiten encontrarla, sobre todo en sus doctrinas sobre las mentes de grupo, las influencias sutiles y los ciclos evolucionarios. Ese reformador social estudia el ocultismo no con el propósito de aplicar una magia ritual a sus enemigos, como supone la imaginación popular, sino con el de llegar a comprender las causas últimas de las cosas.

Es raro encontrar fanáticos de un bando u otro en los círculos ocultistas, o, de cualquier manera, en círculos que no compartan punto por punto todas sus ideas. El exaltado posee una mente unidireccional, y está tan absorto en sus propias obsesiones que no le interesa nada más, ni tiene tiempo que perder en ello.

Por tanto, se comprobará que, aunque en los círculos ocultistas predominan las personas con puntos de vista avanzados y anticonvencionales, es por casualidad y por razones de temperamento, no debido a que las doctrinas ocultistas tengan nada que ver con la política.

El ocultismo y el mundo del hampa

Aparte de lo que podría considerarse como una asociación genuina y sincera entre el ocultismo y las personas a ideas radicales y “subversivas”, y que es puramente accidental, dependiendo del hecho de que la misma clase de temperamento muestra cierta inclinación por una cosa y otra, no cabe negar que el movimiento ocultista se encuentra inextricablemente ligado con una peligrosa línea subterránea de actividades subversivas que las autoridades harían bien en vigilar. Ese secreto peculiar e innecesario mantenido por los ocultistas convierte a su movimiento en una cómoda cortina de humo para diversas actividades que no resistirían una inspección mínimamente detallada.

Las policías de todo el mundo son conscientes de este hecho, y debido a ello vigilan estrechamente todas las organizaciones ocultistas. La naturaleza semipública y semiprivada de los procedimientos ocultistas se presta a las mil maravillas a los propósitos de personas cuyas actividades se ven regularmente vigiladas por la policía. Cualquier organización esotérica a la que se pida que reciba cartas a su nombre, pero dirigidas a otras personas, o paquetes que luego recogerá un coche privado, o incluso que deje utilizar su teléfono a extraños, debería ponerse inmediatamente en guardia. Todo el mundo sabe que la policía abre las cartas de los sospechosos y que interviene sus llamadas telefónicas, por lo que para esa clase de personas es de la mayor importancia

encontrar lugares libres de toda sospecha en los que puedan recibir comunicaciones. Rara vez puede haber razones convincentes que amparen el hecho de enviar cartas a una dirección falsa, y las organizaciones esotéricas que se muestren excesivamente complacientes a este respecto estarán creando dificultades a todo el movimiento.

Es una pena que la Sociedad Teosófica se viese tan estrechamente ligada con actividades políticas de la India; aunque, para ser justos, hay que decir que probablemente sus miembros no se dieron cuenta de a qué extremos habrían de llevarles finalmente tales actividades. Como resultado de esa asociación, muchas personas creen que los movimientos ocultistas se resienten todos del mismo defecto, y temen que, si tienen algo que ver con ellos, se verán envueltas en todo tipo de complicaciones, por lo que limitan sus estudios a la teoría de la ciencia esotérica, sin ponerla nunca en práctica.

Las organizaciones fascistas de Gran Bretaña y de otros países parecen tomarse muy en serio la “amenaza” del ocultismo subversivo, pues consideran que cualquier sociedad ocultista es por definición subversiva y debe ser sometida a observación y espionaje. Ninguna persona razonable debe mostrar la menor objeción a ser inspeccionada por los representantes autorizados de la Ley y el Orden, ya que de ese modo estará protegiendo sus propios intereses; pero el detective aficionado es sumamente molesto y enojoso, sobre todo cuando espera encontrar “bolcheviques” en todas partes.

Se ha exagerado el papel desempeñado por la drogadicción en los aspectos más turbios y menos recomendables del ocultismo. Las drogas utilizadas son las que provocan visiones, como el *anhalonium* y el hachís, que no crean hábito y que, al menos en Occidente, son consideradas “drogas blandas”. En cualquier caso, en las cantidades en que se usan en los experimentos ocultistas no pueden provocar daños permanentes.

Las drogas que crean hábito son las que o bien producen sensaciones de exaltación y de inmunidad al cansancio y la fatiga, o bien adormecen la consciencia y hacen más soportable una vida llena de dificultades y problemas. Las drogas que provocan visiones no pertenecen a ninguna de estas dos categorías. Nadie que las emplee sólo para conseguir visiones correrá el peligro de volverse drogadicto; y, en cualquier caso, el *anhalonium* no crea nunca hábito.

El riesgo a que se exponen quienes usan estas drogas es psíquico, no físico; si quien experimenta con ellas no es un ocultista experto, competente en invocaciones y conjuros, pueden convertirle en susceptible de una invasión psíquica, e incluso de una obsesión, pues abren las puertas de lo astral a la

consciencia impreparada; y como saben todos los nadadores, una cosa es alejarse de la playa nadando y otra volver a ella. No me siento con fuerzas como para negar que las drogas pueden desempeñar un cierto papel en las investigaciones ocultistas, pero sí para afirmar que esas investigaciones sólo deberían ser emprendidas por quienes estén debidamente preparados, tanto en lo que se refiere a sus logros ocultistas como en lo relativo a su “bagaje” científico, y que no son en absoluto recomendables para aquellos que busquen únicamente nuevas “emociones”.

Los autores de obras de ficción han sacado gran partido de las llamadas “misas negras”, que consisten en profanar por todos los medios que pueda sugerir la imaginación más calenturienta los símbolos sagrados de la fe católica. Se trata de algo que sólo pueden poner en práctica los propios católicos; ya que, como ha señalado Eliphas Lévi, no podrá tomar parte en una “misa negra” nadie que no crea fervientemente en la “misa blanca”. Para los no católicos, los ritos y operaciones de la “misa negra” carecerán totalmente de sentido.

Las orgías sexuales han desempeñado un cierto papel en los Misterios, y en el caso de los pueblos primitivos no deberíamos condenarlas indiscriminadamente sin estudiar de antemano el tipo de sociedad en que tienen lugar. No cabe aplicar criterios civilizados para juzgar a pueblos primitivos, que viven en condiciones completamente distintas y de acuerdo con códigos de conducta del todo diferentes a los nuestros. Esas orgías no producen necesariamente la degeneración de que hablan los misioneros. No tienen nada que ver con la promiscuidad sexual, sino que están estrictamente limitadas a períodos determinados. Una gente que vive en condiciones naturales, en estrecho contacto con la naturaleza, y compitiendo con las plantas y los animales por la posesión del suelo, tiene otras necesidades sociales y, por tanto, otros códigos morales que los de una población sumamente densa y altamente organizada, cuyo problema es alimentarse de un terreno o área limitada. Para la primera, las orgías que estimulan la fecundidad pueden ser tan necesarias y virtuosas como los frenos morales en otros tipos de sociedad.

Tampoco debemos incurrir en el error de pensar que como una raza o pueblo tiene entre sus símbolos sagrados representaciones simbólicas o explícitas de los órganos de reproducción es necesariamente licenciosa o “degenerada”, al igual que el hecho de que una monja sea admitida en un orden religiosa a través de una ceremonia matrimonial no debe hacernos sospechar nada parecido. La reticencia en todo lo relacionado con el sexo y las

materias sexuales es sólo una cuestión de modales, no de moral.

En todas estas cosas hay verdades que no podemos ignorar, y una civilización es más pobre, y en absoluto más limpia o más sana, por hacer caso omiso de ellas. No obstante, el problema se plantea cuando personas de inclinaciones licenciosas las utilizan como justificación y cortina de humo. Es innegable que, sobre todo en Europa, se ha actuado muchas veces así en nombre del ocultismo. No obstante, en su mayor parte, el “relajamiento moral” en los círculos ocultistas ha consistido únicamente en emparejamientos esporádicos entre “almas gemelas”, y no posee mayor significado ocultista que la existencia de condiciones parecidas en los círculos artísticos. No se hace uso mágico alguno de esa clase de relaciones; el único toque ocultista que poseen consiste en intentar buscar una justificación para las mismas en vidas anteriores, lo que nadie, salvo las personas afectadas, toma nunca demasiado en serio.

En distintos momentos, algunos ocultistas han intentado poner en práctica las doctrinas freudianas. Nadie que conozca mínimamente la vida y la realidad podrá negar que contienen grandes dosis de verdad, y, al menos desde el punto de vista teórico, la postura de tales personas parece estar justificada. No obstante, las consecuencias sociales y la tensión y confusión generalizadas provocadas por tales métodos son tan graves que, se piense lo que se piense acerca de ellos desde el punto de vista de la ciencia pura, en la práctica es mejor olvidarse de los mismos. En primer lugar, las fuerzas empleadas escapan fácilmente a todo intento de control; y en segundo lugar, cuando esas prácticas se realizan coincidiendo con la formación de un grupo, la mente del mismo adquiere una atmósfera excesivamente elemental como para poder ser tolerada por personas civilizadas. Las orgías y la magia sexual más cruda y rudimentaria han desaparecido ya del nivel de consciencia en el cual funcionan las razas civilizadas, al igual que ha ocurrido con el infanticidio y el exterminio de los ancianos cuando éstos dejaban de cumplir funciones prácticas.

Sin embargo, existen mejores métodos de aproximación a los niveles elementales de la consciencia que éstos, que no pertenecen al Camino de la Mano Derecha. Mediante procedimientos puramente psicológicos, el psicoanalista consigue los mismos resultados; pero sólo cuando se unen la experiencia del psicoanalista y el conocimiento del esoterista se llega a los temas más profundos y a las mayores alturas.

En otros tiempos se extendió mucho el uso de vicios y anormalidades para fines mágicos; los hechos son de sobra conocidos, y dieron lugar a

repetidos escándalos. No cabe argumentar nada para mitigar la gravedad de esas prácticas, que son antinaturales y destructivas en todos los planos. No obstante, existen razones para creer que esa fase del llamado “Ocultismo Negro” ha superado ya su época y está a punto de desaparecer. Su principal exponente se volvió loco, y su ejemplo parece haber infundido prudencia a sus seguidores. No obstante, sigue habiendo enseñanzas y prácticas insanas en determinados círculos, lo que da lugar a una rica cosecha de psicopatologías. Las mentes de grupo se han visto influenciadas, y los individuos sensibles pueden verse sometidos a experiencias desagradables, a perturbaciones psíquicas, e incluso a graves enfermedades mentales si se relacionan con esos círculos. No quiero decir que los líderes o conductores de los mismos se hayan entregado al mal, pero demuestran no comprender apenas las fuerzas con que han entrado en contacto. Atribuyen los repetidos estallidos de problemas psíquicos en su seno a ataques ocultistas desde fuera, o a venganzas de las fuerzas del mal contra las que pretenden estar combatiendo, y no se dan cuenta que son como personas que han construido sus casas en las faldas de un volcán. No obstante, es probable que, con el derrumbamiento o desaparición del líder, la atmósfera se clarifique, y que los elementos realmente valiosos se desprendan de la abundante ganga que se ha formado a su alrededor.

El “peligro judío”

En las naciones europeas ha habido siempre sentimientos antisemitas. En los últimos años se han publicado libros en los que se afirma que la Revolución soviética fue obra de judíos, y que la raza judía, como unidad organizada, se plantea destruir la civilización. Entre ellos hay algunos en los que se intenta demostrar de manera concluyente que el iniciado judío es una persona especialmente peligrosa, y que cualquier movimiento ocultista en el que haya una elevada proporción de judíos debe ser una organización particularmente peligrosa.

Para examinar los pros y los contras de una afirmación así deberemos estudiar primero las bases en que se apoya. ¿Cuál es la causa de ese antagonismo generalizado hacia los judíos?. La mayoría de la gente diría que radica en que fueron ellos quienes mataron a Nuestro Señor, pero la respuesta real debe buscarse en el hecho de que hay una mayor proporción de inteligencia y habilidad, y un menor porcentaje de virtudes marciales entre los judíos que entre cualquier otra raza. Eso, unido a su orgullo racial y a su exclusividad, irrita a los genitales; y como el judío no es por lo general una

persona belicosa, éstos pueden dar rienda suelta a su irritación. Además, debido a su peculiar don para las finanzas, los judíos son los prestamistas universales; y una forma cómoda de no pagar deudas molestas consiste en desencadenar de cuando en cuando un “pogrom”. Ambas partes, judíos y gentiles, poseen fuerzas fuertes y débiles que les convierten en enemigos y presas unos de otros, y ese estado de cosas no favorece la mutua confianza ni las buenas relaciones.

Es innegable que entre los bolcheviques - al igual que entre los anarquistas - el porcentaje de judíos es bastante elevado. Y no resulta difícil encontrar la razón. El judío es la excepción a la regla de que un idealista no puede ser nunca una persona práctica. Cuando un movimiento idealista desea un organizador eficaz, normalmente no lo encuentra entre los gentiles que lo integran. Los judíos han sido la columna vertebral del movimiento bolchevique por la sencilla razón de que, si se les deja solos, los rusos son incapaces de organizarse y totalmente imprácticos, por lo que los judíos se han visto situados en primer plano. Pero esto no es un fenómeno específico del movimiento bolchevique. Cuando intentó reformar la Administración rusa y fundar su estado sobre bases modernas, Pedro el Grande necesitó importar administradores alemanes, por la sencilla razón de que, tanto entonces como ahora, los rusos parecían incapaces de organizarse o administrarse.

El judío destaca en los círculos revolucionarios, como en los literarios o científicos, debido a la gran capacidad y habilidad que se encuentra entre los de su raza. Pero, una vez más, no debe confundirse el *post hoc* con el *propter hoc*.

El judío se siente atraído por la Tradición Esotérica Occidental debido a que está basada en la Cabala, la sabiduría mística de Israel, y porque su intelecto es de los que se adaptan con facilidad a la filosofía esotérica. Sin embargo, en el Judaísmo actual parece haber una total ausencia de elementos místicos, salvo en lo que se refiere al sionismo, o nacionalismo judío. En el caso de las mujeres esto resulta especialmente marcado, pues en la religión judía no tienen ningún papel, como no sea el de aplicar al hogar las tradiciones levíticas. Esta carencia es intuida de forma especial por los judíos más reflexivos, que sienten la necesidad de ese tipo de misticismo que enseña el cristianismo, pero que no pueden aceptar la figura de Cristo. El judío y, sobre todo, la judía encuentran ese misticismo en el ocultismo, que es imparcial desde el punto de vista religioso y que, además, encaja en la tradición de Israel. Existen, por tanto, numerosos judíos en el movimiento ocultista occidental, en el que destacan - como en otros campos - debido sobre todo a su

capacidad intelectual y fuerza.

Cualquiera que estudie el tema desde el punto de vista de la historia y de la psicología racial se dará cuenta de que, como raza, la judía tiene más que perder que ninguna otra en cualquier situación de descontento y desorden social, ya que los judíos son los prestamistas del mundo, y lo primero que hace cualquier nación después de una revolución es suprimir las deudas, tanto las privadas como las nacionales. Por si fuera poco, los judíos no tienen nada de belicistas - lo que no quiere decir que no haya entre ellos individuos dotados para la lucha, como demuestra la historia del pugilismo -, sino que sus principios religiosos aplicados a las costumbres sociales hacen muy difícil el mantenimiento de un ejército - si es que es posible organizarlo -. En cierta ocasión, Jerusalén fue tomado por fuerzas enemigas debido a que los judíos se negaron a organizar su defensa por ser sábado.

Sin embargo, no cabe la menor duda de que los miembros de la raza judía han desempeñado un importante papel en la marcha de la historia concediendo o negando los recursos para hacer la guerra a monarcas o gobiernos belicosos. Pero esa actitud no ha dependido de una política nacional organizada, sino de la especulación y la aventura individual; y, en cualquier caso, cuando lo han necesitado, los gobiernos obligaron por todos los medios a los judíos a prestarles su dinero. Es digno de mención que, cuando los judíos llegaron a desempeñar puestos de hombres de Estado, lo han hecho con singular limpieza y valentía, sirviendo a su nación de adopción con enorme integridad y habilidad.

El judío ha destacado siempre en el ocultismo occidental; de hecho, durante siglos fue su único guardián, ya que la Iglesia reprimía toda clase de experimentación y especulación sobre temas espirituales con mano de hierro. La Cabala ha constituido en todo momento la principal “salida” para el judío de mentalidad espiritual para el que la filacteria representaba algo vacío; y la Cabala cuenta con la magia ceremonial y el psiquismo de alto nivel como sus aplicaciones prácticas. En Israel se encuentra la fuente inicial de la Tradición Occidental; y de ahí se deriva que los ocultistas occidentales deben poseer conocimientos sólidos sobre el idioma hebreo para poder desentrañar la bárbara jerga pseudohebrea que constituye la herencia de las logias poco preparadas.

El fanático, que se ha hecho la idea de que la raza judía pretende destruir el orden social existente, considera como una de las mayores pruebas de culpabilidad del ocultismo el hecho de que la influencia judía se encuentre claramente en su seno. No obstante, podemos recordarle que lo mismo ocurre

con el cristianismo, que hunde sus raíces culturales en el judaísmo. Desde el punto de vista histórico, no es San Pedro, sino Abraham, quien tiene las llaves del cielo para el mundo occidental.

Sin embargo, la tradición esotérica no admite la idea de exclusiva, y la esencia de su espíritu radica en no blasfemar de ningún Dios que haya sido objeto de la devoción de los hombres. Ve todas las religiones como expresiones del espíritu del ser humano en lugar de como una revelación de un Dios celoso a su “pueblo elegido”. No puede acusársela ni de superstición ni de beatería. Cuando se le exige que tome partido en alguna disputa acerba, se limita a decir: “¡Que caiga la peste sobre vuestras dos casa!”. Dios actúa como el rayo, haciendo zigzags entre las Columnas o Pilares, y el centro de equilibrio se encuentra en el punto central de la Columna Central.

XI.- GLOSARIO ESOTÉRICO

La enseñanza sobre temas esotéricos contiene tantos términos vagamente definidos que es conveniente que quienes estudien en nuestro grupo conozcan con mayor precisión lo que queremos decir cuando utilizamos determinadas palabras claves. De hecho, en nuestros escritos anteriores el significado no es siempre tan claro como podría ser en caso de que hubiese pasado algún tiempo - como suele ocurrir - antes de que se haga evidente la necesidad de esas definiciones. No legislamos para otros grupos, pero las definiciones que damos concuerdan con los principios en que se apoyan nuestras enseñanzas, y la experiencia nos ha demostrado que son válidos. Pero no se debe deducir, sin embargo, que las publicaciones esotéricas en general utilicen los términos dándoles exactamente estos significados; y, de hecho, algunas veces se puede encontrar en la misma publicación una misma palabra con significados ligeramente distintos, lo que hace necesario que el lector serio esté avisado para que saque una falsa impresión (suponiendo que los autores sepan con precisión la impresión que desean transmitir).

Exponemos a continuación los términos o palabras que tenemos en mente y, en algunos casos, añadimos información sobre los temas:

El Logos se utiliza para referirse al Logos Solar, al Dios de nuestro sistema solar. Al Dios del Cosmos lo describimos como El Primer Manifiesto.

Los Manus son fundamentalmente los líderes “etnológicos” en los Planos Interiores de las grandes Razas Raíz. Representan alguna gran Idea o Principio que hay detrás de la misión esotérica de su Raza Raíz. Hay más de un tipo de Manu. El Manu de la Raza es también el prototipo de Hombre Ideal de una Raza, y en este sentido, la sílaba “**MAN**” de determinados idiomas puede poseer una gran antigüedad y sentido. Los Manus pertenecen a los Tres Primeros Enjambres: los Señores de la Llama, la Forma y la Mente; pero no todos esos Señores son Manus, pues éstos pertenecen de hecho al tipo arcangélico, con un “*Ego múltiple*”. Esta es la mayor aproximación en palabras a esos grandes Seres. No obstante, sus formas “personalizadas” aparecieron en “guisa humana”.

Los Maestros son los seres perfectos de la evolución humana, que guían a la humanidad y realizan otras varias tareas importantes. No se convierten en “Señores de la Humanidad” (véase la Doctrina Cósmica) hasta haber superado todo lo que actualmente se conoce como “humanidad”, y no pertenecen a ningún grado o categoría antes de haber entrado en la superior.

La Chispa Divina puede considerarse como el aspecto “externo” del Átomo Cósmico, impreso con el Sello Logoidal. Hasta alcanzar un grado o categoría debe considerarse para todos los fines prácticos como el Átomo Cósmico, como la parte inmortal de cada uno de nosotros, enraizada en el Gran No Manifiesto, y de la misma esencia que los Logoi, aunque mucho más retrasado en cuanto a su evolución, etc.

La Individualidad o Ser Superior (*La Sociedad de la Luz Interna utiliza actualmente los términos Personalidad Evolutiva y Personalidad Encarnatoria, respectivamente*) es la unidad de una evolución, y consiste en cuerpos de los tres planos superiores (utilizando un sistema de siete planos) organizados alrededor de la Chispa Divina.

La Personalidad, Proyección o Ser Inferior es la unidad de una evolución y consiste en los “cuerpos” de los cuatro planos inferiores (en un sistema de siete planos). Sus experiencias se ven absorbidas en esencia tras la muerte física por el Ser Superior; pero esto solo no determina la siguiente Proyección, ya que el Ser Superior cuenta con fases de desarrollo entre encarnaciones, basadas en gran medida en experiencias pre-encarnatorias (o involucionarias), que también influyen en la siguiente Proyección.

El Alma es una de las palabras más frecuentemente utilizadas con significados distintos. Nosotros la empleamos para referirnos a los aspectos internos de la Personalidad y a los externos del Ser Superior. Se trata de hecho de la unidad de la evolución hasta cierto punto (más allá de Chesed). (*En El Árbol de la Vida de la Cábalá*). Sus aspectos de Personalidad son (o deberían ser) absorbidos en esencia por el Ser Superior en el momento de la muerte, y el alma se verá así condicionada para su siguiente encarnación. (Este tema es mucho más complejo y profundo, y requeriría una exposición más amplia de la que es posible hacer aquí). Puede considerarse como el vehículo del hombre en evolución, y su estado o condición en el momento de la muerte, y después, tiene mucho que ver con la siguiente Personalidad proyectada por el Ser

Superior. Determinadas “patologías” de naturaleza esotérica que afectan a las futuras encarnaciones pueden deberse a acciones y actitudes equivocadas adoptadas por el alma durante la encarnación y después de la muerte.

Razas Raíz es un término aplicable a la Raza original de la cual surgieron las diversas sub-Razas. Se refiere con frecuencia a las siete grandes divisiones de la Raza de los Atlantes, prototipos raciales que siguieron evolucionando después del diluvio hasta constituir las principales “familias” raciales, como se las conoce exotéricamente. Como término, “Raza-Raíz” puede referirse también a las cuatro divisiones de color de la humanidad, y a las cinco etapas o fases de evolución del ser humano en este planeta; es decir, la Hiperbórea, la Lemuria, la Atlantea, etc. Las divisiones de color y las etapas de evolución humana contaban también con Manus, pues existen numerosos tipos de ellos. La raza blanca contiene no sólo el más evolucionado, el ario, sino también el semita, ya que éstos también debían aportar otro Hombre Ideal a la Raza Blanca. Así, el Manu Melquisedec preparó el camino para Jesucristo, y la idea del Mesías se fue abriendo paso en la Tradición Semítica. (En el fondo de todo esto hay una conexión con el mito del Santo Grial.) Por debajo de la historia secreta de Israel se oculta el Sacerdote Arquetipo de la Raza Raíz Atlantea-Semita, y, debido a determinados errores atlanteos, la sección judía de esta Raza ha trasladado este Arquetipo a Occidente sin que ellos mismos estuviesen capacitados para utilizarlo, salvo para pequeños grupos. Esa es la “Maldición de los Judíos”, que es muy anterior al nacimiento de Jesús; aunque, si la hubiesen aceptado, se hubiese visto en gran medida mitigada. Su teocracia se hubiese transformado en un Estado Mundial; pero los judíos no se mostraron nunca dispuestos a compartir su revelación con los demás pueblos.

Los Manus de determinadas Razas-Raíz son conocidos tradicionalmente, e incluso poseen nombres propios:

RAMA fue el Manu de la Raza Aria.

MELQUISEDEC fue el Manu de los caldeos y de las primeras razas semitas, además de sus conexiones atlanteas.

NARADA fue el Manu de la Primera Raza Atlantea.

ASURAMAYA fue un Manu de una primitiva Raza Lemuria, que se mezcló con los primeros atlanteos, y “vivió” en la Atlántida en esos tiempos remotos. Fue el maestro de la sabiduría de las estrellas en el mundo anterior al diluvio, como Melquisedec lo fue en el mundo posterior al diluvio, y también

el primer astrónomo. En la Atlántida trabajó en colaboración y bajo las órdenes de Narada. Euclides, que es el Señor de uno de los aspectos de la Sabiduría en la Tradición Occidental (véase “Ordenes esotéricas”), fue no sólo un gran maestro humano, sino que también poseía en los Planos Interiores un aspecto que se manifestaba en forma de “haz” directo de Asuramaya (análogo, pero inferior en cuanto a grado y origen a la manifestación de Dios a través de Nuestro Señor Jesucristo). No obstante, este tema es demasiado complejo como para poder explicarlo en profundidad en estas breves líneas.

Los semitas estaban destinados a convertirse en “Sumos Sacerdotes”, pero sólo una pequeña parte de los mismos lo consiguió en una evolución posterior, y sólo una pequeña medida. Los arios estaban destinados a ser Magos y Colonizadores.

Los Arquetipos son pautas o modelos originales de una Idea Divina. Esas pautas arquetípicas se manifiestan de diversas maneras:

1) A través de los Instructores Divinos o sobrehumanos de determinadas razas o naciones, en cuyas vidas se basan los rituales dramatizados y las iniciaciones de los diversos Misterios.

2) A través de formas no humanas, pertenecientes a tipos pre-terrestres y pre-humanos de desarrollo, tales como:

a) Los signos del Zodiaco (en su forma actual, no antropomorfa);

b) Símbolos macrocósmicos relacionados con el microcosmo y basados en las Fuerzas Esenciales del Universo, tales como ideogramas geométricos y fálicos de importancia relevante. Estos han pasado a la mente humana y surgen a través de los símbolos oníricos, pero son mucho más antiguos que la mente humana.

Los nombres tradicionales de las grandes figuras arquetípicas son con frecuencia memorias raciales de 1); es decir, de los Instructores, y pertenecen a las diferentes fases de la evolución por las que han pasado sus grupos; nacieron con algún maestro o instructor que, en tiempos antiguos, sirvió de guía a algún grupo. No deberían confundirse con la fuerza arquetípica de un Manu, que trabajó sobre la principal “familia” colectiva de la raza entera de la que el grupo formaba parte. Por ejemplo, Rama fue el gran Líder de la Raza Aria, mientras que Orfeo, Osiris, Isis, Odín, Merlín, etc., fueron Instructores de determinados grupos arios, y los recuerdos ancestrales acerca de ellos se

vieron traspasados a alguno de los dioses y héroes de esos grupos; pues aunque algunos dioses son “fuerzas naturales”, otros no son sino recuerdos de maestros o instructores prehistóricos.

Los Ángeles Raciales son seres superiores, pertenecientes a la Jerarquía Arcangélica o Angélica, nombrados desde el principio del mundo guardianes de determinados grupos, se les puede describir también como “principios personalizados del Fuego Arquetípico”, que trabajaron primero con el Manus, y luego, al retirarse éste, continuaron en contacto con el mundo como guardianes de esos principios y de las fuerzas que rodean su “terreno” (o “fundación”, en Malkuth). Esta clase de ser aparece descrito en la frase bíblica “el Príncipe de los Poderes de Persia”, o gran Ángel Racial de un período anterior. Los Ángeles Raciales guían a las razas hasta el territorio en que echarán raíces; y, en la medida en que una nación se mantiene suficientemente fuerte (en las numerosas acepciones de dicha palabra), el Ángel es, por así decirlo, su Ser Superior. Cuando la nación decae hasta el extremo de que ya no es posible un contacto real con el Ángel, éste se retira a otra nación más capacitada para expresar el Principio interior que representa. Esos Ángeles incorporarán en su “reino” seres tribales inferiores de otras naciones que se verán profundamente integrados en el territorio original (mediante conquista u otros medios). Este tema es enormemente complejo y exigiría un estudio más a fondo; por ejemplo, la conquista en el plano físico no siempre triunfa sobre una nación.

Anima y Animus. Estos términos psicológicos aparecen perfectamente definidos en los libros de texto, por lo que debe uno remitirse siempre a esos libros, sobre todo para expresiones psicológicas, muchas de las cuales se utilizan de forma generalizada e inexacta. Todo lo que hace falta decir es que se debería leer a Jung con gran atención, ya que es probable que supiese más cosas de las que se molestó en expresar claramente. *Cuando* se aproxima la integración con el Ser Superior, es posible que el “anima” o “animus” dé paso a figuras ideales del mismo sexo que la Personalidad, y en personas dotadas de gran sensibilidad, y que se encuentren en estados emocionales superiores, es incluso posible que la Personalidad y tales figuras se vean ya anunciadas en etapas anteriores.

La Sombra... El Morador del Umbral

El término “Sombra”, procedente de la psicología jungiana, no debería confundirse con el del “Morador del Umbral”. La Sombra representa el material subconsciente de la actual encarnación; es decir, de sólo una vida; aunque, naturalmente, se ve afectado también por las anteriores. El “Hacer frente a la Sombra” implica comprender la realidad de la mente subconsciente y aceptar unos materiales con frecuencia distintos de los de la mente consciente. Ocurre, por tanto, en una etapa comparativamente temprana del proceso de integración, que corresponde en el Árbol de la Vida al treinta y dosavo Camino (el Pozo) y al Yesod.

En nuestra terminología, utilizamos la expresión “Morador del Umbral” para representar *todo* el pasado del individuo, todo lo que ha contribuido a convertirle en lo que es. Es por tanto el conjunto o suma de *todas* sus “Sombras”. El “Hacer frente al Morador del Umbral” es la confrontación con todo el pasado y exige una plena aceptación de éste y de todo lo que ha contribuido a convertir al individuo en lo que ahora es. Se produce en una etapa posterior del proceso de integración. En el Árbol de la Vida correspondería a una iniciación Chesedica, cuyas comprensiones se completan en Daath, donde “El Pasado se vuelve Presente”. En los escritos psicológicos no aparecen probablemente todas las implicaciones del “Morador en el Umbral”. Conviene resaltar que la integración a la que nos referimos aquí no es una integración menor (por decirlo de alguna manera) del Tiphareth, sino una integración mucho más completa, que, por lo que sabemos, no ha sido todavía analizada a fondo en ningún texto publicado.

El “Morador del Umbral” puede ser contemplado en las visiones de quienes tienen tales experiencias, y no debería confundirse con una figura angélica o Elemental de los tipos habituales. Se trata de una manifestación de la deuda agregada de una forma personalizada, o puede surgir de la consciencia de dicha deuda, variando sus formas de acuerdo con la naturaleza de la misma. Esa “visión” o “consciencia” debe producirse antes de que pueda tener lugar una integración realmente profunda y un progreso espiritual avanzado. Es posible que absorba el lado no regenerado de la Personalidad (la imagen o aspecto “renegado”), y algo parecido a esta enseñanza moderna fue mostrado por los egipcios en su figura de “El Devorador de Corazones”. Por terrible que pueda ser enfrentarse con el “Morador del Umbral”, es sólo un aspecto adverso o negativo del Ser Superior (“en potencia” o todavía “no

absorbido”), y puede tener algo de Divino en su apariencia, ya que está conectado con el sufrimiento del Ser Superior, que se “convierte en pecado” para redimir sus proyecciones, algo sobre lo que convendría meditar profundamente. En resumen, el “Morador del Umbral” es el resultado de la suma de las vidas pasadas de un individuo, su propio carácter adverso que surge de él y dotado de una vida aparentemente independiente.

Los Maestros (continuación de referencias anteriores): Al igual que, en determinados períodos, se evalúan el trabajo esotérico y la posición de los individuos encarnados, lo mismo se hace con el trabajo de la Jerarquía en su relación con el Gran Todo. Debe comprenderse claramente que un Maestro es aquel cuya función está relacionada con la evolución Logoidal Solar, por lo que los Maestros deben ser tomados como lo que son, comprendiendo lo mejor posible su tipo de poder funcional. Para poder funcionar plenamente en la evolución Logoidal Solar se debe avanzar mucho en el crecimiento Cósmico, debiendo completarse las “Iniciaciones Estelares” en todas sus graduaciones.

Símbolos Raciales: Animales. El Alma de una Raza exuda una “influencia” basada en un aspecto de su carácter, y esa “influencia” puede asumir una forma etérica; se trata de una especie de “tótem”. Según la Raza va evolucionando, se va convirtiendo en uno de sus símbolos especiales. El símbolo de Gran Bretaña, o animal totémico, es el Caballo Blanco - que lo fue originalmente tanto de los celtas como de los sajones -. El León es un símbolo de origen no tan antiguo, ni tan importante, pues se trata de una derivación heráldica de los normandos. El Caballo Blanco es, sin embargo, un símbolo muy antiguo, y si se considera como un producto de la evolución de los Eo-Hippos, tiene relación con la Atlántida. No se prescribe para él ninguna postura especial, como “rampante”, etc.

Formas Arquetípicas y Psicología (Véase párrafos anteriores): Para mayor conveniencia, se puede dividir los distintos tipos de Formas Arquetípicas en : 1) Los Arquetipos Macrocósmicos, como los Dioses, que son “personalizaciones” de grandes fuerzas cósmicas; 2) Los Arquetipos Microcósmicos, de los que se ocupa la psicología moderna, y que son las personalizaciones del Macrocosmos en el alma de un hombre. Los Arquetipos Microcósmicos, tales como el Padre, la Madre, el Mago, La Mujer Sabia, etc., representan el eslabón entre el alma en evolución y determinadas “líneas de

fuerza” del Macrocosmos, o, para decirlo en otras palabras, la aproximación del ser humano a Dios o a los Dioses. (En este sentido, detrás de los Maestros se encuentra la Fuerza Supernal, que se puede describir como “El Gran Sacrificio”, y que está relacionada con el Dios Sacrificado del Árbol de la Vida).

Además de los arquetipos aquí mencionados, existen lo que podríamos denominar “formas complementarias” de distintos aspectos del Microcosmos, tales como el Ángel, el Demonio, etc., y el penoso tipo de Cuerpo Mágico animado por una esencia Elemental, y al que se llama “Morador del Umbral” o “Genio Maligno”, según los casos. Es posible que representen grupos o familias enteros; pero, en un texto como éste, el análisis detallado de todos ellos resultaría excesivamente largo y farragoso. El término psicológico de “el Aspecto Renegado” de la Psiquis es aplicable a los mismos.

La Imagen Contrasexual. Se trata de un fenómeno psicológico bastante conocido. Cuando se le reconoce como lo que realmente es, puede servir como eslabón especial entre la Personalidad y el Ser Superior, pues se trata de un aspecto del Ángel del Pilar opuesto al sexo físico; es decir, femenino para el Pilar de Plata, masculino para el Pilar Negro. (Estos pilares se refieren al glifo compuesto del Árbol de la Vida y a los Pilares, un símbolo cabalístico).

Notas sobre el Santo Grial y otros símbolos afines

Los contactos y el poder procedentes de los Planos Internos se reciben en el plano físico, bien a través de un grupo, bien a través de un individuo que transmite a ese grupo los contactos que ha hecho él mismo, pero en su nombre. El primer método constituyó la base del Antiguo Testamento, con el Arca de la Alianza, y el segundo la base del Nuevo Testamento, con el Santo Grial, o Cáliz de la Santa Cena. Ambos receptáculos se han convertido en símbolos, al igual que otras variedades o modelos de receptáculos, el Plato, el Cuenco, la Piedra... Pero antes de transformarse en símbolos *fueron cosas de verdad*. El Arca de la Alianza contenía de hecho una substancia de los Planos Internos que había establecido un contacto directo entre Dios y el Grupo. En la Atlántida, ese receptáculo lo constituía el Cuenco de la Luna (de la *antigua* Luna y de fases o etapas primitivas de la humanidad), en el que había una substancia en contacto real con lo Supernal. Esas “substancias” son Misterios; de hecho, una versión posterior de los mismos se conoció con el nombre de “la Presencia Real”, y de los recuerdos más o menos vagos que la humanidad

tiene de ellos han surgido los ritos sacramentales de los diversos credos o religiones. El descubrimiento del receptáculo que se le había retirado a los hombres a causa de sus pecados constituye la base de la leyenda del Santo Grial, en la que lo que se le aparece a determinadas personas es el receptáculo del contacto real con lo más interno, en lugar del receptáculo como símbolo de dicho contacto. Existen inagotables posibilidades de meditación sobre este tema; pero baste de momento con lo ya dicho. Acordémonos de Melquisedec devolviéndole el símbolo sacramental a Abrahan, de que su hogar estaba en Venus-Lucifer, y de que, según una antigua leyenda, el Santo Grial se hizo con una esmeralda caída de la corona de Lucifer. No obstante, la Copa fue el antiguo contacto atlanteo con Dios, conservado dentro del “Cuenco de la Luna” - que no contenía vino, en el sentido literal de la palabra -. Nuestro Señor Jesucristo (un “sumo sacerdote” de la Orden de Melquisedec) reconstituyó el símbolo (como, a sus propios niveles habían hecho otros “salvadores”, como Orfeo, Mitra, etc.). En el fondo de todo ello se encuentra la historia *secreta* de Israel, detrás de la cual se mueve el Sacerdote Arquetípico de la Raza-Raíz Atlantea Semítica.

Notas diversas sobre astrología

1. El Zodíaco se encuentra bajo la influencia de los (12) Rayos Cósmicos, y la verdadera influencia zodiacal sobre los seres humanos se remonta no a la que opera en el momento del nacimiento de su actual encarnación, sino a la de los “agrupamientos” cósmico que estaban en afición en el momento en que la Chispa Divina que descendía hasta los planos (véase “Doctrina Cósmica”) se vio impresa con alguna fuerza zodiacal especial. Si se sabe discernir, esa fuerza estará también visible en las posiciones astrológicas de cada una de las encarnaciones - y sería posible calcular las influencias individuales que operan sobre el Espíritu de manera análoga a como se calcula la precesión de los equinoccios que influyen sobre el Sol -. No obstante, el tema es complejo y difícil, y requiere conocimientos especializados. Cada Chispa Divina se ve respectivamente influenciada por uno de los doce grandes “Conceptos de Verdad” que se ocultan tras los doce Rayos Cósmicos. Esta es la auténtica astrología fundamental que cubre un proceso de evolución. En comparación con ella, la influencia del Zodíaco Menor durante una encarnación resulta trivial, aunque la comprensión de la misma puede servir de ayuda.

2. El Zodíaco no consiste tanto en un “cinturón” imaginario como en

“zonas” o “rayos” de influencia que inciden sobre la Tierra en determinadas estaciones. Lo mejor es considerarlo como conjuntos o juegos de cuatro constelaciones. Las tres modalidades de fuerza: Cardinal, Fija, Mutable, se refieren a los tres Rayos de la Vida, de los que hay tres conjuntos o juegos equilibrados con los Tres Rayos de la Destrucción. Cada modalidad zodiacal se alinea con uno de estos tres Rayos de la Vida. Los Rayos de la Vida y los Signos Zodiacales correspondientes a los mismos varían con cada evolución: las Cuatro Criaturas Sagradas de la actual evolución no tenían esa categoría antes de la misma a pesar de las influencias que ejercían. En la siguiente evolución, los cuatro Signos “Mutables” serán “sagrados”. Los signos del Zodíaco constituyen la base mística del Cosmos.

3. El paso del sol por el Zodíaco se parece a la “reunión de los miembros de Osiris”; es decir, a la incorporación en la Individualidad de las experiencias extraídas de las diversas encarnaciones. Pueden considerarse en cierto sentido como “tipos de evolución” en el Camino o Sendero. Los caballeros del rey Arturo, los doce Apóstoles y otros grupos parecidos pueden considerarse como figuras alegóricas, al margen de como hechos históricos en algunos casos.

Si consideramos el poder del Sol en el horóscopo como dotado de los cuatro aspectos: horizonte, cenit, crepúsculo y nadir, y como actuante no sólo a través del propio Signo solar y su ascendente, sino también a través del Signo o Planeta que se encuentre en la cúspide en las casas décima, séptima y cuarta, respectivamente, encontraremos que todo ello se encontraba ya reflejado en el horóscopo de los iniciados realizado a través de los cuatro grandes aspectos egipcios: Ra, Osiris, Tum y Khepra. El Sol es en sí mismo un reflejo de Sirius; y Venus se ve eventualmente transcendido en Sothis (Sirius), la morada de Isis.

4. Los cambios evolucionados están comenzando ya en las esferas cósmicas. Hacia finales de la Evolución - que abarca un gran plazo de tiempo - comenzará a alterarse la propia forma - como ocurrió al final de la era atlantea -. En ese momento, grandes Seres Cósmicos sustituirán a los que estaban anteriormente a cargo de la situación, y las condiciones “externas” de la tierra y del ser humano comenzarán a cambiar, debido sobre todo a la entrada en funcionamiento de “rayos” o “influencias” procedentes de distantes fuerzas estelares.

*(Contacto entre el Ser Superior y el Ser Inferior. Martirio,
Muerte por una “Causa”)*

El Ser Superior entra en contacto con el Ser Inferior de mil maneras distintas. Al principio, los contactos son escasos, y para los que han nacido sólo una vez, pueden ocurrir únicamente una o dos veces a lo largo de toda su vida, mostrándose en forma de consciencia intuitiva ante algún acontecimiento importante. Un mártir es siempre en alguna medida un iniciado, aunque carezca de experiencia o formación esotérica. En los mártires, el Ser Superior envía una convicción arraigada y profunda que debe ser puesta en práctica a toda costa por el Ser Inferior, aunque eso represente sufrimientos e incluso la muerte. Por supuesto, al Ser Superior no le interesa que es lo que entiende el Ser Inferior como sus derechos políticos o religiosos, sino acabar con el karma mediante la muerte del Ser Inferior o mediante algún motivo surgido de la Ley Cósmica y desconocido por el Ser Inferior, al estar velado por una determinada doctrina o concepción de la vida. Es muy posible que el mártir selle con su sangre una causa de la que el Ser Inferior no es ni tan siquiera consciente.

*El Glifo de la Crucifixión
(considerado desde dos puntos de vista)*

1. Un símbolo de la mayor importancia es el del Alma del Mundo y su Crucifixión. Nuestro Señor “concretó” o “materializó” este glifo en su tipo de muerte. No obstante, el Alma del Mundo se ve crucificada en la Cruz de los Elementos, una cruz que amplía cada vez más sus brazos a través de un desarrollo evolutivo y, en los temas materiales, a través de la investigación científica. La Cruz Elemental tiene que alcanzar sus máximos límites de expansión en el mundo actual y, al mismo tiempo, mantener cada uno de sus brazos en perfecto equilibrio con los otros. La Madre de los Dolores *macrocósmica* y el Gran Maestro a cada uno de los lados del Alma del Mundo en la Cruz Elemental completan este gran glifo. Microcósmicamente, están representados por la Virgen y San Juan a ambos lados de la Cruz del Calvario. De ese modo, el “aspecto oscuro” de Binah (Ama) es una figura de pie (mientras que el “aspecto blanco”, Aima, es una figura sentada). El himno *Stabat Mater Dolorosa* resulta de lo más significativo, pues tanto en su forma como en su contenido es un rito Binah (*Véase El Árbol de la Vida*), incluso en

su estructura rítmica en tres tiempos.

El Dolor en el *macrocosmos* implica una comprensión de la Gran Ley; pero en el *microcosmos* implica una no comprensión. No obstante, cuanto mayor sea la capacidad de sentir dolor, mayor será la comprensión eventualmente alcanzada.

2. El Universo es una forma de pensamiento logoidal, y su desarrollo es el despliegue, por así decirlo, de un sueño de Dios. Como en los sueños de los hombres, el Sueño Supernal se “interpreta” a través de un número de condiciones análogas a lo que los hombres denominamos símbolos. El número o cifra de este mundo se describe como una Figura en la Cruz. El Logos es consciente de su creación en forma resumida, que, poco a poco, va desplegando su significado: a las imágenes de esta clase se las puede denominar “Arque-Arquetipos”. No importa demasiado qué nombre se le da al Símbolo del Mundo. Puede denominársele “El Espíritu Crucificado en la Materia” o “El Hombre en la Cruz de los Elementos”, y puede alinearse con el acontecimiento histórico ocurrido en Jerusalén hace unos 2.000 años. Ese símbolo está destinado a verse esotéricamente conectado con todos y cada uno de los que alcanzan un logro en esta Evolución. El logro se consigue inicialmente a través de un Redentor, que aporta la Imagen a Malkuth; mientras que, al final, es conseguido por el individuo en un sentido individual. A cada lado del Alma del Mundo se encuentra una figura, la primera de la Madre-Virgen, que avanza a través del dolor desde la generación hasta la regeneración, y la segunda es la Mente del Alma del Mundo, que se mantiene a su lado para infundirle valor y ayudarla, siendo el símbolo de los Guías y Maestros. La historia cristiana ha tomado a la Virgen María y San Juan como representantes del vasto glifo Cósmico que existía ya *antes* del Tiempo. No obstante, al estar alineados con el glifo *en el Tiempo*, estos representantes se convirtieron en “glifos del glifo”.

El advenimiento del Cristo Cósmico en la Era de Acuario, el retorno de los redimidos “Merlín”, “Arturo” y otras figuras arturianas en las esferas Raciales se refieren al tiempo en que el propio ser humano se hará cargo de los aspectos de su karma que no hayan sido resueltos por el último Gran Redentor. Ese karma individual - que debe considerarse como la parte menor del karma - ha de ser plenamente comprendido para poder ser abreaccionado. Nuestro Señor tomó sobre sus hombros lo que cabría definir como el “desequilibrio masivo” de toda la Evolución, así como los aspectos del pecado individual que obstruían la Maquinaria del Universo. El peso de *millones de años* de pecado recayó lógicamente sobre el chivo expiatorio divino, que lo

contrarrestó con su sacrificio. Este logro demuestra la enorme importancia de la comprensión en comparación con el valor relativamente reducido del propio tiempo. Es vitalmente importante comprender en qué consiste la **COMPRENSIÓN**, así como que apenas tiene conexión con los plazos de tiempo en el plano físico. La auténtica comprensión en sus muy diversos grados de intensidad implica una cierta medida de abreacción del karma y la ruptura de los velos que hay entre el ser humano y su origen cósmico; velo que fue interpuesto en la Era Lemuriana por el Pecado Lemúrico. Antes de este pecado y de la diferenciación de los sexos en el proceso de evolución, el ser humano consistía en un Ser Superior en contacto con la Chispa Divina, y no había Personalidad tal como la conocemos ahora. Las primeras “proyecciones” del Ser Superior tal como las entendemos en el momento actual surgieron alrededor del “Ego” y fueron creadas como consecuencia de la Sombra Lemuriana.

Notas sobre la Locura, el Pecado Lemúrico, etc.

La actitud de la Era de Acuario hacia la locura es muy diferente de la adoptada durante la Era de Piscis, que se ha visto acompañada por sentimientos tales como la vergüenza y el embarazo. Tradicionalmente se ha considerado como algo terrible que un miembro de la familia estuviese en un manicomio; pero, en la Era de Acuario, un número cada vez mayor de personas recibirán abiertamente tratamiento en los hospitales psiquiátricos, y muchas irán a ellos por libre voluntad. En la Era de Acuario, los intentos de curación se centrarán mucho más en los conflictos o problemas mentales que en las enfermedades puramente físicas. Esto está conectado con el comienzo de la disolución final de la separación del “Ego” y con la comprensión correcta del Anillo del Caos (*Véase La Doctrina Secreta*). La locura implica una negativa a aceptar la realidad del Anillo del Caos como bloque impulsor, así como ignorar la necesidad de aceptar y buscar el Cambio. Se trata de una muy severa visitación de las fuerzas del Tercer Sephirah (Binah), pues las fuerzas de la Madre Oscura (Ama) y del Anillo del Caos son las mismas. La disolución del Ego es el Tercer Nacimiento, e implica una “salida de la propia mente de uno” esotérica, deliberada y plenamente controlada. Cualquier negativa a aceptar la disolución del Ego implicará un desorden o trastorno mental; pues, en dicha fase, si el Ego no se muestra obediente hacia la Ley de la Evolución, podría “hincharse” tanto que llegaría a hacer reventar sus límites, involuntariamente y fuera de todo tipo de control consciente. Cabe

decir que la diferencia entre la locura y el Tercer Nacimiento radica en que, en la primera, el Ego revienta involuntariamente sus límites, mientras que en el Tercer Nacimiento se disuelve de manera consciente, con conocimiento y dedicación; existe un “desgarramiento deliberado del velo” y el adepto emprende esta tarea como parte evolucionada del Gran Todo, “individual” pero no “separadamente”.

La “Sombra Lemúrica” fue fundamentalmente el “Pecado de la Separación”. En un principio, la evolución debería avanzar mediante la experiencia de la diferenciación, como consecuencia de los factores epigenéticos de los Átomos (utilizando la terminología de la “Doctrina Cósmica”); pero el resultado del Pecador Lemúrico fue la separación del Ser Superior de los vehículos inferiores y de la forma física, dando lugar, entre otras consecuencias desastrosas, a la pérdida de la memoria relacionada con los estados superiores de consciencia. La Chispa Divina (o consciencia Logoidal) no pudo impedirlo, ya que, en su propio plano, es incapaz de proporcionar el aspecto formativo necesario para la manifestación. Por tanto, la manifestación en el plano físico dio lugar a la consciencia del “Ego”, a la consciencia de un ser separado y aparte. De haberse producido una “diferenciación” en lugar de una “separación”, la consciencia resultante habría sido la de la “individualización”. A pesar de la aparente complejidad del tema, todo consiste en la comprensión y asunción de la diferencia entre lo que habría sido la “consciencia-individualización” y lo que es la “consciencia-ego” o “consciencia-separación”. El ser humano debe lograr en último extremo esa “consciencia-individualización” en la que la Chispa Divina, el Ser Superior y el Ser Inferior serán todo uno al funcionar armónicamente, y la consciencia del cuerpo de Malkuth será reconocida como lo que realmente es: una célula del cuerpo de la “Madre Tierra”. Un problema básico de la evolución humana como resultado de la “Caída” o “Pecado Original” es el conflicto en el individuo entre los aspectos Elementales y Espirituales de Una Vida. En sus modalidades más graves, este conflicto conduce a una especie de esquizofrenia, en la que la vida Elemental de la persona adquiere una existencia separada de su vida espiritual.

Nota: Este tema es de lo más profundo y difícil que quepa imaginar. El lenguaje empleado y las ideas transmitidas mediante el mismo son meras “aproximaciones”; es decir, que pretenden más conducir a una comprensión del tema que ofrecer definiciones exactas y precisas. Estas observaciones son igualmente aplicables al *Glifo de la Crucifixión*. Hablando en términos generales, esta clase de enseñanzas de la Tradición se ofrecen para ayudar a la

mente a llegar a sus propias ideas y conclusiones.

Pan como símbolo. En la comprensión final del mismo, el “Gran Dios Pan” es una figura Chokmah del Sistema Logoidal Solar. Es un símbolo que tiene relación con el de “la serpiente que se muerde la cola”. En el Gran Dios Pan se encuentra la comprensión tanto del principio como del fin de la fuerza del sexo. Representa el “despertar de Kundalini”, y también esa fuerza que se utiliza al servicio de la magia superior de la sabiduría. Sin embargo, cualquier figura que representa el principio y el final unidos sigue siendo un símbolo y debe desvanecerse antes o después para dar paso a la Realidad. La Realidad del Gran Dios Pan no puede ser sino una parte del Logos Solar.

Se debe trabajar constantemente sobre la idea de que “todos los dioses son un solo dios y todas las diosas una sola diosa, y debe haber un Iniciador”. El “iniciador” consiste en la cada vez mayor comprensión como consecuencia de una creciente integración del Ser Superior y de la Personalidad, que conduce a la “Sala Vacía” en el Daath. En consecuencia, en distintos grados y a diferentes niveles, todos los dioses y diosas representan aspectos del Dios Único, que es a la vez “masculino” y “femenino”.

Byron. Las fuerzas no humanas dominan a veces a las humanas y les transmiten las influencias de Grupos Raciales diferentes a las de los humanos. Los diversos Grupos Raciales difieren en cuanto a sus influencias, y de ahí los distintos tipos de Elementales que se encuentran en cada país. Lord Byron es un ejemplo de ser humano influenciado por Fuerzas de más de un Grupo Racial. Además contaba con una forma demoníaca de “daimon” que ensombrecía su Ser Superior; y, en esa encarnación, dicho daimon no tenía oportunidad de manifestarse si no era fundamentalmente a través del intelecto. Las fuerzas revolucionarias en funcionamiento en la época de Byron fueron capaces de utilizar hasta cierto punto ese daimon dinámico, pero más de la mitad del mismo permaneció inexpresado. De ahí la sensación de desgarramiento de la vida de Byron, que parecía tener que hacerlo todo con la mayor rapidez y urgencia, ya que el tiempo era breve. (El poeta murió a la edad de veintiséis años).

Forma (en Binah y Yesod). Binah representa el *concepto* que se esconde detrás de la Forma, mientras que el Arcángel representa la inteligencia que hay detrás de la Forma, “el Constructor Informe de la Forma”, que se oculta tras los Aspectos Oscuros y Brillantes. Yesod representa la malla

o red etérica de la Forma.

Curación y los Cuatro Elementos. La Era de Acuario se ocupa de manera especial de la “Curación-aire” mediante el uso de la mente humana y de determinadas Fuerzas del Aire; de ahí las referencias de Steiner a la importancia y valor del muérdago, que es un símbolo del Aire. En los tiempos que corren se deberían reafirmar los valores curativos de los Cuatro Elementos - y no sólo del Aire - y comprender la potencia de cada uno de ellos. En cada Elemento existen tanto fuerzas dañinas como curativas. Los grandes agentes curativos de eras anteriores trabajaban fundamentalmente a través de un determinado “rayo” del Sol y a distintos niveles de dicho rayo. Nuestro Señor empleó este rayo solar haciéndolo descender a través de El mismo hasta los demás. Otros curadores solares utilizaron un nivel distinto de este rayo, y lo pusieron en contacto con el Ser Superior del paciente, allí donde se aproximaba a su Personalidad; por supuesto, no fueron capaces de entrar en contacto con él con el mismo grado de fuerza o intensidad empleado por Nuestro Señor.

Arquetipos (véase también notas anteriores). Conviene recordar que, aunque poseen un aspecto definido y determinado de fuerza, los Arquetipos funcionan en fases. Así, los tres grandes Aspectos Logoidales (Amor, Sabiduría, Poder) funcionan los tres en tres fases. Por ejemplo, el Aspecto Sabiduría funciona a través de la Sabiduría-sabiduría, la Sabiduría-poder y la Sabiduría-amor. En el desarrollo de un iniciado pueden aparecer a veces ejemplos de retroceso a un tipo de manifestación que se creía haber dejado atrás; pero lo que realmente ocurre es que, durante el desarrollo iniciatorio, cada Camino se resitúa en un arco superior. Así, una fuerza arquetípica puede reemprender el trabajo de años anteriores, pero a un nivel superior. La curva inferior de la nueva espiral de evolución corresponde a la curva ascendente de la espiral anterior.

El Vigilante (o Vigilante de la Torre) es una figura arquetípica utilizada algunas veces desde los Planos Internos para ayudar al alma a comprender su verdadero destino. Representa la parte eterna e indestructible de cada uno, la que liga al Ser Superior con la Chispa Divina. Reconoce sólo una Realidad y, por tanto, sus acciones intentan destruir todo lo que dificulte la comprensión del destino de un alma. La parte temporal de cada uno resulta en último extremo destruida debido a que no es reconocida por el Vigilante. Se trata de

una figura de la Eternidad, inamovible, imposibilitada para cambiar, que pertenece al Pasado, el Presente y el Futuro, a los que transforma en una única cosa. Es una figura Daath, relacionada con la Mente Abstracta y los Planos Causativos.

Horus es llamado algunas veces el Señor de la Era de Acuario. Se trata de un ser alado completo, que contiene dentro de sí a su padre, Osiris, y a su madre, Isis. Isis y Osiris eran el mismo ser en los primeros tiempos, y luego se dividieron en dos. Su hijo los representa a ambos en un nuevo arco, reunidos una vez más en un solo ser. Así, Isis y Osiris representan la primitiva Era Lemúrica, mientras que Horus representa la versión Acuario ya acabada de dicha Era, elevada hasta un nivel espiritual (de ahí las alas).

Almas ligadas a la Tierra. Las almas ligadas a la Tierra pueden dividirse, grosso modo, en dos tipos:

1. El tipo de alma que, debido a implicaciones kármicas, posee un fuerte y estrecho contacto con las condiciones de la Tierra.

En la fase que sigue a la muerte física, ese tipo de alma puede invocarse fácilmente, ya que las vibraciones de la “tierra” son mucho más fuertes que el cuerpo espiritual del alma, al menos hasta que haya pasado un determinado plazo de tiempo, en el que se puede edificar el cuerpo espiritual para una actividad a niveles más elevados y sutiles. Esta es una de las razones de que los “ángeles” se encuentren presentes cuando fallece un ser humano, para protegerle durante la fase de ajuste a las nuevas condiciones, ayudándole con sus vibraciones a trasladarse a una “nueva mansión”.

Si cabe volver a llamar o invocar al alma se debe por lo general a una debilidad de la naturaleza ética, o a su aprisionamiento por las fuerzas terrestres debido a factores especiales de carácter evolutivo o kármicos, frecuentemente relacionados con otros que aún permanecen en el plano físico. Esas almas se ven ayudadas siempre en los Planos Internos tanto por seres humanos más evolucionados como por ángeles.

2. El tipo fuerte de alma que, por propia conveniencia, decide permanecer lo más cerca posible de las condiciones terrestres, negándose a someterse a las experiencias subjetivas que van conformando el cuerpo espiritual.

Este tipo de alma se da cuenta de que, sin “un cuerpo”, las fuerzas comenzarán a desintegrarse, a difuminarse, y de que eso significará la

destrucción de su forma de vida. Inicia por tanto una lucha tremenda, dando lugar a lo que se conoce como “hechizo”; y, para mantenerse, puede utilizar las obsesiones de animales y criaturas de inferior grado de evolución. Los adeptos tendrán que ocuparse de esos casos, ya que está implicada la “voluntad” de un ser humano. Si un caso fuera tan grave que hubiese necesidad de romper o quebrar esa “voluntad”, el resultado sería la desintegración del alma humana; por tanto, los adeptos se esforzarán por cambiar la “voluntad” en la medida en que sea posible.

Los síntomas desagradables, terroríficos y algunas veces peligrosos de la obsesión o “hechizo” se deben al hecho de que, en virtud de su mayor grado de evolución, ese ser humano fallecido puede manipular y controlar durante algún tiempo las vibraciones de la “tierra” o de un tipo inferior de ser (hasta que las fuerzas cósmicas superiores construyan una muralla de presión para impedirlo).

En su trabajo sobre este tipo de condición, un adepto del Plano Interno se encontrará con el hándicap de carecer de una forma física sobre la que trabajar, ya que las fuerzas superiores, que se harán descender para construir la muralla de presión que impedirá al alma mantener contactos terrestres, necesitan “materializarse” en alguna forma física. De lo contrario, y por fuerte que sea, la muralla carecerá de raíces, y el alma ligada a la tierra dotada de gran vigor logrará derribarla. Conviene no olvidar tampoco que los hechizos se ven alimentados por el miedo. Por todas estas razones, los Adeptos necesitarán para dicha tarea al Adepto fuerte en el Plano Físico de la comprensión compasiva. Los Adeptos en el Plano Interno hacen frente a las fuerzas cósmicas y a la Individualidad del hombre; la cooperación del Adepto en el Plano Físico es necesaria a los niveles inferiores de las fuerzas de la Tierra y de la Personalidad del hombre en cuestión. Si se entiende como es debido, dicha tarea tiene un efecto regenerador sobre todos los que participan en ella de una manera u otra.

La Tierra y Venus. La Tierra se “encarnó” en la esfera de Venus en una fase muy primitiva. En consecuencia, existe un contacto entre Venus y la Tierra. Netzach tiene la Rosa y la Lámpara, dos grandes símbolos de la Orden de la Rosacruz, como símbolos propios, y aparte el cingulo o zona. Sin embargo, Netzach posee mucho más significado como la esfera de lo “romántico”. Aquí se encuentran tres símbolos empleados por los miembros de la Orden de la Rosacruz, y se trata de la esfera de la que el gran Manu extrajo sus tres grandes dones o regalos para el ser humano.

El cingulo o zona posee un significado interno de los contactos de la Tierra con Venus. (La leyenda del cingulo de Ishtar, el último objeto que la diosa se vio obligada a entregar en el Hades durante su búsqueda de Tammuz, debió poseer un profundo significado espiritual).

La Tierra estableció contacto con una profunda consciencia espiritual durante su fase venusiana; y, durante la misma, la Tierra recibió enseñanzas espirituales de Venus, a través del Manu Melquisedec. Entre los tres símbolos Netzach de la Cabala Mística y los tres dones o regalos del Manu se encuentra una alineación interior de significado, aunque no de forma; la lámpara se alinea así con Asbestos o Amianto; pues sólo cuando un hombre es capaz de soportar el Fuego y el Agua espirituales podrá sostener la Lámpara en su mano. Esta es la esfera que contiene la Lámpara, que retiene y muestra la Llama. La Llama procede de Chokmah y es reavivada por Geburah, pero quien la muestra a la Tierra es Netzach. Según una tradición, Netzach es la fuente del Santo Grial, la esmeralda que cayó de la corona de Lucifer cuando éste descendió a la Tierra.

Astrología.

1) Se dice que las primeras fuerzas formativas cayeron sobre la Tierra desde el ojo de la Constelación de Tauro, asociada con Aldebarán.

2) En los primeros tiempos lemúricos, determinados Adeptos descendieron hasta la Tierra desde el planeta Júpiter, que contiene un “plan secreto”, conectado con la Tierra.

Fuerzas Raciales. En la Era actual, todas las fuerzas Raciales están experimentando cambios, los propios Ángeles raciales se están viendo influenciados desde esferas más remotas por otros Seres Cósmicos.

Cuando un ser humano se reencarna, la Raza a la que se le envía no depende de la casualidad; ya que las diferentes lecciones necesarias y los diferentes detalles kármicos sobre los que tiene que trabajar no se encuentran siempre en la Raza a la que tiende a gravitar de manera natural debido a sus vidas anteriores. En este hecho podemos encontrar una comprensión de la figura del “traidor”, del “pacifista agresivo” y otras que, probablemente en la última encarnación, mantuvieron al ser humano en cuestión ligado con una Raza que en aquellos momentos era la adecuada, pero que puede haberse quedado fuera de lugar. El hombre no evolucionado se ve con frecuencia más o menos influenciado por su anterior Ángel Racial. El hombre más evolucionado se da cuenta de que su deber es para con su actual Ángel Racial,

pero su vida anterior puede permitirle manejar a las fuerzas “enemigas” en tiempos de guerra con una habilidad especial.

Hoy en día, las razas no están tan definidas como antes por la sangre; ésta está cada vez más mezclada, y las razas tienden a agruparse en categorías de lenguaje. Las influencias del territorio en que primero se asentó una Raza continúan, sin embargo, como elemento subconsciente, o, para decirlo de otra manera, las personas que hablan un mismo idioma o lenguaje siguen siendo herederos de las fuerzas propias del país en que maduró el mismo. El lazo de la sangre representa el Elemento del Fuego, al que pertenecen también los Ángeles Raciales. El lazo del lenguaje representa el Elemento del Aire. Hay mucho que aprender sobre todo esto en el estudio del ocultismo del lenguaje. Según vaya avanzando el tiempo, tenderemos a retroceder hasta una misma Raza-Raíz, como de hecho está ocurriendo ya en toda Europa. La Raza Rusa tiende hacia el Este y a volver a unirse con los poderes mongoles a través de Siberia. Detrás de dichos poderes mongoles se encuentran fuerzas remotas positivas que, desde el Tibet, trabajan poco a poco sobre Rusia.

La fórmula simbólica de la Raza y el Lenguaje es la Torre de Babel. No obstante, dicha Torre fue construida antes de tiempo y tuvo que ser, por tanto, destruida. Debería empezar a construirse ahora, ya que en este momento es cuando tendemos con todo derecho a “alcanzar los cielos” y tener “un mismo lenguaje”.

Vanidad. Aparte de su manifestación más fácilmente reconocible, la vanidad puede ser el resultado de una forma de odio y desagrado hacia la Personalidad por un aspecto “adverso” o “negativo” de un Ser superior. En ese caso, la Personalidad de épocas anteriores se habrá visto despreciada por ese aspecto adverso, y el instrumento ofrecido para la reencarnación negado o sus experiencias rechazadas. Una especie de odio puede ser dirigido todo el tiempo por lo que parecen ser los niveles internos de la Personalidad contra la propia Personalidad, lo que dará lugar a una lenta e insidiosa forma de suicidio. Los halagos o consuelos ofrecidos por los demás no resultan aceptables para esta clase de vanidad, que sólo es capaz de tomar en consideración su propio reflejo pervertido. Así, las opiniones pervertidas de la falsa imagen o aspecto influyen sobre todo lo relacionado con ese Ser. El amor y el odio hacia uno mismo no son sino las dos caras de una misma moneda.

Ángeles Raciales (Véase Fuerzas Raciales).

Estos ángeles evolucionan de manera parecida a los Seres Superiores de

los humanos y tienen que avanzar hasta llegar a otras fases de evolución, lo que en su caso significa trabajar tras una Raza distinta. Como ocurre con los hombres, la fuerza principal del Ángel Racial puede salirse de su verdadera alineación con su fuente; y, muchas veces, un poder maligno utilizará la fuerza del Ángel Racial, al igual que una Personalidad maligna utilizará la fuerza de su Ser Superior de maneras equivocadas.

Los Ángeles Raciales pueden compararse hasta cierto punto con el Ángel de la Guarda, relacionado con el individuo. Estos últimos son encarnaciones de la Voluntad Logoidal, dividida en entidades unidas a cada unidad humana cuando se produjo la diferenciación espiritual. Los Ángeles Raciales son entidades que contienen alguno de los aspectos especiales del Manu que primero guió a la rama principal de la Raza. (Así, el Líder Ario, Rama, ha dejado aspectos de su poder en las diversas Razas Arias).

Cuando evolucionan como es debido, los Ángeles Raciales se ganan un asiento a la Tabla Redonda sideral. De vez en cuando, se introduce alguna medida política que marca este concepto. Una y otra vez se descubre que el asiento no será ocupado hasta dentro de mucho tiempo - al igual que un hombre no puede sentarse a la Tabla Redonda mientras no sea rey de sí mismo -. Los ángeles de razas numerosas y atrasadas no se encuentran en la misma fase o etapa que los ángeles de las naciones relativamente desarrolladas. En esa clase de vehículos raciales primitivos existe una falta de cohesión, que hace que no se encuentren debidamente unidos a una Mente de Grupo. En tales condiciones, cualquier parte fuerte e intrigante puede interpolar un “falso” Ángel, que ocupará el lugar del Guardián Racial, quien no se encontraba debidamente cohesionado con el Grupo.

Cuando varias Razas se amalgaman en una sola, los diversos Ángeles Raciales se encuentran en un aura, y este aura puede considerarse como una vasta Sobrealma. De este modo, los diversos grupos de felinos se encuentran incluidos en el Sobrealma del Archi-León, mientras que la Tierra y la actual Luna son partes de una misma Sobrealma o aura.

Uriel y Sandalphon. Uriel es el Regente del Elemento de la Tierra, Sandalphon de la Esfera de la Tierra (Malkuth), y mantienen una interrelación mutua, siendo cada uno de ellos el Regente de uno de los aspectos más densos de fuerza.

Sandalphon gobierna la estructura de las formas de vida de este planeta, rigiendo así la evolución de la consciencia y de la forma sobre la

Tierra y las “Almas de Fuego”, que es el nombre simbólico que se da a la consciencia de los átomos. **Uriel** gobierna las fuerzas básicas de la propia Tierra, sobre todo los poderes sísmicos, y estaba conectado con este planeta antes de que los hombres lo habitaran. Ha guiado la evolución de la Tierra antes de que éste adoptase su actual forma solidificada, cuando se encontraba en las fases del fuego y el agua. Se dice que pronosticó los cataclismos de la Atlántida, y que fue el maestro de Enoch. Uriel provocó el Diluvio Universal - o, al menos, lo hizo caer sobre la Tierra como servidor de los Poderes Superiores -. A través de él, el Fuego, el Agua y el Aire reciben esotéricamente “permiso” para influir sobre la Tierra. En otros tiempos, Ariel fue el Regente de la Antigua Luna; y, en consecuencia, parte de su poder está relacionado con la Tierra Interna.

Las Potencias de la Tierra Interna están relacionadas con la Antigua Luna (la luna que precedió al actual planeta) y con la era pre-atlantea, cuando la consciencia humana era de la misma naturaleza que el Atziluth de Yesod. La Tierra Interna está conectada con un cierto tipo de curación física, ya que contiene la primera manifestación de los Cuatro Elementos y los componentes primarios del cuerpo humano.

Rafael y **Miguel** se ven ambos adscritos al Sol en un momento u otro. **Rafael** representa las fuerzas básicas del Sol, ya que se encuentra “dentro del Sol”. **Miguel** representa las fuerzas solares en su aspecto de poder espiritual. De ese modo, dirige uno de los aspectos del poder que se encuentra detrás del “Héroe Solar” - que puede ser un dios, un semi-dios o un ser humano -, y, al representar al Fuego Infernal, tiene la misión de guardar los enfoques de la consciencia del Fuego Infernal. Gobierna sobre los Beni Elohim sagrados. Una sección “no sagrada” de esos Beni Elohim contribuyó a la Magia Negra de la Atlántida.

Resistencia. El concepto esotérico de Resistencia como virtud no constituye en ningún sentido una variante o modalidad de la “mentalidad de esclavo”. Se trata de la fuerza de las rocas, que no pueden *ser movidas* de su sitio y de la plena consciencia de dicha fuerza.

Saturno y una nota sobre los Animales. La “evolución de Saturno” de la humanidad fue la Edad de Oro para Saturno, el primer “sol” de nuestra humanidad, no el Sol-que-hay-detrás-del-sol, sino simplemente el primer sol.

La materia se retiró entonces de ese planeta y se utilizó en otros planos, convirtiéndose Saturno en “el planeta de la Muerte y la Constricción”. (Los arcos superiores de la Madre Oscura se ocupan del derrumbamiento y construcción de los restos de los universos; es decir, del Caos).

Hubo una vez un Edén o Edad de Oro, y su simbolismo es de lo más interesante. Saturno estuvo conectado con los desarrollos tanto solares como lunares de Eras remotas. Su metal mágico es el plomo, y la conversión del mismo en oro constituye una operación simbólica de alquimia sobradamente conocida. La *profundidad* de este simbolismo radica en el hecho de que hay que reconvertir el plomo en oro. En la Doctrina Cósmica se menciona la estrella Alfa Centauro, y la estrella '7' (Gamma) de dicha constelación fue con la que primero contactó la Mente Logoidal cuando se planteó el comienzo de la evolución humana en *forma*. Los animales superiores son desarrollos de “experimentos” Logoidales, y podrían haber llegado a convertirse en humanos de no haber fallado sus Sobrealmas en determinados puntos. No obstante, los cuatro tipos superiores desempeñan un importante papel en el *diseño* del ser humano - y son las Cuatro Criaturas Vivientes Sagradas -. No obstante, sólo se alcanzó algo parecido al mismo en la esfera del Centauro. De ahí que Centauro sea una constelación de la mayor importancia, y el equivalente astrológico de un horóscopo, sobre todo si es fuerte, puede indicar una aptitud especial para la comprensión de la humanidad. Resulta también fácil comprobar cómo el uso profundamente degradado del conocimiento sobre estos temas constituyó una especie de inspiración maligna para los pecadores lemúricos.

Arquetipos (véase apartados anteriores). La fusión o coalescencia con un Arquetipo Cósmico es también un acto significativo. Significa que un concepto espiritual recibido desde la Mente Logoidal se convierte en una realidad en Malkuth. Este concepto se le ofrece primero a la humanidad en forma de mito, y un mito puede compararse con un sueño del Inconsciente Logoidal, que se convierte luego en una proyección de la consciencia humana. El trabajo sobre un Arquetipo ayuda a un alma, un grupo o nación a redimirse y asimilar un aspecto de sí mismo que anteriormente había rechazado o proyectado. Por tanto, existen numerosos tipos de Arquetipos, algunos de los cuales se ocupan específicamente de la Personalidad, y otros de la Individualidad - aparte de los Arquetipos universales y logoidales, que pueden aplicarse a grupos o naciones -. Todo ello forma parte del proceso de integración.

Pendragón. El símbolo arturiano del Dragón se refiere a Lemuria, cuando la constelación Draco contenía la Estrella Polar. Se transforma también en, o bien la Serpiente Alada de la Sabiduría Superior, o bien en la Serpiente Maligna.

Muerte, Cambio, Reencarnación, etc. El sistema de “cambio”, que se convirtió posteriormente en “muerte”, consistió en un primer momento en distintas fases de retirada o apartamiento del plano terrestre, pues la corrupción del vehículo físico no se había convertido aún en algo estereotipado. El propio vehículo físico apenas era “físico” en el sentido que le damos actualmente a la palabra, y se trataba más bien de un vehículo etérico que se densificaba, y del que podía desprenderse uno como de una piel completa, que podía ser utilizada por otro ser humano, mientras que su anterior ocupante regresaba a las fases de la vida en el plano interno hasta que establecía nuevamente contacto con la comprensión de sus propios orígenes - o entrada en el Sistema Logoidal Solar -, regresando una vez más al camino o sendero de la evolución humana, pero en sentido inverso al anterior. Dicho trayecto, al que el ser encarnatorio era conducido por su propia experiencia y al que aportaba sus propias cuotas de desarrollo, era mucho más sencillo y corto que en el momento actual, pues estamos hablando de los inicios de la historia humana. Ahora el proceso es mucho más largo y complicado, ya que, una vez finalizado un período de desarrollo con la muerte física, el espíritu de un ser humano debe seguir un largo proceso de reencarnaciones en el cual las fases evolutivas del Ser Superior experimentan una vez más una recapitulación a través de las anteriores cadenas de su desarrollo o evolución, antes de que la humanidad viviese en la actual Tierra. Esa recapitulación se produce coincidiendo con la que realizan la Personalidad y los vehículos superiores, absorbiendo mediante la meditación las experiencias de la encarnación que acaba de terminar.

Todo avance o progreso se ajusta a la ley de la recapitulación, que implica las grandes leyes del cambio, la transmutación y el sacrificio. La recapitulación física puede observarse en las primeras fases o etapas del embrión humano. En la Era de Acuario, Yesod se ocupa sobre todo de la redención y el equilibrio.

Nota sobre los vehículos internos del ser humano. En la “Era Heroica” (e incluso después, entre los filósofos griegos), la mente no funciona exactamente igual que hoy. En la Era Heroica, la mente concreta era

evidentemente utilizada y se hallaba en proceso de desarrollo, pero aún no tan desarrollada como habría de estar luego. Se deduce que los grandes Arquetipos y los Principios en que se basan trabajan a través del cuerpo *etérico* de una manera ya no posible actualmente. De ahí que, en los relatos e historias de aquellos tiempos, sea discernible una grandeza macrocósmica en el microcosmos. La mente concreta desempeñaba un papel relativamente menor en la composición del ser humano, pero la mente abstracta estaba normalmente en contacto con el “pensador” de la época. En el momento actual ocurre exactamente lo contrario, pues la Mente Abstracta ha retrocedido por lo general en los no iniciados, y el hombre moderno parece destinado a trabajar sobre todo *a través* de su mente concreta. Así, hoy en día todo se ve desde una perspectiva diferente. El heroísmo sigue existiendo actualmente; pero, para decirlo de alguna manera, no se refleja de forma directa sobre los niveles etéricos desde los macrocósmicos. Por ejemplo, para la mente moderna, la acción de Aquiles de arrastrar el cadáver de Héctor después de haberle dado muerte resulta cruel y espantosa, pero es probable que incluso los troyanos no pensarán así en aquella época. Se trataba de un acto desmesurado, de una “gigantesca” venganza de Aquiles sobre Héctor, una venganza con la que se sentían identificadas las Sobrealmas tanto de los griegos como de los troyanos. Así nace un drama, o, para decirlo en el lenguaje del Misterio, así se construyen y funcionan los rituales.

Los “Maestros” (Véase apartados anteriores).

En Oriente, y sobre todo en la India, las condiciones y el ambiente resultan mucho más fáciles de manipular desde los Planos Internos para fines de manifestación. Tales manifestaciones lo son de los aspectos etéricos o sutiles de la materia; y, al pertenecer a la materia, pueden calificarse de “físicos”, aunque dando a dicha palabra un significado ligeramente distinto del que actualmente se le atribuye. Cuando la Sociedad Teosófica se inauguró hicieron falta las manifestaciones más vigorosas posibles de los Adeptos del Plano Interno para transmitir y dejar grabadas sus enseñanzas; pero una vez lograda esa meta no fue necesaria la misma fuerza de manifestación.

En lo que se refiere alas “encarnaciones” de los Adeptos del Plano Interno, la cuestión es mucho más compleja de lo que generalmente se cree, y existen diferencias entre los grados de encarnación. Un discípulo como es debido de determinado Maestro puede ser utilizado por ese Maestro, con el consentimiento y cooperación del Ser Superior de dicho discípulo, para un determinado tipo de reencarnación, y el resultado apenas diferiría del de una

auténtica reencarnación - en lo que se refiere a los fines o propósitos del Maestro -. No obstante, la fuerza de encarnación se encarnaría sólo temporal e intermitentemente, y la Personalidad de esa manera manifestada no sería su propia Proyección verdadera. Un ejemplo de lo anteriormente expuesto al nivel más elevado posible lo encontramos en la manifestación durante tres años de un aspecto del Cristo en Nuestro Señor para realizar su gran tarea en la Tierra, mientras que ese Elevado Iniciado que manifestaba la Fuerza vivía otras vidas sobre la Tierra dirigidas por su propio Espíritu.

El Arcángel Sandalphon

Este Arcángel es el guía del planeta Tierra, el Regente de Malkuth (véase Doctrina Cósmica). Ha guiado a la Tierra desde los tiempos Lemúricos, y muchas de sus relaciones con ella aparecen en las mitologías y en los mitos acerca de determinados dioses. Su desarrollo afecta a la humanidad, al igual que la evolución de ésta afecta al desarrollo de la Tierra (el Espíritu Planetario, tal como aparece descrito en la Doctrina Cósmica). Los Ángeles Raciales pertenecen a su jurisdicción especial, y determinados países y sus influencias son en un sentido profundo resultado de sus propias fases de crecimiento o desarrollo.

Palas Atenea. La Sabiduría es virgen y sin adulterar; hasta cierto punto se oculta del mundo, ya que no podría sobrevivir al hecho de ser contemplada desnuda: cuanto más profundamente penetre en la materia, más deberá ser protegida, y, en consecuencia, está armada para su propia protección; lleva un casco para que su propio fuego no destruya el cerebro; ha sido engendrada, no hecha; ha nacido del Padre; es decir, de la Chispa Divina a través del contacto Logoidal; sostiene una lanza y es dueña de todos los conocimientos. En resumen, es Palas Atenea, y sobre su escudo aparece la Cabeza de la Gorgona, descubierta o cubierta de velos.